



Universidad de Chile
Instituto de Comunicación e Imagen
Magíster en Comunicación Política

“El Jaguar Latinoamericano”

La Metáfora como Discurso Político

Tesis para optar al Grado de Magíster en Comunicación Política

AUTORES: Nicolás Contreras Valenzuela
Carla Moscoso Rojas
Pablo Paredes Muñoz

PROFESOR GUÍA: Bernardo Amigo Latorre

Santiago, 2009

La realización de esta tesis fue fruto de una particular experiencia colectiva y disciplinar, que tuvo encuentro durante nuestros días de estudiantes de postgrado y que más tarde cobró vida a través de una entrañable amistad. El principal desafío de esta experiencia fue emprender una investigación que reportara un aporte al ámbito de la comunicación política en Chile, integrando nuestras distintas formaciones profesionales y dando cuenta de una visión política común en relación al estado de nuestra democracia y el rol que los medios han tenido en ello.

“El Jaguar Latinoamericano. La metáfora como discurso político” es una invitación a pensar Chile estableciendo como foco de análisis esta suerte de mito fundacional del período post-dictatorial. Nuestras edades e inquietudes personales nos condujeron indefectiblemente a preguntarnos por el cariz de la llamada reconciliación política y su consiguiente reconstrucción democrática. Creemos que parte importante de nuestro aprendizaje en esta materia se evidencia precisamente en una investigación que demuestra empíricamente el modo en que nuestra esfera política ha estado y sigue estando determinada por los medios de comunicación. No tenemos dudas que el objetivo principal de este ejercicio reflexivo constituirá en un aporte para nuestra historia político-comunicacional.

Queremos agradecer a nuestras familias, por habernos enseñado a ver nuestro entorno con ojos críticos sin desmoralizarnos en el intento. A Eduardo “Tato” Román por las tardes de conversación y orientación, su ayuda fue un pilar fundamental para esta investigación. A Felipe Lagos, por ser un integrante más de este trabajo y por ayudarnos a lidiar de mejor manera con la teoría social. A Daniel Chernilo, por sus valiosos aportes a la versión final de esta tesis, en calidad de lector ilustrado sin especialidad en el área. A Ismael Tabilo y Felipe Torres, estudiantes de sociología, por su apoyo en la identificación y recolección de material de archivo de prensa de la Biblioteca Nacional.

Gracias a todos aquellos que colaboraron con nosotros en el seguimiento de las huellas del Jaguar.

Nicolás Contreras
Carla Moscoso
Pablo Paredes

ÍNDICE DE CONTENIDOS

Introducción	4
Presentación del Problema.....	6
Capítulo I: Contexto socio-histórico	9
1. La refundación militar	10
2. La restauración democrática	19
3. La consolidación democrática	28
Capítulo II: Discurso, comunicación política y representaciones sociales	34
1. Discurso y regímenes discursivos	36
2. El contexto institucional de los discursos públicos: prensa y medios de comunicación	41
3. Hegemonía, comunicación de masas y representaciones sociales	47
Capítulo III: La metáfora del Jaguar como construcción simbólica	52
1. La construcción de metáforas sociales	52
2. La metáfora del Iceberg como antecedente del Chile Jaguar	55
3. Los tigres del Asia Pacífico	62
4. El Jaguar como dispositivo comunicacional	66
Capítulo IV: Los medios escritos en el Chile de los noventa	68
1. Los medios de comunicación en los noventa: normativa y configuración ...	70
2. La configuración de la propiedad de la prensa escrita	76
Capítulo V: Metodología de la investigación	90
Capítulo VI: Análisis de la información: matrices de contenido	102
1. Análisis de resultados de tipos de alusión	102

2. Análisis de resultados de tipos de fuentes	106
3. Análisis de resultados de favorabilidad	109
4. Análisis integrado de Alusiones, Fuentes y Favorabilidad	112
5. Identificación de categorías relevantes a partir de análisis de contenido y favorabilidad	113
Capítulo VII: Análisis de la información: matrices de discurso	115
1. Diferencias a nivel de micro y macroestructura discursivas	115
2. Diferenciación en categorías discursivas de micro y macroestructuras por año	118
3. Diferenciación en categorías discursivas de micro y macroestructuras por diario	123
4. Análisis general de los discursos predominantes	127
5. Análisis de los discursos predominantes por año y diario	130
6. Análisis general de los ámbitos discursivos predominantes	134
7. Análisis de los ámbitos discursivos predominantes por diario	135
8. Análisis de los ámbitos discursivos predominantes por año	136
Capítulo VIII: Hallazgos de la investigación	137
1. Actores involucrados	137
2. Discurso predominante y principales discursos en disputa	139
Capítulo IX: Conclusiones	145
X: Bibliografía	150

Introducción

En el año 2009 Perú ha sido catalogado, por diversos medios de la región¹, como el nuevo “Jaguar Latinoamericano”. De esta situación se desprenden, de forma inmediata, dos elementos: primero la rotulación metafórica de un país y segundo la existencia de un país que fue “Jaguar” antes que el hoy celebrado Perú.

Durante la década del noventa la palabra “jaguar” aumentó su caudal connotativo al punto que la denotación felina de esas seis letras quedó casi anestesiada del todo. El significado semántico adquirió un carácter singular, que lo volvió representativo de un “éxito país” que sólo podía estar en posesión de aquellos países que destacaban por sobre los demás por su altos índices de crecimiento económico. De esta manera, si un país pudo - y quiso- ser calificado como “Jaguar Latinoamericano” fue a sabiendas que la utilización de esta metáfora comprendía la simbolización de un “ser diferente de los demás”, que no hacía más que ofrecer una explicación simple a un fenómeno multidimensional que tenía como punta de lanza el alto y sostenido crecimiento macroeconómico.

Cuando comenzamos esta investigación nos vimos movilizados por la inquietud que nos generó el hecho de que el apelativo “Jaguar Latinoamericano” ahora estuviera en posesión de otro país latinoamericano. Efectivamente sabíamos que Chile era el país que había poseído este apelativo durante el último decenio del siglo pasado y que, por lo tanto, le había heredado su metáfora al emergente del Rimac. Con este antecedente, nos propusimos como objetivo principal identificar los factores que permitieron a Chile constituir una metáfora con tales niveles de transversalidad, masividad y aceptación (o por lo menos no mayor resistencia) desde la perspectiva de la construcción de identidad nacional y del posicionamiento internacional.

Para el logro de este objetivo definimos el seguimiento y análisis de la discursividad presente en las noticias que referían al “éxito país” en la prensa escrita del período en

¹ “El Comercio”, 8 de mayo de 2009 en <http://elcomercio.pe/impresas/notas/caza-opportunidades/20090508/283744>.

estudio, como una manera de identificar los elementos que constituyeron la idea de Chile como “el país más exitoso de Latinoamérica”.

Conforme fuimos avanzando en nuestra investigación, fuimos descubriendo que el surgimiento de la metáfora del “Jaguar Latinoamericano” permitió a nuestro país verse nuevamente desde una perspectiva de bienestar, tras el quiebre institucional de la década del setenta y la larga dictadura de la década del ochenta. Aunque la dictadura militar en Chile no constituyó una anomalía en comparación a la experiencia del resto de los países de la región, sí creemos que el estudio de su particular proceso de transición democrática, a través de la figura del “Jaguar Latinoamericano”, puede reportar importantes insumos desde la perspectiva de la Comunicación Política.

De alguna manera, la metáfora del “Jaguar Latinoamericano” representó y articuló una posibilidad de re-unificación nacional para nuestro país, a través de la implementación de un consenso político-económico, que trajo consigo la aceptación de la economía de libre mercado como único modelo de desarrollo económico y la instauración de una democracia pactada como único modelo de administración política.

Este consenso tácito terminó siendo parte de un engranaje discursivo que, junto con promover una reubicación simbólica de Chile con respecto al resto de Latinoamérica, permitió la alineación de la realidad nacional con lo que representaban las llamadas economías “tigres” del sudeste asiático. Esta reubicación simbólica operó generando un distanciamiento respecto de aquellos países que estaban lejos de los cotizados niveles de “desarrollo” contenidos en el éxito chileno, situación que nos llevó incluso a ser percibidos como “soberbios” por parte de nuestros pares latinoamericanos.

En último término, esta investigación no hubiera sido posible sin el análisis empírico de aquella prensa escrita que tuvo una alta circulación entre el año 1994 y 1998, período en donde la metáfora surge, se masifica, se cuestiona y finalmente desaparece o, por lo menos, desaparece la forma en la que fue usada para volver a aparecer 15 años después a casi 2.500 kilómetros al norte en un país que experimenta hoy su particular proceso de neoliberalización.

Presentación del problema

Tras la recuperación democrática y el fin del primer gobierno de transición, nuestro país se vio enfrentado a un particular proceso de recomposición social. Las fracturas sociales heredadas de la dictadura, intentaban ser subsanadas desde una institucionalidad política que se dividía entre la reparación moral de un pasado violento y un presente, que en nombre del futuro, buscaba borrar las huellas de su pasado mostrando las bondades de un Chile políticamente maduro y económicamente exitoso.

Durante este período nuestro país se enfrentaba a la necesidad de una reconciliación nacional tras la polarización política vivida en el pasado. La Concertación como conductora de este proceso, se encargó de proyectar la idea de los acuerdos, para evitar el conflicto. Este argumento fue revelador para preguntarnos de que manera la búsqueda de referentes que permitiera la rearticulación de un imaginario nacional, de carácter unificador, fue uno de los desafíos del nuevo Chile.

A nuestro juicio, uno de los fenómenos comunicacionales capaces de cristalizar el momento político, económico y social del período descrito lo constituye la aparición de la metáfora de Chile como el “Jaguar Latinoamericano”. Este dispositivo tuvo su correlato en los medios de comunicación, los cuales se erigieron como el campo de disputa de la multiplicidad de discursos que buscaban otorgarle su propia interpretación a la atmósfera de éxito reinante. Asumiendo que los medios fueron los vehiculizadores de esa multiplicidad de discursos, consideramos relevante analizar las relaciones discursivas desplegadas en los medios de comunicación escrita (específicamente diarios nacionales) a partir de la metáfora del “Jaguar Latinoamericano”.

Es así como nuestra investigación buscará dar cuenta de **¿Cuáles son las formas y contenidos predominantes en los discursos que hacen alusión al concepto del “éxito chileno” y cómo éstos se vinculan con la metáfora del Jaguar Latinoamericano?**

La relevancia de nuestra investigación radica en buscar una interpretación de un proceso vivido por el Chile reciente, a partir de discursos que circularon alrededor y al

interior de una metáfora que caracterizó un determinado período.

Para efectos de nuestra investigación los primeros años de transición a la democracia fueron identificados desde una división político-analítica que nos permitió separar el período en cuestión desde lo que consideraríamos: la restauración democrática correspondiente al primer gobierno democrático post dictadura; de lo que denominaríamos el período de consolidación democrática correspondiente al segundo gobierno democrático en nuestro país. Esta división nos permitió enmarcar nuestro objeto de estudio durante el período de transición en el Chile de los 90.

Esta forma de acercarse rompe con cierta convencionalidad analítica, abriendo, por lo mismo, la posibilidad de llegar a conclusiones que muestren la participación de los discursos políticos como parte de un entramado mayor, el cual estaría constituido con la tradicional triada de variables políticas, sociales y económicas a la que nuestro estudio suma la variable discursiva comunicacional. Chile como “Jaguar Latinoamericano” representa un lugar de análisis interesante en la medida que preliminarmente lo hemos comprendido como un hito en la historia de Chile, clausurando el siglo XX e inaugurando el XXI con definiciones claras, las que fueron resultado de un proceso de litigio que movilizó un importante cantidad de discursos. Se trata, independientemente de lo que nuestro estudio pueda concluir, de una antesala del hito comunicacional que hoy vivimos al enfrentarnos al Bicentenario.

Hipótesis

Tras el retorno Democracia se desarrollaron una serie de discursos ligados a la idea del éxito chileno, en donde la metáfora de Chile como “Jaguar Latinoamericano”, resultó fundamental para, desde el plano comunicacional, legitimar el modelo económico instaurado por la dictadura militar.

Objetivo General

- Identificar las formas y contenidos predominantes en los discursos que hacen alusión a un Chile exitoso y determinar sus relaciones con la metáfora del “Jaguar Latinoamericano”.

Objetivos Específicos

- Caracterizar las condiciones políticas, sociales y económicas presentes durante el surgimiento de la metáfora del “Jaguar Latinoamericano”.
- Recopilar y analizar los discursos presentes en los medios escritos respecto al éxito chileno, y en particular a los que aludan a la metáfora del “Jaguar Latinoamericano”.
- Identificar el discurso predominante, en relación al éxito chileno, señalando sus objetivos comunicacionales y mostrando el tipo de relación que mantiene con la metáfora del “Jaguar Latinoamericano”.

I. Contexto socio-histórico

La recuperación de la democracia en nuestro país estuvo marcada por la búsqueda de acuerdos en el marco de una compleja estabilidad política y social. La comprensión del momento socio-histórico en el que se desarrollaron los hechos que dieron vida a la metáfora del “Jaguar Latinoamericano” implicó que el análisis del proceso de negociación llevado a cabo por los partidos de la Concertación, los representantes de la derecha política y el gobierno militar tuviera que ser identificado en consideración a una división político-analítica de la historia de la transición en Chile que nos permitiera separar el período en cuestión entre: la *restauración democrática*, correspondiente al primer gobierno democrático post dictadura militar; de lo que denominaremos el período de *consolidación democrática*, correspondiente al segundo gobierno democrático del proceso de transición.

Esta segmentación de los primeros años de transición fue indispensable para comprender y situar históricamente el origen y declive de la metáfora del “Jaguar Latinoamericano” considerando su aporte en la construcción de imagen país, su efecto político-comunicacional y su instalación como un referente de éxito para el resto de los países de la región.

Bajo estos fundamentos el siguiente capítulo analizará desde un punto de vista político y económico el proceso de refundación militar, de restauración democrática y de consolidación democrática. El objetivo es entregar un marco analítico general para el entendimiento del modelo de desarrollo instaurado por la derecha política durante los años de dictadura militar, su continuismo administrativo por parte de la Concertación y sus efectos en el posicionamiento de Chile como un ejemplo de desarrollo para Latinoamérica y el resto del mundo.

En términos generales y desde una perspectiva económica, las altas cifras de crecimiento y el bajo desempleo registrados durante el primer gobierno de transición de Patricio Aylwin fueron continuados por el segundo gobierno democrático de Eduardo Frei Ruiz-Tagle sin generar grandes transformaciones al modelo de desarrollo que se venía aplicando desde la dictadura. Así, algunos de los elementos más representativos de este

“boom económico” se vieron expresados en el incremento de las tasas de crecimiento económico, la baja en los niveles de desempleo, el aumento de las privatizaciones, la consolidación de la exportación de materias primas y el fuerte impulso que tuvo la inversión extranjera en este “Chile que se abría al mundo” como bastión del desarrollo latinoamericano (Ffrench-Davis, 1999).

Desde una perspectiva política, el Chile de los noventa vivía un complejo proceso de reconciliación nacional tras la polarización política vivida en el pasado. La Concertación, como conductora de este proceso, se encargó de proyectar la idea de los acuerdos para evitar el conflicto con la derecha, en un retorno a la democracia que pareció estar marcado por la fuerte inestabilidad de una transición que al menos comprendió los dos primeros gobiernos concertacionistas y que trajo consigo fuertes divergencias respecto de las expectativas y al cariz del proceso de reconstrucción democrática que se estaba llevando a cabo en nuestro país.

A nuestro juicio, el surgimiento de la metáfora del “Jaguar Latinoamericano” se convierte en un elemento fundamental para la comprensión del período, toda vez que le otorgamos la facultad de haber transversalizado la sensación de éxito nacional y al mismo tiempo haber articulado los deseos de estabilidad política y acuerdo económico de los actores políticos que gobernaron nuestro país durante los primeros años de democracia. Este hecho es el que nos obliga a orientar la atención del siguiente capítulo a los sucesos históricos que permitieron la configuración de esta imagen nacional, a los discursos de éxito presentes en su seno y, especialmente, a la problematización de las consecuencias de su existencia durante el proceso de transición democrática.

1. La refundación militar

El régimen militar se planteó como una obra de carácter refundacional, que hizo uso de un fuerte componente represivo y anulador del disenso público para poder llevar a buen puerto esta empresa. Tras el golpe militar de 1973, la junta militar tomó el mando del país en nombre de la recuperación de una institucionalidad quebrantada que significó la permanencia del control militar durante diecisiete años. La particularidad de este proceso,

fue sin duda su interdependencia entre un autoritarismo político fuertemente represivo y un proyecto político que promovió profundas transformaciones en el ámbito económico.

Desde un punto de vista político, la fractura social producida por la dictadura puede ser comprendida como la consecuencia de una sociedad que se encontraba desmoronada a causa de una crisis de orden mayor que dividía al mundo en dos modelos de desarrollo antagónicos. A saber, los valores ideológicos que se encontraban en pugna durante el desarrollo de la Guerra Fría se habían manifestado durante la segunda mitad del siglo XX en casi todo el mundo occidental. En nuestro país, la pugna socialismo v/s capitalismo cobró especialmente fuerza durante el gobierno de la Unidad Popular, el que en su anhelo de una “vía democrática al socialismo”, vio dividida a su clase política en dos bloques que terminaron desencadenando un quiebre democrático con importantes secuelas para nuestra historia nacional.

El ideario de comienzos de la dictadura estuvo marcado por una importante tensión entre principios que rechazaban tanto el socialismo ateo como el materialismo propio del individualismo liberal. Por una parte, se decía creer en la propiedad privada, al mismo tiempo que se abogaba por la necesidad de un gobierno autoritario y un Estado que diseñara un “Proyecto Nacional”. Aunque parte importante de los militares compartía la necesidad de intervenir en el escenario político de 1973, este hecho no significó una homogeneidad ideológica entre sus miembros, estos se dividían entre quienes adherían a un proyecto nacional-corporativista y quienes creían en un proyecto centrado en una economía de mercado.

Durante la primera época de la dictadura militar (1974-1978) aún no es posible detectar un consenso ideológico respecto del modelo de libre mercado que terminaría por predominar en los círculos de gobierno. En esta primera etapa, los planteamientos del régimen se encontraban más bien asociados a un fuerte anticomunismo, el que con énfasis en el autoritarismo gubernamental, buscaba reducir el poder de un Estado que se encontraba cooptado por un orden político liberal y fundado en partidos políticos que buscaban alcanzar el control del gobierno (Correa, Figueroa, Jocelyn-Holt, Rolle, Vicuña, 2001).

Pues bien, el carácter refundacional del régimen no debe ser necesariamente asociado

a la conformación de la primera Junta Militar de gobierno. El proceso refundacional tiene cabida durante los años posteriores al golpe de Estado, albergando entre sus principales características la existencia de una fuerza militar esencial en la consolidación del nuevo orden político; en segundo término la existencia de un fuerte cuestionamiento a lo que hasta ese entonces había sido la institucionalidad imperante en la historia de Chile; y en tercer lugar a la generación de un cambio de conciencia colectiva nacional que se fue imponiendo a partir del ejercicio de la fuerza y de los hechos. Bajo estos preceptos es que el régimen militar generaría condiciones para su impronta economicista, en un proceso de reconstrucción nacional que al alero del dominio y uso de la fuerza, daría el sustento necesario y fundante del nuevo orden jurídico-político (Correa, Figueroa, Jocelyn-Holt, Rolle, Vicuña, 2001).

Así, el proceso de reformas económicas iniciado por el gobierno militar tras la caída del régimen democrático de 1973 significó un gran vuelco político, económico y social. Es necesario destacar que para llevar a cabo este proceso fueron necesarias políticas de ajuste fiscal, de ajuste externo y de estabilización. Junto a ello debieron realizarse un conjunto de reformas orientadas a abrir las economías, reducir la intervención del Estado como regulador, productor e inversor, además de ampliar el rol de los mercados y reorientar el crecimiento. Es necesario tener en cuenta que pese al establecimiento de un crecimiento económico rápido y sostenido esta experiencia tuvo significativos costos sociales para nuestro país (Arellano, 1985).

Durante este primer período la dictadura militar se centró en la resolución de los problemas económicos heredados de la administración pasada, los cuales dejaron a Chile con un importante déficit fiscal, una brusca caída del producto, una bajísima inversión, una extrema inflación, un endeudamiento externo elevado, fuertes demandas salariales y un gravísimo desabastecimiento de productos básicos, entre otros elementos. Si bien esta crisis había sido inducida como parte de una estrategia desestabilizadora, el gobierno militar se vio obligado a aplicar medidas de saneamiento económico que permitieran reencaminar al país hacia una recuperación económica (García, 1993).

Estas medidas iniciales fueron mutando desde un programa de estabilización y recuperación económica a un nuevo modelo económico, que tendría como actores

principales a un cohesionado grupo de economistas monetaristas, conocidos como los *Chicago Boys* -por haber realizado sus estudios de post grado en la Escuela de Economía de la Universidad de Chicago en USA-, los que a mediados de 1975 y desde cargos claves del gobierno fueron impulsando un conjunto de medidas que tenían por objetivo detener la inflación y estabilizar la economía. Este grupo de economistas fue el cerebro de lo que más tarde sería conocido como el “milagro chileno”, el cual consistiría principalmente en una radical transformación de la estructura económica chilena que desde 1930 se fundaba en la sustitución de importaciones.

A nivel del contexto mundial resulta necesario tomar en cuenta que este proceso de reformas, ajustes y estabilización se vio influenciado en la segunda mitad de la década del 70 por una desaceleración del crecimiento económico de los países industrializados, situación que condujo a un cambio en las estructuras económicas de dichos países.

Este hecho no sólo dejó en evidencia la inoperancia de las políticas reactivadoras keynesianas sino que además dio cabida a un replanteamiento del modelo vigente. Para el ala más derechista de la economía la no recuperación de los ritmos en la expansión del producto se debía principalmente a la presencia de rigideces -como el poder de los sindicatos, algunas leyes, la intervención gubernamental y el gasto en programas sociales- de origen político e institucional que impedían la eficaz asignación de recursos. Así se pasó a: “desmantelar dicho “Estado benefactor” de amplias atribuciones en el proceso productivo, para lograr que imperasen las “leyes del mercado” tanto en las relaciones económicas como en las relaciones sociales” (Correa, 1985:107).

Este replanteamiento del modelo de desarrollo dio por ganador el concepto neoliberal de una “sociedad libre”, donde el eje central de sus postulados se sustenta en una idea de sociedad donde imperan las leyes de mercado en todos los ámbitos de la vida social y donde la realización del individuo está dada por su libertad para elegir entre diversas alternativas que le ofrece el mercado: “La libertad, la igualdad, la democracia, son reformuladas según el paradigma de la sociedad libre. Libertad es ausencia de coacción; la igualdad ha de ser únicamente de oportunidades; la democracia, un medio para que imperen libremente las leyes de mercado” (Correa, 1985:107).

En este marco, las políticas económicas instauradas en Chile se enfocaron en llevar a cabo una transformación productiva que estuviera acorde a los cambios de la economía internacional, propiciando un aumento de la competitividad externa siempre y cuando se eliminaran aquellas rigideces que impedían la presencia de flexibilidad para la inversión privada. A este proceso de transformación de la oferta de bienes y servicios se incorporaron además nuevas tecnologías, el reemplazo de aquellas técnicas pasadas de moda y la aparición de nuevos productos manufacturados de bajo costo producidos en los países en proceso de industrialización.

De este modo, las políticas de estabilización y reformas que indujeron a la transformación de nuestro país pueden ser entendidas como la respuesta del sector político gobernante al criticado intervencionismo estatal del período de la Unidad Popular. Este nuevo proyecto político instaurado por la dictadura planteaba que la liberalización total de los mercados de productos y factores sería el mejor escenario para llevar a cabo el tan ansiado proceso de cambio y refundación nacional. Así, el objetivo del equipo económico del gobierno militar fue constituir una economía de mercado basada en el sector privado y en donde la eficiencia reinara dentro de un contexto económico abierto y plenamente integrado al resto del mundo.

El proyecto neoliberal acerca de un desarrollo y un crecimiento económico sustentado en una asignación eficiente de los recursos en el corto plazo fue asumido en plenitud. De ahí que los esfuerzos se encaminaran en eliminar todo tipo de regulación a los mercados, puesto que ello significaba abandonar el viejo modelo de sustitución de importaciones para dar un impulso al crecimiento exportador.

La estrategia adoptada constituyó un caso extremo –aún dentro de las estrategias de liberalización- por la amplitud del papel atribuido al mercado, la voluntaria supresión de un rol activo de las políticas públicas en diversos frentes y por el cambio impuesto a la sociedad civil. Así las principales reformas económicas que dieron vida a este proyecto comprendieron²:

² La categorización y cifras expuestas fueron extraídas de García (1993).

La privatización de empresas: la privatización de empresas públicas, nacionalizadas o intervenidas por el Estado fue de gran magnitud. El Estado de controlar un poco más de 500 empresas en 1973, pasa hacia fines de los 80 a manejar 25 empresas y un banco. Esta venta de empresas tuvo lugar en un período de muy altas tasas de interés real en mercados domésticos, lo que influyó para que fueran muy pocos los grupos privados en condiciones de adquirirlas, hecho que contribuyó a la concentración patrimonial.

La reforma del comercio exterior: esta reforma comprendió el período desde 1974-79 impulsando la reducción y homogeneización del sistema arancelario. También se eliminaron las cuotas, prohibiciones y depósitos previos para importar. Se abandonó además el sistema de cambios múltiples, unificándose para ello la tasa cambiaria.

La reforma fiscal: incluyó una reforma tributaria y la reducción del gasto público. Esta reducción del gasto público descansó en el recorte de empleo público (el cual cayó un 25% en sólo 4 años) y de los salarios, y en un fuerte descenso en la inversión pública. El ajuste del sector público si bien fue gradual al mismo tiempo fue drástico si tomamos en cuenta que el déficit fiscal se redujo desde un 24% del PGB en 1973 a un 1.0% en 1978. Así, sólo en 1979 se obtuvo después de muchos años un superávit fiscal de 1.7%.

La desregulación de precios: la desregulación de los mercados de bienes comprendió el abandono de los controles de precios y de la intervención reguladora para afectarlos. Esto significó que el sector público dejó de incidir en la determinación de más de 3000 precios, en un período de dos años.

La reforma financiera: la desregulación de los mercados financieros domésticos (1975-77) implicó la privatización del sistema bancario y el reemplazo del manejo administrativo de la tasa de interés por su determinación vía mercado. Se redujo además el financiamiento especial a pequeños empresarios y campesinos. Se facilitó además la entrada de bancos extranjeros. Finalmente se obtuvo el enorme crecimiento de una banca descontrolada por la liberalización financiera.

La apertura financiera externa: esta apertura (1977-82) le permitió al sector privado endeudarse con el exterior. Durante este período se liberalizaron los movimientos de capitales y hubo un reemplazo del Estado por el sector privado como principal prestatario.

Todas estas transformaciones en el plano económico tuvieron su correlato político y social. La adopción e instauración del discurso neoliberal por parte del régimen militar trajo consigo la implementación de las llamadas “modernizaciones” o “reformas estructurales”, que significaron una expansión de la lógica del mercado al conjunto de las relaciones sociales y que se manifestaron principalmente a través de los siguientes ámbitos de acción:

Plan Laboral, que significó entre otras cosas el descabezamiento político de las dirigencias, que la afiliación sindical se volviera voluntaria, la existencia de trabas a la negociación entre sindicatos y la abstención del Estado en la fijación de salarios; para Alejandra Mizala: “este plan se lleva a cabo durante el período que va desde 1973 a 1978, y corresponde a una normativa restrictiva o anuladora de muchos derechos, entre cuyos rasgos centrales figuran la suspensión y prohibición de la negociación colectiva y de la actividad sindical; la facilitación de facto del despido, y la introducción de reajustes de remuneraciones obligatorios para los sectores público y privado, con indización parcial o total respecto de la inflación pasada” (Mizala, cit. en French-Davis y Starlling, 2001:202).

Reforma Educacional, a este respecto el gobierno militar adoptó el camino de alterar significativamente la organización de la educación en Chile. Esto significó la instauración de un fuerte y progresivo plan de descentralización de la educación que además implicó la apertura de la oferta privada en educación escolar y educación superior. A nivel de educación superior se instauró el autofinanciamiento para las universidades estatales, además de la fragmentación de las universidades que tenían presencia nacional. Todo ello acompañado de la transferencia de la responsabilidad por la gestión del sistema escolar público a los gobiernos municipales, de este modo, podemos decir que el principio rector de estas transformaciones significó una individualización del sistema educacional toda vez que: “la reformas de los 80 tenían entre sus principales objetivos promover, entre los establecimientos educacionales, la competencia para captar alumnos. Ello se lograba al modificar la forma de asignación de los recursos, los que a partir de 1981 comenzaron a llegar las escuelas en función de la matrícula de los establecimientos institucionales. Se estimaba que las escuelas que ofreciesen una mejor calidad de la educación se beneficiarían de la mayor demanda” (Beyer, 2001:652).

Reforma Previsional, que introdujo un sistema privado de pensiones basado en cuentas personales de capitalización individual. Se congela el sistema de pensiones administrado por el Estado, el cual sólo administraba las pensiones de aquellos trabajadores que no se habían cambiado al nuevo sistema, obligando a los nuevos trabajadores a invertir el impuesto de 10% sobre las remuneraciones en una cuenta personal de jubilación administrada por el sector privado a través de las Asociaciones de Fondos de Pensiones (AFPs); este sistema fue propuesto e ideado por José Piñera el que: “[...] eliminó la garantía absoluta de rentabilidad y definió el rol subsidiario del Estado en materia de pensiones. Excluyó a las Fuerzas Armadas del nuevo sistema, lo hizo obligatorio para los nuevos adherentes a la fuerza de trabajo y optativo para los afiliados al antiguo sistema y estableció una serie de regulaciones destinadas a garantizar la fiscalización de los fondos” (Piñera, cit. en Uthoff, 2001:234).

Reforma de Salud, entre las principales reformas se destacan: la creación del Fondo Nacional de Salud (FONASA); la reestructuración del Servicio Nacional de Salud (SNS) hacia el Sistema Nacional de Servicios de Salud (SNSS); la creación de las Instituciones de Salud Previsional (ISAPRE); y la descentralización y municipalización de la atención primaria. “Una de las principales características radica en que las cotizaciones de salud pueden dirigirse alternativamente hacia dos sistemas de seguros de salud que funcionan de manera paralela y con lógicas muy distintas. Esto es, los cotizantes pueden escoger entre el seguro público de salud (FONASA) o los seguros privados de salud ofrecidos por las Instituciones de Salud Previsional (ISAPRE)” (Titelman, 2001:266).

Los efectos de la implementación de las transformaciones económicas descritas permitieron situar a Chile como un ejemplo de aplicación del modelo neoliberal a ultranza. Si bien los resultados de esta instauración sólo fueron posibles bajo el contexto de una dictadura militar, no es menos cierto que tras varios años de aplicación y un primer período de ajuste económico con grandes costos sociales, el resultado ha sido positivo en materia de cifras macroeconómicas y aumento en la capacidad de consumo de los chilenos. Este hecho fue reconocido por una derecha que a la hora de los balances indica que tras el retorno a la democracia sólo se hicieron pequeños ajustes de énfasis a la aplicación del modelo:

“Luego de la implementación de este programa de ajuste, la economía chilena entró en un período de sostenido crecimiento liderado por el sector exportador. Éste se mantuvo con fuerza durante los años posteriores a 1986, en parte porque la crisis de la deuda se fue dejando atrás crecientemente, y porque comenzaron a aparecer los resultados positivos de las reformas iniciadas en los años previos. Con un crecimiento de la economía de más de 7 por ciento al año, y con una tasa de desempleo en rápida disminución, el apoyo a la estrategia de desarrollo seguida, hasta ese entonces, tendió a incrementarse. Cuando la nueva coalición de gobierno llegó al poder en marzo de 1990, hubo consenso en mantener las políticas de economía de mercado y de economía abierta implementadas por la anterior administración, pero se hizo explícito el objetivo de aumentar los recursos dirigidos a las áreas claves del desarrollo social, como lo eran salud y la educación” (Coloma y Rojas, 2001:495-96).

Desde el punto de vista de los medios de comunicación, también se vivieron cambios importantes. La veta economicista colonizó el sistema comunicacional otorgándole protagonismo a una lógica de mercado que dio predominio a la difusión del comercio y la publicidad en prensa, radio y televisión. La concentración de la propiedad de los medios tuvo especial desarrollo en la prensa y la televisión, espacios donde el capital privado vino a coronar la gravitación del poder económico en el control de los medios, en contraposición a la pluralidad de los actores sociales y políticos con representación en la esfera pública. Desde esta perspectiva las fuerzas del mercado se volvieron catalizadoras del cambio y desarrollo del sistema de medios, promoviendo la instalación de una cultura cimentada en el consumo y la conquista de audiencias masivas.

Todos estos elementos se convirtieron en los principales ejes de cambio para este nuevo Chile que se disponía a reducir el aparato del Estado privatizando sus funciones sociales; al mismo tiempo que fragmentaba a su sociedad civil para que no pudiera atentar contra el libre desarrollo del modelo instaurado. El costo social de esta reforma se manifestó en las altas tasas de desempleo -las que llegaron incluso al 30% entre 1982 y 1983-, la desvalorización progresiva de los sueldos, sumado a la merma del acceso a la información, la libertad de expresión y el poder adquisitivo de una gran parte de la población que sólo pudo mirar este proceso de reforma desde el temor producido por una dictadura que no permitió objeción alguna.

Si bien los fundamentos de la refundación se encuentran sustentados en los valores de la libertad, no deja de ser menos cierto que el costo social de esta instalación -sin oposición y cuestionamientos esenciales al modelo- se impuso con la complicidad de un equipo

técnico-político, que bajo la sombra de la represión dictatorial volvió fundamento teórico de este nuevo Chile una concepción de desarrollo abiertamente neoliberal en lo económico y profundamente represiva en lo político. Serán los posteriores intentos por complementar este modelo económico con un modelo político “democrático” lo que dará vida al Chile del éxito económico y la democracia política, es decir, al Chile “Jaguar Latinoamericano”.

2. La restauración democrática

Sobre la transición chilena existe una extensa literatura que ha problematizado, desde distintas corrientes políticas y lecturas históricas, lo que significó el traspaso del poder desde la dictadura militar del general Augusto Pinochet al gobierno democrático de Patricio Aylwin y el posterior desarrollo de la institucionalidad democrática durante los gobiernos concertacionistas.

Los términos en que este “tránsito” fue llevado a cabo son motivo de discusión hasta nuestros días. Sin embargo, la importancia que esta discusión reviste para efectos de nuestra investigación se funda en la idea de que sólo durante el proceso de transición democrática fue posible la articulación de aquellos elementos que permitieron la transversalización del éxito país y el surgimiento de la metáfora del “Jaguar Latinoamericano” como apelativo de Chile durante la década de los noventa.

Como evidenciaremos a lo largo de este trabajo, será la conjunción de un alto crecimiento económico con el consiguiente proceso de apertura hacia un régimen democrático, los elementos fundamentales para la comprensión del relato discursivo “del éxito” que predominó en Chile a nivel de prensa nacional y que vio articulado en la metáfora del “Jaguar Latinoamericano” la necesidad de consenso de los actores políticos gobernantes.

La transición a la democracia en nuestro país es un acontecimiento histórico que está estrechamente ligado a un contexto mundial de transformaciones en la esfera política y económica. La caída del Muro de Berlín en 1989 y la disolución de la Unión Soviética en 1991 contribuyeron a disolver la disputa entre sistemas políticos antagónicos, confirmando

la adopción de la democracia y de la economía de mercado como el único camino posible para el desarrollo de los pueblos. Estos sucesos históricos se produjeron casi paralelamente a la recuperación de la democracia en Chile durante 1990, por lo que junto con ayudar a configurar la nueva situación chilena como parte de la nueva situación mundial fueron, al mismo tiempo, uno de los factores que determinaron los márgenes de la discusión interna en cuanto a qué tipo de sistema político-económico debía acompañar a la incipiente democracia nacional.

Si nos remontamos al concepto “la transición” veremos que su proceso puede ser entendido de múltiples maneras. La primera de ellas identifica la transición con un principio originado en las negociaciones entre el gobierno militar y la oposición política, y con un final asociado al traspaso del poder a las autoridades civiles el 11 de marzo de 1990. Esta visión, expuesta por Manuel Antonio Garretón, se sostiene en la idea de que tras el resultado del plebiscito de 1988 se suprime cualquier posibilidad de un retorno al autoritarismo militar, hecho por el cual no es posible hablar de un prolongado proceso de transición. Aunque esta tesis asume la transición como un proceso temporal y con un claro paso hacia un sistema democrático, tiene la particularidad de otorgarle a éste un carácter incompleto en la medida que diagnostica la constitución de una democracia imperfecta, con altos niveles de restricción en el ámbito político y social (Garretón, cit. en Godoy, 1999).

“El plebiscito de octubre de 1988 significó el desencadenamiento de un proceso de transición desde una dictadura a un régimen que se aspiraba fuera democrático. Sin embargo, esa transición que terminó el 11 de marzo de 1990, cuando fueron elegidas las primeras autoridades democráticas desde 1973, dio origen a un régimen post dictatorial con plena vigencia de libertades y gobiernos elegidos democráticamente, pero parlamentos que expresaban parcialmente la voluntad popular –debido a la arbitrariedad del sistema electoral impuesto por la dictadura en la que la minoría de derecha puede tener el mismo número de diputados y senadores que la mayoría expresada en la Concertación- y presencia de instituciones autoritarias y poderes fácticos que limitaban y reducían severamente la expresión de la voluntad popular” (Garretón, 2006:77-78).

En contraste con la posición anterior, se encuentra la tesis que sostiene que después del traspaso de mando el año noventa no es posible hablar de transición a la democracia puesto que el país se encontraba con anterioridad bajo la tutela de un sistema democrático. Esta idea necesariamente afirma la concepción de democracia instaurada por el régimen militar,

contraponiéndose a la idea -planteada por Garretón- de una democracia restringida y llena de enclaves autoritarios. En este sentido podríamos decir que quienes sostienen que no hubo transición a la democracia porque estábamos plenamente instalados en ella, afirman la validez de la concepción de democracia contenida en la Constitución de 1980, haciendo suya la ideología de la democracia protegida y/o tutelada por Las Fuerzas Armadas.

Desde otra perspectiva, y en complemento a esta discusión, Oscar Godoy afirma que la transición chilena hacia la democracia fue un proceso a través del cual durante muchos años no se percibieron las condiciones procedimentales mínimas para que la democracia entrara en la fase de consolidación y profundización a la que debía llegar. Este argumento supone un proceso de transición que, tal como plantea Garretón, se encuentra incompleto en el sentido que aún no ha alcanzado su término, precisamente porque no ha permitido la constitución de todos los requisitos procedimentales que dan garantía a las democracias modernas. Para Godoy: “estas condiciones pasan necesariamente por la posibilidad de materialización de una democracia sustantiva -en el sentido expuesto por Terry Karl-, donde coexistan un conjunto de dimensiones que permitan: la competencia (por políticas y puestos); la participación de la ciudadanía por medio de partidos, asociaciones y otras formas de acción colectiva; responsabilidad (accountability) de los gobernantes ante los gobernados mediante mecanismos de representación y con apego a la ley; y un control civil sobre los militares” (Godoy, 1999:83).

Si recogemos parte del debate veremos que el carácter de la transición puede encontrar su fundamento en las múltiples interpretaciones respecto del ejercicio de la democracia articulado por la dictadura y plasmado en su constitución política de 1980. De ahí que las posiciones respecto a los caminos adoptados para su concreción sean hasta el día de hoy un motivo de debate político y académico.

Uno de los factores determinantes para la historia de la transición lo constituyó la conformación de un bloque democrático opositor a la dictadura. Este comenzó a tomar cuerpo expresando la necesidad de pluralización del régimen y recogiendo la desafección contra el gobierno producida por la crisis económica vivida entre 1982 y 1985. Esta actividad de oposición que posteriormente daría vida a la Concertación de Partidos por la Democracia significó principalmente el acercamiento entre demócratacristianos, socialistas

“renovados”³ y algunos demócratas de la derecha nacional que constituirían una gran fuerza política de carácter moderado y dialogante con los militares, que encaminaría todos sus esfuerzos en la conformación de un pacto político que diera una salida pacífica al fin de la dictadura.

Esta alianza estratégica dejó de lado al Partido Comunista que desde 1980 venía asumiendo una postura más extrema, asociada a una estrategia insurreccional, que vio en la crisis económica una oportunidad de establecer un camino hacia la revolución armada que derrocaría al régimen. Para ello se vinculó a la creación del grupo armado Frente Patriótico Manuel Rodríguez (FPMR) -que operó desde 1983 hasta los primeros años de democracia- marcando su alejamiento definitivo del bloque opositor al régimen que estaba llevando a cabo las negociaciones con el gobierno militar.

El hito histórico que consolidó el pacto político que dio origen a la transición fue el plebiscito del 5 de octubre de 1988. El triunfo del No con el 56% de los votos v/s el 44% del Sí⁴, constituyó un acto electoral que contó con una amplia aprobación de la comunidad nacional e internacional. El reconocimiento de la derrota por parte de Pinochet puso fin a su anhelo de gobernar el país por dos períodos más y con una constitución plenamente vigente.

El triunfo de la oposición al régimen abrió los deseos de generar modificaciones al texto constitucional elaborado por la dictadura. La Concertación propuso un “Acuerdo Nacional para la Democracia”, donde se propusieron una serie de reformas constitucionales tales como: elección íntegra del Congreso Nacional por medio de un sistema proporcional; flexibilización de las normas que regulan las reformas constitucionales, derogación de la inamovilidad de los Comandantes en Jefe de las Fuerzas Armadas y de Orden; término de las proscripciones políticas; modificación a la composición y funciones del Consejo de Seguridad Nacional, entre muchas otras reformas que constituían una rectificación de la democracia protegida.

³ Se entiende por socialistas “renovados” a aquel sector del Partido Socialista que asumió en la derrota ideológica representada por el fracaso de los socialismos reales, una demostración del triunfo de la economía social de mercado como modelo de desarrollo.

⁴ Resultados oficiales, contenidos en la sentencia del Tribunal Calificador de Elecciones de Chile.

Sin embargo, la última palabra sobre las condiciones a las reformas constitucionales la tendría Pinochet, quien sólo aceptó reformas de orden menor, que no pusieran en peligro el proyecto renovador sostenido por la constitución del 80. Tal como nos indica Cavallo en su “Historia oculta de la Transición” (1998), fue precisamente la estrecha diferencia en la derrota del régimen lo que marcaría la fuerza de Pinochet para negarse a negociar grandes cambios constitucionales y acceder a las peticiones provenientes del bloque ganador de los comicios. De alguna u otra forma, el general Pinochet comprendía que más allá de la derrota electoral, los bloques políticos en disputa gozaban de un complejo equilibrio de fuerzas que impedía a los ganadores tomar verdadero control sobre los términos en que la democracia sería restaurada.

La negativa de Pinochet para realizar cambios sustantivos a la constitución condujo a una nueva negociación política, esta vez llevada adelante por Patricio Aylwin (Concertación de partidos por la Democracia), Sergio Onofre Jarpa (Renovación Nacional) y Carlos Cáceres (Ministro del Interior) que tuvo como resultado la presentación por parte del gobierno militar de una serie de modificaciones constitucionales llamadas “Los Perfeccionamientos”, los cuales fueron inicialmente rechazados por la Concertación pero finalmente aceptados (Godoy, 1999).

El acuerdo alcanzado por la Concertación proponía en términos fundamentales: la aprobación de quórum para reformar la Constitución (que de igual modo no tenían un poder modificatorio alcanzable para la oposición) en vez de la exigencia de dos Congresos sucesivos para recién poder efectuar cambios; respecto del Senado, se acordó aumentar el número de senadores elegidos por voto directo de 26 a 38 pero conservando las instituciones de los senadores designados y vitalicios. Se dejó expresamente fuera de este acuerdo: la institucionalidad política de las Fuerzas Armadas, el fuero parlamentario (o inmunidad parlamentaria) de Pinochet y la ley de amnistía (Godoy, 1999). A todas luces, este acuerdo entre la Concertación y el gobierno militar marcaría los límites y posibilidades del proceso de restauración democrática en nuestro país.

Una visión crítica de este acuerdo es la planteada por Felipe Portales, quien acusa a la Concertación de haber aceptado modificar a través de la reforma plebiscital de 1989 dos artículos claves de la Constitución del 80 (artículos 65 y 68) que le conferían al Gobierno

que se instaurara en 1990 (el cual supuestamente estaría bajo el mandato de Pinochet) la posibilidad de aprobar toda la legislación ordinaria, teniendo mayoría absoluta en la Cámara de Diputados y un tercio en el Senado. A juicio del autor, la Concertación aceptó perder el enorme poder que le brindaba la carta fundamental, en nombre de un acuerdo - identificado por el autor como “pacto secreto”- que sólo implicó para la oposición al régimen dejar amarradas sus posibilidades de cambio a la legislación existente, provocando así un grave perjuicio al proceso de reconstrucción democrática nacional (Portales, 2000).

El proyecto de reformas constitucionales fue plebiscitado, previo acuerdo entre las partes, el 30 de junio de 1989 obteniendo una aprobación del 85%. Pese al “triumfo”, el descontento en los círculos concertacionistas fue mayor en consideración a que los términos del acuerdo mantenían en las Fuerzas Armadas un rol protagónico dentro del proceso democrático; obteniendo una reforma más bien modesta y asumiendo como un desafío la posterior búsqueda de cambios institucionales más profundos, que permitieran reconstruir una plena democracia en nuestro país.

En este marco, podemos decir que el hecho políticamente más relevante para la generación de un acuerdo para la transición fue el reconocimiento factual que la misma oposición al régimen le otorgara a la Constitución del 80, la que en su calidad de carta madre del gobierno militar se había presentado hasta ese entonces como la piedra de tope para un acuerdo entre gobierno y oposición.

Será precisamente el reconocimiento a la Constitución del 80 lo que marcará el inicio del período de *restauración democrática*, con una oposición que tras su acomodo al marco institucional del régimen dio inicio a un proceso de transición a la democracia en los términos y límites que el gobierno militar había impuesto por medio de la coerción. La “democracia” de Pinochet se configuró protegida, autoritaria y tecnificada, prueba de ello son que tanto la elaboración del texto constitucional, así como su aprobación a través del plebiscito de 1980 y posterior ratificación en 1989 fueron realizados sin contrapesos políticos y con un amplio acuerdo entre las partes respectivamente. En este sentido el marco de este acuerdo político es decidor para la caracterización del período de transición, si consideramos que parte importante de las falencias asociadas a la nueva institucionalidad política fueron producidas y legitimadas por los representantes del régimen y de la

oposición concertacionista.

Al alero de este relato histórico surge la necesidad de preguntarnos de qué manera caracterizaremos el período de *restauración democrática*. A este respecto nos basaremos en los argumentos expuestos para identificarlo como el período que comprende el primer gobierno tras la llegada de la democracia, y que tiene como principal característica el restablecimiento formal de la institucionalidad política perdida durante la dictadura militar. Esto quiere decir que identificamos en este primer gobierno de transición la recuperación de las libertades ciudadanas, el reconocimiento a los crímenes de Estado y las violaciones a los Derechos Humanos, la articulación de una institucionalidad política contenida en la existencia de un poder ejecutivo y legislativo elegido democráticamente, sumado a un proceso de reconstrucción nacional que pese a la existencia de enclaves autoritarios dio garantías de paz social. En este sentido afirmamos que la restitución de todos estos elementos en conjunción al reconocimiento de la constitución política -que aunque heredada de la dictadura fue modificada-, constituyeron el piso político mínimo para la restauración democrática y la posterior búsqueda de cambios institucionales más profundos.

Para muchos analistas del período, este proceso de restauración democrática conformó un acuerdo político débil y legitimador de lo estatuido en dictadura. Parte de estas visiones críticas son encarnadas por Alfredo Jocelyn-Holt quien describe la conformación de un *Chile Perplejo* ante el acomodo de la clase política –específicamente la Concertación– para valorar y administrar un modelo de desarrollo de sociedad que mantuvo a la base el *know how* heredado de la dictadura militar. Esta actitud es vista como parte del desarrollo de una política de los consensos entre los actores políticos gobernantes, que se terminó imponiendo pese a la oposición de amplios sectores sociales. Para el autor, la aceptación del modelo económico neoliberal por parte del universo político se produjo durante este primer período democrático. Donde los partidarios del modelo calificaban el desempeño económico nacional como un “milagro”, con la convicción de que las transformaciones sustantivas introducidas por el modelo permitirían la entrada de Chile al club de los países en vías de desarrollo, pese a la falta de transparencia con que se había producido la concentración económica empresarial durante la dictadura (Jocelyn-Holt, 1999).

“[...] a los críticos de la oposición no les quedó más alternativa que admitir, aunque inicialmente para callado, los logros del régimen. Al punto que de ahí en adelante, a la hora de los análisis, tendieron a plegarse a las lógicas del modelo sin perjuicio de seguir enfatizando los todavía altísimos costos sociales que éste implicaba. Si incluso llegaron a expresar a regañadientes cuando no con un dejo de cinismo, durante las campañas de 1988 y 1989, que el modelo económico podría andar tanto mejor si ellos lo administraran. Con lo cual terminaron aceptando, primero los términos políticos y luego las reglas del orden impuesto por la dictadura militar” (Correa, Figueroa, Jocelyn-Holt, Rolle, Vicuña, 2001: 334).

Tomás Moulian califica este primer período de la transición como “El blanqueo de Chile”, donde si bien asume que las negociaciones fueron llevadas a cabo bajo el imperio del temor, centra su crítica –al igual que Jocelyn-Holt- en el hecho de que la elite política se movilizara en torno a una afinidad electiva con el proyecto de desarrollo de la derecha. Para el autor, los efectos de esta estrategia política se tradujeron en la necesidad de resituar a Chile como un país confiable y válido para efectos del modelo económico y el tipo de acuerdo político alcanzado. En palabras de Moulian: “para que Chile pudiera ser modelo, la demostración de que un neocapitalismo “maduro” podía transitar a la democracia, su medio natural (y desde allí crecer-jaguar-y-puma) era necesario el blanqueo de Chile” (Moulian, 1997: 34).

Para Osvaldo Sunkel en cambio, la búsqueda de acuerdos por parte de la Concertación se fundó en el deseo de llevar a cabo las transformaciones que la mayoría de los chilenos consideraba indispensables y urgentes en una primera etapa. Por lo que en virtud de ello es que se decide aceptar ciertas restricciones y deformaciones del régimen democrático, que fueron establecidas como condiciones indispensables de la transición por poderosos sectores vinculados al régimen militar, los que a su vez se mostraron preocupados por las repercusiones que la restauración democrática hubiese podido significar para ellos y para el país. A juicio de Sunkel, el nuevo Gobierno democrático debía infundir confianza en sectores claves de la economía y la política de ahí su voluntad por generar los mayores y mejores acuerdos con la oposición política (Sunkel, 1992).

En este sentido, se puede concluir que los logros obtenidos en materia de diversificación de exportaciones gracias a la apertura del comercio, la constitución de un mercado libre, el ordenamiento de las finanzas públicas y el fin de las trabas estatales que

impedían el libre desenvolvimiento de los capitales privados significaron la consolidación del modelo económico y, más importante aún, su instalación como relato verdadero, indiscutible e indesmentible a nivel de cifras económicas. La posibilidad de disenso en este marco de consenso político, fue básicamente cancelada por la conjunta -aunque no necesariamente concertada- acción de los partidos políticos gobernantes, los medios de comunicación y las fuerzas económicas que tenían intereses en juego en este proceso de transición democrática.

Aunque la transición fue a todas luces un arreglo político entre el régimen militar y una oposición moderada y consensuada, los términos en que este acuerdo fue llevado a cabo y sus posteriores consecuencias para el proceso de reconstrucción democrática son los que generan desacuerdo respecto de la extensión del proceso de transición y la obtención de una plena democracia. Las consecuencias de ese debate tuvieron a nuestro país durante casi toda la década del noventa en un proceso de “eterna transición”, que por momentos se instaló en el imaginario nacional como parte de una normalidad pactada.

Creemos que las condiciones políticas y económicas de este acuerdo perfilaron de modo muy consistente la construcción del relato de la dictadura y de la democracia tutelada a la que se dio cabida. Como veremos más adelante, sus consecuencias se encontrarán en la representación del imaginario nacional, en los símbolos acuñados durante el proceso y específicamente en la metáfora del éxito articulada durante un camino de consolidación democrática que tuvo la particularidad de presentarse a la gente como el más apropiado, como el único posible.

Pese a ello, lo que nos interesa destacar es que el acuerdo alcanzado entre los bloques políticos gobernantes significó para aquellos sectores que con la llegada de la democracia entraron a cogobernar con la derecha política, atenerse a los márgenes que el gobierno militar les exigiera como condición sine qua non para poder acceder a cargos de poder y liderar el proceso de retorno a la democracia. Este hecho develó la ausencia de un acuerdo nacional, político y social generalizado que consiguiera generar cohesión en torno a los términos de la transición; sus consecuencias, una democracia de rasgos autoritarios que necesitó de elementos simbólicos como el de un Chile “Jaguar Latinoamericano” para poder gobernar sin enfrentar las críticas al proceso instaurado.

3. La consolidación democrática

Desde una perspectiva politológica el enfoque transicional, referido a los cambios políticos, puede ser visto como una sucesión de estadios que se inician con el desplome democrático, continúan con la instalación del autoritarismo, siguen con la transición a la democracia y culminan con la consolidación de ésta.

Cabría preguntarse si esta matriz de análisis puede ser considerada útil para explicar el proceso de restauración y consolidación democrática en Chile. Hasta ahora el enfoque transicional ha situado sus fundamentos en la naturaleza del autoritarismo y el peso de sus herencias más que en el carácter de la democracia naciente. En el caso de nuestro país, esto significó que la presencia de rasgos autoritarios durante el primer decenio post dictadura haya mantenido pendiente el debate en torno a la transición, así como abierto el temor de un retorno al autoritarismo. Su resultado, la conformación de un ideal democrático que volvió muy difusa la delimitación entre la democracia alcanzada y el autoritarismo que la antecedió. En este sentido, la transición fue por muchos años una tarea pendiente que pudo haber inhibido la identificación del período de consolidación democrática en nuestro país.

La noción de la persistencia de la transición tuvo su origen en una disputa de orden político. Tal como explicáramos en el subcapítulo anterior, existió un relevante debate en el mundo político y académico sobre el cariz y las consecuencias del proceso de transición chilena a la democracia. Por un lado estaban los adherentes al régimen militar, que situaban los inicios de la transición con la llegada del golpe de Estado y la institucionalización del autoritarismo que más tarde culminaría con la entrega del gobierno en 1990. Para las visiones más críticas la transición a la democracia se iniciaba con las primeras movilizaciones a mediados de los ochenta y continuaba después del retorno a la democracia, precisamente por la persistencia de los denominados “enclaves autoritarios” tanto en la Constitución como en las Leyes Orgánicas.

Para cercanos a los gobiernos de la Concertación, como Mario Fernández, ambas nociones constituyen lecturas erradas que sólo contribuyeron a debilitar la noción de democracia alcanzada en nuestro país. Mientras la primera niega la ausencia de democracia bajo un régimen dictatorial y sobrevalora las concesiones institucionales de fines de los

ochenta; la segunda produce una separación artificial entre la evaluación positiva de una transición exitosa que pasó a una fase de consolidación, y una negativa, más de consumo político interno, graficada en las denominaciones de inconclusa o incompleta. Para el autor: “esta ambigüedad respecto del significado de la transición no contribuye a consolidar una sensación masiva y positiva de la democracia, que se corresponda con el esfuerzo puesto en su construcción o perfeccionamiento desde 1990” (Fernández, cit. en Lahera y Toloza 1998:30).

Creemos que la distinción entre una fase de restauración y otra de consolidación del sistema democrático se vuelve pertinente si queremos identificar la evolución de los principales procesos de institucionalización del orden político y social, específicamente, si consideramos que para poder situar históricamente la aparición de la metáfora del “Jaguar Latinoamericano” es necesario comprender el proceso de instalación del éxito país en consideración a la diferencia que había entre el Chile de los primeros años de recomposición democrática, de aquél que bajo mayores niveles de estabilidad política, económica y social se aprestaba para un segundo gobierno democrático.

La discusión planteada por Fernández nos permite comprender por qué motivo el concepto transición se mantuvo durante tantos años a la palestra del debate político nacional. La inconformidad y consiguiente apertura del debate a este respecto fueron sin duda alguna factores relevantes para convertir a la transición en un estado que se prolongaba conforme persistían las expectativas de conseguir otra clase de reconstrucción democrática. De todos modos, más allá del extenso debate en torno a cuándo comienza y termina la transición en Chile, consideramos que la visión complaciente de quienes aducen una supuesta inadecuación y falta de responsabilidad de quienes profirieron un juicio crítico a la transición pactada no es del todo adecuada. A este respecto creemos que la percepción crítica de la transición se funda en argumentos que exponen sólidamente la ausencia de una democracia de orden sustantivo, si consideramos que los principios de nuestra institucionalidad política no sólo seguían regidos por una constitución política elaborada en dictadura sino que además legitimaban un acuerdo para el proceso de transición que dejó fuera de discusión una serie de aspectos que constituyeron -y constituyen hasta el día de hoy- trabas importantes para la participación de todos los actores presentes en el espectro

político; además de la dificultad para realizar reformas estructurales en materias de orden político, económico y social.

Algunas posturas críticas de este proceso identifican el alcance de los efectos de una transición inhibida de su capacidad transformadora del régimen democrático, relegada principalmente a un papel reproductor de la matriz socioeconómica impuesta durante la dictadura, donde el principal problema es que: “Al lograr los militares imponer una transición sistémica de ese tipo, en el marco legal de un sistema protegido, se genera un resultado previsible: el sistema democrático no produce dinámicas de cambio, sino sólo tendencias a la reproducción de lo existente, mediante cambios adaptativos” (Moulian, 1994:39).

Las posturas más oficialistas del proceso de restauración y consolidación democrática vieron con la llegada de la democracia el inicio de un largo y beneficioso proceso de reconstrucción de confianzas entre quienes gobernaban este nuevo Chile. Quizás el rasgo más distintivo de su discurso estuvo dado por la convicción de que el desarrollo de las libertades económicas, generadas por el modelo económico impuesto en dictadura, fue indefectiblemente desplegándose a la par con una creciente liberalización política y cultural que cobró plenitud durante los noventa. Esta lectura afirma la idea de que la reconstrucción democrática fue obra del conjunto de la sociedad, asumiendo como un hecho indiscutible el que la consecución de un acuerdo para su recuperación fuera a todas luces la opción política más adecuada si consideráramos que:

“Proponerse como objetivo primordial la mantención de la estabilidad, el crecimiento y la confianza económicos, implicaba la aceptación de la opción por la economía de mercado abierta que la dictadura había hecho e impuesto. Hacia fines de 1993, en circunstancias en que el modelo en cuestión se universalizaba y las alternativas a él eran inexistentes, esa aceptación apareció retrospectivamente como una decisión “intrínsecamente virtuosa” ” (Flisfisch, 1994:25).

Otro ejemplo de este sentir se evidencia en la postura de Eugenio Tironi respecto de la “revolución cultural” forjada al alero del proceso de transición democrática. A juicio del autor tras los primeros años de gobierno democrático los chilenos fueron capaces de generar un quiebre con su pasado de frustración, pesimismo, inferioridad y estancamiento

ocasionado por la polarización política, para dar paso a un doble proceso de transición desde el autoritarismo a la democracia y desde el subdesarrollo a la modernidad que había “exigido de la sociedad una relativa postergación de sus diferencias para concentrarse en la construcción de un marco sólido de convivencia” (1994:66).

En consideración a estos planteamientos es que nos interesa rescatar la distinción entre el período de *restauración y consolidación democrática*, precisamente porque nos permite identificar rasgos de uno y de otro a partir de gobiernos que mantuvieron distintos énfasis tanto en el desarrollo de la reconstrucción democrática, como en la construcción discursiva que produjeron sobre Chile desde el espacio público medial.

La *restauración democrática* será entendida como el período que consignó todos los acontecimientos que se vivieron desde el traspaso formal del poder militar a la Concertación de Partidos por la Democracia, considerando el gobierno de Patricio Aylwin (1990-1994) y sus énfasis discursivos respecto del carácter transicional del momento, la búsqueda de una reconciliación nacional, la reparación del pasado con mirada de futuro, la necesidad de los acuerdos políticos y de reformas “en la medida de lo posible”, sumados a la idea de un Chile que debía “congelar” sus anhelos de democracia más sustantiva en pro de un consensuado proceso de transición política.

La *consolidación democrática*, en cambio, se ubicará dentro del período de gobierno de Eduardo Frei Ruiz-Tagle (1995-1999) y tendrá la particularidad de enmarcarse dentro de un ciclo económico mundial relevante –como lo fue el auge y crisis de las economías asiáticas- y, al mismo tiempo, desmarcarse del proceso de restauración política en el que se ubican los primeros cuatro años de transición, precisamente por contar con dos elementos diferenciadores: un contexto económicamente exitoso y el más alto porcentaje de apoyo ciudadano en su elección presidencial. Gracias a estos elementos se pudo llevar a cabo la consolidación del orden, la institucionalidad política y la normalidad democrática. Quizás el hito que demuestra más evidentemente esta tesis es el tratamiento político-institucional que tuvo la detención de Augusto Pinochet en Londres, cuyo desenlace fue oficialmente publicitado como un ejemplo de la madurez democrática alcanzada en nuestro país.

La metáfora del “Jaguar Latinoamericano” adquiere un rol clave durante el período

en cuestión, precisamente por su capacidad de articular funcionalmente el discurso del éxito país a los intereses de los bloques políticos gobernantes, permitiendo:

- a) la consolidación de la institucionalidad política a través de una positiva evaluación del proceso de restauración democrática, que había conseguido por medio de la “democracia de consensos” sanar con relativo éxito los quiebres del pasado;
- b) y al mismo tiempo, la consolidación de un modelo económico neoliberal que adquirió un carácter “necesario” para el proceso de modernización y la mantención de la estabilidad nacional, permitiendo incluso la generación de nuevos amarres y enclaves institucionales que en nombre del “bien del país” hipotecaron importantes aspectos político-institucionales y de reforma socioeconómica.

De este modo es como tras un primer gobierno de reconstrucción de la institucionalidad política y de un reconocimiento a los atropellos en materia Derechos Humanos, los esfuerzos se enfocaron en la modernización del país bajo los principios de un modelo de crecimiento que pese a su sintonía con los mercados transnacionales no vino necesariamente aparejado con un modelo de desarrollo socialmente equitativo. Pese a ello, el enorme proceso de cambio socioeconómico experimentado por el país durante el primer gobierno democrático había configurado un nuevo tipo de ser chileno, con nuevas expectativas desde las cuales era posible identificar algunos rasgos ilustrativos de la conformación de este nuevo ethos cultural. El desafío del nuevo gobierno democrático sería, entonces, la generación de condiciones políticas y económicas que les confirieran a los ciudadanos oportunidades para ser los forjadores de su propio éxito económico y social.

Como un ejemplo de este nuevo ethos cultural, Rafael Otano (1995) cita el discurso de Genaro Arriagada respecto a la necesidad del oficialismo de darle un cambio de eje al proceso de transición durante el gobierno de Frei Ruiz-Tagle. Este argumento asume que una vez pasado el momento mágico del reencuentro con la democracia, la gente comienza a mirar y desear ya no solo derechos intangibles, sino también bienes tangibles. Quiere trabajo, educación para los hijos, buena salud y respeto por parte del Estado. En otras palabras una modernización de la política, que para alcanzarla requería continuar con el

proceso de privatizaciones y de reformas al Estado. El carácter neoliberalizador de este discurso intenta marcar diferencia respecto de la derecha política bajo el argumento de que para los primeros las privatizaciones eran entendidas como metas, mientras que para la Concertación, estas constituían solamente instrumentos. En este marco, Otano se pregunta sobre el carácter de la modernización política y sus efectos en el proceso de reconstrucción democrática considerando:

“¿Qué lugar ocupaban en ese planteamiento los derechos humanos y las reformas constitucionales? ¿Se podía modernizar un país en el aspecto económico y social, mientras persistían los anacronismos políticos más impresentables heredados de la dictadura? ¿Podía desarrollarse una convivencia democrática, mientras continuaban las flagrantes impunidades en las violaciones a los derechos humanos?” (1995: 436).

Sin duda estas preguntas se tornan pertinentes para comprender por qué el proceso de consolidación democrática resulta tan difícil de visualizar desde el análisis político e histórico post transición. La permanente crítica a la que se vio expuesta la reconstrucción política pactada impidió el cierre de la transición como estadio político post dictadura. Sin embargo, un hecho innegable es que el giro direccional del gobierno de Frei Ruiz-Tagle dio inicio a un nuevo período en la historia de Chile, el cual tendría como principal objetivo la búsqueda del éxito y la modernización como principio rector y conformador de la imagen país, su consecuencia, la construcción de un relato que en tácito acuerdo entre las partes gobernantes permitiría el surgimiento de un Chile moderno, de un Chile de futuro, de un Chile económicamente exitoso, de un Chile ejemplo de reconstrucción democrática, de un Chile “Jaguar Latinoamericano”.

II. Discurso, comunicación política y representaciones sociales

En este capítulo se ofrece una revisión conceptual acerca de las formas de representación cultural, generadas a través de discursos y articuladas principalmente por vía de los medios de comunicación de masas, que contribuya en aclarar la complejidad y multidimensionalidad de la producción simbólica, y sobre todo permitir su contextualización en virtud de sus componentes y sus usos político-culturales. En ese sentido, se presenta una revisión de teorías que problematizan las formas de producción y consolidación de representaciones hegemónicas, llevadas a cabo en una sociedad, de modo privilegiado, por los agentes político-sociales y culturales dominantes en un cierto momento histórico definido. Se intenta, en suma, poner de relieve la importancia de los efectos que los discursos (directa o indirectamente políticos) tienen en la formación de las representaciones culturales de un colectivo.

Para este propósito, partiremos del concepto de discurso ofrecido por Michel Foucault, en tanto forma de regulación de las posibilidades y reglas del decir, pensar y hacer, y de sus vínculos con relaciones más amplias de poder y clasificación social; asimismo, se vinculan las ideas de discurso y régimen discursivo con la comunicación eficaz, a través de la relación entre producción simbólica (codificación) y recepción (decodificación) (1). Luego de esto, nos guiaremos por el concepto de publicización para entender las formas de construcción social de realidad que actualmente caracteriza a los medios de comunicación de masas (agentes privilegiados del espacio público contemporáneo). Revisando algunas de las principales características en el desarrollo de estos medios, y de su función tendencial hacia el “reaseguramiento simbólico” de un orden social, nos centraremos en la comunicación masiva y, especialmente, en su función persuasiva, destacando la “persuasión por encuadre” y su importancia para la consolidación de un régimen de comunicación (2). Finalmente, vincularemos las transformaciones de un régimen comunicacional con la noción de hegemonía y su función en la capacidad directiva de un orden social, en tanto promoción de nuevas formas de totalización (de generar un imaginario para una comunidad social) y, en consecuencia, de producción de un discurso identitario, esto es, de una narración común acerca del sí mismo (3).

Partamos precisando la noción de cultura tomándonos de la teorización de Raymond Williams (2000), quien la define como centro de tensiones entre los diversos mecanismos de dominación y de resistencia. La aprehensión y movilización de contenidos en una cultura no consiste sino en captar, en un contexto determinado, qué y cómo los sistemas de valores y las representaciones que estos entrañan estimulan los procesos de resistencia o de adaptación del mundo tal y como es. De este modo, el campo cultural y sus componentes se encuentran siempre en movimientos de conflicto y de ajuste, dependiendo de la capacidad de los agentes que en él participan para hacer primar sus propios marcos de interpretación y definición de las situaciones claves de la realidad.

En correspondencia con esta conceptualización, John B. Thompson define el análisis cultural como:

“el estudio de las formas simbólicas –es decir, de las acciones, objetos y enunciados significativos de varios tipos– en relación con contextos y procesos, socialmente estructurados e históricamente específicos en los que se producen, transmiten y reciben estas formas simbólicas. De aquí se desprende que los fenómenos culturales pueden apreciarse como formas simbólicas imbricadas en contextos estructurados” (1991: 47).

La definición de Thompson indica la necesidad de una forma de análisis y de interpretación de las formas y productos culturales que visibilice los contextos específicos en los cuales la cultura se actualiza, en medio de procesos históricamente situados y socialmente estructurados que suponen ciertas relaciones sociales e instituciones que involucran asimetrías de poder y de disposición de recursos. De este modo, los fenómenos culturales requieren ser considerados como parte integral de contextos más amplios de la vida social.

Por otra parte, el sociólogo francés Pierre Bourdieu (2002) ha puesto atención en las relaciones de comunicación como vías de “actualización” de las relaciones de poder (material y simbólico) entre los miembros de una comunidad de hablantes. La comunicación –como todo producto cultural en general– se encuentra ligada indisolublemente a una escena o campo de fuerzas mayor que la trasciende y contiene, el campo de la política.

Tomándonos de estas líneas de definición, gruesas pero precisas, nos centraremos en

la conceptualización de ciertas formas simbólicas que circulan en lo público, como son los discursos políticos publicitados por la vía de su escenificación mediática (esto es, a través de Medios de Comunicación) y que corresponden a nuestro concreto objeto de investigación.

1. Discurso y regímenes discursivos

Ha sido Michel Foucault quien ha intentado reflexionar de modo pionero sobre los discursos y las prácticas discursivas como sistemas de clasificación y de inclusión/exclusión, es decir, como espacios de representación no sólo de la realidad, sino también de las condiciones de posibilidad que hacen inteligible (significativa) dicha realidad. Foucault en “El orden del discurso” (1992), define al discurso como un conjunto de aserciones que permiten a un lenguaje *hablar* (representar el conocimiento) sobre un tópico particular en un momento específico. En tanto elemento constitutivo de un “régimen de verdad”, Foucault señala que *es el discurso el que construye el tópico*, en tanto define y produce los objetos de conocimiento y, en consecuencia, gobierna el modo de hablar y razonar sobre las cosas. Desde este planteamiento, podemos decir que el discurso como acontecimiento, junto con definir el horizonte de significación en que se inscriben los eventos de la vida social, define también su propia regularidad: “es necesario concebir el discurso como una violencia que le hacemos a las cosas, en todo caso como una práctica que les imponemos; es en esta práctica donde los acontecimientos del discurso encuentran el principio de su regularidad” (Foucault, 1992: 44).

Si bien Foucault establece su esfuerzo teórico, entre otras razones, como una superación de la categoría marxista de “ideología” (proponiendo su reemplazo por la de “episteme”⁵), nosotros volveremos sobre la primera noción más adelante para precisar su utilidad en nuestro trabajo. Mientras tanto, nos interesa destacar que “en toda sociedad la producción del discurso está a la vez controlada, seleccionada y distribuida por un cierto número de procedimientos que tienen por función conjurar los poderes y peligros, dominar el acontecimiento aleatorio y esquivar su pesada y temible materialidad” (Foucault, 1992:

⁵ Cfr. Castro-Gómez (2005) y Hall (1998).

11). En consecuencia, es la consolidación de un régimen de verdad o sistema de interpretaciones lo que permite la comunicación, en tanto fija el *a priori* histórico de la comprensión de los elementos contenidos en todo evento comunicativo.

La obra del francés apunta hacia una ampliación de la perspectiva tradicional que concibe el espacio cultural y simbólico como instancia transparente y meramente representacional (como *medio* de representaciones) de las tensiones sociales, diciendo que “el discurso no es simplemente aquello que traduce las luchas o los sistemas de dominación, sino aquello por lo que, y por medio de lo cual se lucha, aquel poder del que quiere uno adueñarse” (1992: 12). El discurso se revela así, a la vez, como medio y como finalidad de las disputas fundamentales de la sociedad, y la resolución de aquellas disputas terminan por definir tanto los contenidos como los marcos de significación de los temas y problemas abordados. Bourdieu también hace referencia a esta característica del orden del discurso o de la disputa simbólica, diciendo que “La fuerza de la *forma*, esta *vis formae* de la que hablan los antiguos, es esta fuerza propiamente simbólica que permite que la fuerza se ejerza plenamente haciéndose desconocer como fuerza y haciéndose reconocer, aceptar, por el hecho de presentarse bajo la apariencia de la universalidad”⁶.

En correspondencia con lo anterior, Foucault define una formación discursiva como una constelación de eventos discursivos –los propios discursos, y sus movimientos y relaciones– que versan sobre objetos similares, comparten un estilo, y soportan una estrategia relativamente unitaria, un movimiento similar y un común patrón institucional. Traduciendo esta idea a los términos de Bourdieu, una formación discursiva que se estabiliza en el horizonte de significaciones de una cultura deviene un *campo* como, por ejemplo, los campos de la medicina, de la psiquiatría, de la economía política (los ejemplos favoritos del propio Foucault). Podemos decir, en este sentido, que el campo que estabiliza las relaciones y prácticas discursivas entre la acción política y los diversos discursos acerca de las representaciones culturales básicas compartidas (aquello que llamamos “identidad” de un colectivo y que consiste en una operación de distinción entre el “patrimonio común” y “lo otro”), ese campo puede quedar definido como el “espacio público”. Público en un doble sentido: en tanto espacio de definiciones acerca de lo común, y en tanto medio de

⁶ Cit. en Joignant (1998: 49).

interacción y competencia entre diversos “públicos” que pugnan por hacer primar sus propias representaciones de la situación.

El marco de definiciones propuesto coincide en hacer explícito el hecho de que las producciones culturales, comunicativas y discursivas forman parte de las relaciones más amplias de poder y de clasificación social. Este es uno de los rasgos que han dado a la comunicación política una importancia preponderante en los últimos decenios, ya que parafraseando a Claude Lefort ha permitido solucionar, en parte, “la indeterminación de lo político” por vía de la *publicización* de discursos significativos que contribuyen (definiendo y excluyendo) a la común definición de los principales temas país; en términos de Jesús Martín-Barbero: “la comunicación y la cultura constituyen hoy un campo primordial de la batalla política: el estratégico escenario que le exige a la política recuperar su dimensión simbólica –su capacidad de representar el vínculo entre los ciudadanos, el sentimiento de pertenencia a una comunidad– para enfrentar la erosión del orden colectivo” (2002: 298).

En este sentido, tomamos la noción de publicización para hacer evidente que el espacio público, más que un campo de objetos definidos, está constituido por procesos mediante los cuales una unidad social reconoce la existencia de un tema o problema, por vía de la vehiculización que supone el ejercicio de operaciones comunicativas. Jacques Gerstlé dice al respecto que “la comunicación impregna [...] toda actividad política, en la medida que casi todos los comportamientos de este tipo implican el recurso a una forma de comunicación, cualquiera que ésta sea” (2005: 21).

Ahora bien, debe considerarse el espacio público como un campo histórico, es decir, que se encuentra en permanente re-actualización y re-definición, y que asimismo se ve tensionado por su propia constitución, debido a las disputas entre discursos alternativos y, a veces, antagónicos, que se visibilizan y pugnan por primar sobre los demás. Sus relaciones (históricamente variables) también terminan por definir *posiciones-sujeto*, por cuanto llevan a los agentes que participan en un campo de relaciones a tomar posición en el campo de significación definido por el o los discursos. Es en este sentido que leemos la noción foucaultiana de subjetividad como una “sujeción” al orden del discurso: si bien son agentes, grupos, prácticas e instituciones históricas las que producen y re-producen discursos, ellos se vuelven elementos del campo discursivo dado que ocupan lugares a través de

definiciones, en virtud de los discursos dominantes en cada época.

Stuart Hall (1998) ofrece una sugerente propuesta para observar y comprender los códigos significativos que son vehiculizados por los discursos. En su ya clásico trabajo “Codificar y decodificar” nos señala que el objeto de las prácticas discursivas (el significado y los mensajes, en la forma de vehículos de signos de una clase específica) son organizadas a través de operaciones de codificación dentro de la cadena sintagmática del discurso (esto es, dentro de las “reglas del lenguaje” definidas para una comunidad de significación y para hacer referencia a un tópico determinado). Hall hace un paralelo de su propio modelo con el esquema marxiano de producción, distribución, consumo y reproducción, proponiendo observar la producción de discursos como un “trabajo”: una práctica que consiste justamente en codificación, entendida como momento determinado – de relativa autonomía respecto del proceso total de comunicación– en el que se dota a los mensajes de una forma que garantiza su inserción dentro del discurso significativo: “En el momento en que un hecho histórico pasa bajo el signo del discurso, está sujeto a todas las ‘reglas’ complejas formales a través de las cuales el lenguaje significa. Para decirlo en forma paradójica, el evento debe convertirse en una ‘historia/relato’ antes de que pueda convertirse en un *evento comunicativo*” (1998: 118).

Esto implica concebir al código como un *stock* de signos, un repertorio de reglas que pueden ser combinadas de modo aceptable para una comunidad lingüística. Así también, los códigos “naturalizados” (establecidos como habituales por convención o por fuerza) tienen el particular efecto de “ocultar” las prácticas de codificación que los han producido y, por esta razón, su naturalidad permite la omisión de su historicidad (o, en términos de Foucault, para que un discurso devenga “cierto” debe ocultar el origen, la voluntad de saber y la historicidad que lo constituyen).

El concepto de codificación como trabajo, como práctica significante o discursiva, requiere de su complemento en la recepción o “consumo” cultural, que según Hall se realiza en el ejercicio de la “decodificación”. La decodificación implica también un trabajo (esfuerzo, gasto energético) consistente en la utilización de los recursos culturales disponibles por el receptor –y, en este sentido, diferenciales según el capital cultural que éste posea y el contexto en el que se desenvuelve– para interpretar el código que porta la

oferta comunicativa. Hall advierte que se debe ir más allá de la tradicional idea conductista acerca de los efectos de los mensajes en los receptores, diciendo que:

“Los procesos típicos identificados en la investigación positivista como elementos aislados – efectos, usos, ‘gratificación’–, están ellos mismos encuadrados en estructuras de entendimiento, a la vez que son producidos por relaciones sociales y económicas que modelan su ‘efectivización’ en la recepción al final de la cadena y que permitan que los contenidos significados en el discurso sean transpuestos en práctica o conciencia (para adquirir valor de uso social o efectividad política)” (1998: 119).

En este sentido, una comunicación eficaz es aquella en que el trabajo de codificación se corresponde plenamente con el de decodificación; en el otro extremo, su nula reciprocidad indica un “malentendido total”. En sus términos:

“no existe correspondencia necesaria entre codificación y decodificación, la primera puede intentar dirigir pero no puede garantizar o prescribir la última que tiene sus propias condiciones de existencia. A no ser que sea dislocada, la codificación tendrá el efecto de construir alguno de los límites y parámetros dentro de los cuales operará la decodificación. Si no hubiera límites la audiencia podría simplemente leer lo que se le ocurriera en un mensaje. Sin duda existen algunos ‘malentendidos totales’ de este tipo” (1998: 127).

Hall concluye su reflexión indicando que las significaciones dominantes generalmente comprenden el “trabajo” necesario para reforzar, ganar plausibilidad y dirigir como legítima la decodificación entre un evento o un conjunto de eventos y las definiciones (en este sentido, dominantes) en que éstos han sido connotativamente significados.

Podemos empatar la idea de un orden del discurso para un tópico específico, propuesta por Foucault, con la idea de la comunicación eficaz de Hall, señalando que la principal garantía de correspondencia entre los trabajos de codificación y decodificación se produce en virtud de la consolidación y generalización de un determinado orden discursivo que, de este modo, se logra imponer sobre ofertas discursivas alternativas y, en consecuencia, permite que los agentes que participan de las ofertas se posicionen (se “sujetan”) y (se) definan (en) las situaciones según las reglas sancionadas de aquel universo discursivo. Lo expuesto nos permite concebir los discursos y las prácticas discursivas (el trabajo de la codificación) desde una dimensión simbólica, que buscan una eficacia social (y no sólo cognitiva o expresiva), y que traen consigo representaciones del mundo:

simbolizar es, de este modo, representar lo real y establecer relaciones de significación entre las cosas.

2. El contexto institucional de los discursos públicos: prensa y medios de comunicación

Para hacernos cargo de la definición de análisis cultural de John B. Thompson señalada a la entrada de este capítulo, debemos observar la formación de discursos más allá de su dimensión puramente simbólica, aún cuando hayamos hecho reiteradas referencias a las relaciones consustanciales entre discurso y prácticas discursivas de un lado, y las relaciones y constelaciones del poder por el otro; debemos entonces situar la emergencia y la circulación de los discursos también en su dimensión estructural, entendida como el conjunto de espacios y vías en las cuales la comunicación se produce, se encauza y se distribuye. En la propuesta de Gerstlé (2005), dejaremos de lado solamente la dimensión pragmática de los discursos con eficacia política.

Dentro de estas vías o contextos institucionales, nos centraremos en los “medios de comunicación de masas”, definidos como aquellos instrumentos de comunicación que dominan el proceso de la publicidad moderna, y cuya característica fundamental reside en su capacidad para cubrir grandes poblaciones a través de una circulación ampliada, lo que le permite alcanzar públicos varios, heterogéneos y anónimos (Gerstlé, 2005: 44-45). Por este motivo, los medios de comunicación de masas constituyen en la actualidad una herramienta importante de construcción de realidad social y política, la que funciona por la publicitación de discursos y representaciones sociales, marcando así parte importante de la agenda pública de un país⁷. El mismo Gerstlé señala que los medios no son sólo espejos de la sociedad, sino que también son filtros que facilitan o traban los recorridos de los discursos y mensajes.

Dijimos anteriormente que la publicización constituye una condición de la

⁷ Acerca de la “teoría de los *agenda-setting*”, Lucas, García y Ruiz señalan que se trata de un “proceso de distribución de la información sobre los acontecimientos que ocurren en nuestro entorno de forma que esta presentación de la información institucionalizada permite el esclarecimiento de las prioridades que orientan la opinión pública” (2003: 247).

comunicación política, en tanto designa el movimiento que va de lo privado-particular a lo público-general. En este sentido, diversos autores sostienen que la prensa en general tiene una marcada tendencia hacia lo que Edelman denomina el “reaseguramiento simbólico”, esto es, la desviación de la comunicación política operada por las elites cuando se ve dispuesta al servicio de la mantención de las estructuras de poder, y reduciendo así la comunicación a una función de la mantención simbólica del sistema. Gerstlé dice, sobre el mismo tópico, que “la prensa tiene la tendencia a insistir sobre la capacidad del sistema político para permitir el retorno al orden social y por lo tanto a legitimar la estructura de poder” (2005: 49)⁸. El movimiento de la publicización operado por los medios de comunicación se encuentra, de este modo, tendencialmente comprometido con la estructura de poder, y la tematiza desde la perspectiva de su consolidación, organizando un espacio y un sentido de lo público acorde a ella.

Ahora bien, este compromiso tendencial entre las diversas instituciones de la prensa y la estructura de poder (correlativo al compromiso entre discursos y relaciones de poder) dependerá, finalmente, de la solidez del imaginario y de los objetivos políticos de un contexto institucional específico –si es que no deviene en un orden basado solo en la fuerza, sino también en el consentimiento–, y en relación con ello, de la eficacia de los códigos que vehiculizan aquellos discursos, entendiendo esta eficacia como coherencia de la codificación con los objetivos políticos, y sintonía de la decodificación con los motivos discursivos que han orientado la oferta comunicativa. De lo contrario, los mensajes y significaciones transmitidos a través de estos medios pueden llegar a ser considerados “ideológicos” –volveremos sobre esta noción en el tercer apartado de este capítulo–. Este es el sentido que Benezú da a la idea de “estrategia mediática” como “programas para regular el intercambio comunicacional que en los medios de comunicación informativos, como en los demás, es la credibilidad” y que posibilitan “que el usuario o espectador pueda ser capaz de encontrarse con una información, con un soporte simbólico que produzca un asentimiento sobre su calidad de verosímil (de poder-ser-creído)” (2001: 188). Básico para el éxito actual de la prensa resulta, entonces, que los contenidos propuestos en el flujo de

⁸ Resulta pertinente recordar, en este punto, la propuesta de Louis Althusser, quien siguiendo (y transformando en parte importante) la idea de hegemonía de Gramsci, considerara a los medios de comunicación junto a otras instituciones como las educacionales como parte de los “aparatos ideológicos del Estado” (1971: 127-188).

comunicación sean aceptados como verosímiles.

Prosiguiendo con nuestra revisión conceptual acerca del trabajo de codificación de los mensajes, en las diversas emisiones de los medios (que portan contenidos políticos, en mayor o menor medida), se debe distinguir entre la gestión política y la gestión mediática de la información: mientras que en la primera los objetivos políticos son lo principal y los medios son secundarios, en la gestión mediática se busca influir a través de prácticas discursivas para lograr (mantener o transformar) un cierto estado de opinión (Gerstlé, 2005: 100ss). De este modo, la gestión mediática de la información organiza pseudo-acontecimientos, promueve imágenes icónicas, selecciona y visibiliza acciones (por lo tanto, oculta otras), y agrega o segmenta públicos en el tratamiento de la información.

Sugiere el propio Thompson (y en ello lo seguiremos) hablar de comunicación mediática como:

“producción institucionalizada y difusión generalizada de bienes simbólicos a través de la fijación y transmisión de información o contenido simbólico. Desglosaré esta definición en cinco características: los medios técnicos e institucionales de producción y difusión; la producción de formas simbólicas de consumo; la ruptura estructurada entre producción y recepción; la creciente disponibilidad de los productos mediáticos en el tiempo y el espacio; y la circulación pública de las formas simbólicas mediáticas” (1998: 46).

Para distinguir de mejor manera los diversos efectos que la prensa genera en la opinión pública, Gerstlé distingue entre tres formas principales de persuasión: la persuasión directa, la persuasión indirecta por encuadre y la persuasión indirecta por atracción o complementariedad. La persuasión directa designa el efecto del cambio de actitud u opinión respecto de un tema o problema, que es provocado por el solo mensaje emitido. La persuasión indirecta por encuadre opera por vía de la presentación selectiva y la discriminación de ciertas consideraciones, que inducen u orientan a la definición de aquel tema o problema. Finalmente, la persuasión indirecta por atracción funciona a través de la modificación momentánea de los criterios de juicio, bajo el efecto de una información temporalmente más accesible (2005: 91-100).

De esta distinción, nos interesa destacar la referencia que hace Gerstlé al trabajo de Entman en la definición de encuadre: “encuadrar es seleccionar algunos aspectos de una

realidad percibida y destacarlos en un mensaje para promover una definición particular de un problema, una interpretación causal, una evaluación moral y/o una recomendación concerniente al tratamiento del objeto en cuestión” (cit. Gerstlé, 2005: 94). Entonces, si bien el encuadre no busca generar un efecto o resultado de persuasión inmediata, su trabajo se orienta fundamentalmente a construir un cierto tipo de informaciones que dan significación a un contexto de acción específico (económico, político, cultural), algo así como lo que Entman y Herbst denominan *latent public opinion* (cit. Gerstlé, 2005: 89). En este sentido, y a través de los procesos de decodificación del material, el público aprovecha los discursos visibilizados en los medios para llenar de sentido los temas políticos.

Por otra parte, en su trabajo temprano “Historia y crítica de la opinión pública” (1981), Jürgen Habermas daba cuenta de la evolución de la prensa escrita moderna en el marco más amplio de la transformación estructural de la esfera pública burguesa. Señala Habermas que, en su origen, la prensa escrita se ubicaba como una rama más de la industria artesanal privada, y se caracterizaba en su dimensión discursiva por servir de soporte para un tráfico acotado de noticias, y por en su dimensión social por una orientación moderada, pero creciente, hacia la maximización de la ganancia. Más adelante, y en consonancia con la apertura política brindada por la consolidación de la sociedad burguesa, comienza a emerger el “periodismo de opinión” como medio para la lucha partidista: aquí, noticia y opinión coexisten y se entremezclan, mientras que la rentabilidad de la empresa periodística resulta muchas veces desplazada a un lugar secundario respecto de los fines político-partidistas de la actividad. Finalmente, a fines del siglo XIX se consolida una prensa comercial que constituye un retorno a la empresa lucrativa privada y que combina una oferta ampliada de noticias codificadas como información, de opinión pública propiamente tal (generalmente relegada al espacio editorial) y de anuncios publicitarios orientados a ampliar la demanda consumista. Lo que diferencia esta nueva empresa, no obstante, es la progresiva concentración oligopólica del capital y la creciente necesidad de un marketing técnicamente orientado (manipulado).

A Habermas le interesa evaluar la prensa comercial respecto de lo que entiende como su modelo de origen, el modelo liberal de racionalidad pública. Por esto señala que:

“de acuerdo con el modelo liberal de la publicidad, las organizaciones del público

raciocinante estaban protegidas y a resguardo de las intromisiones del poder público en tanto se encontraban en manos de personas privadas. En la medida en que se van comercializando, y en la medida en que se van concentrando económica, tecnológica y organizativamente, se han ido transformando a lo largo de la última centuria hasta convertirse en complejos sociales de poder; de modo que es precisamente su permanencia en manos privadas lo que amenaza por todos lados a las funciones críticas de las publicísticas” (1981: 215).

Las exigencias de un marketing científicamente orientado se hicieron necesarias con las restricciones oligopolísticas del mercado de la prensa. De aquí deriva un concepto de “opinión *quasi*-pública” en tanto producto de la generación de efectos en la esfera pública que, de todos modos, no cumplen con el requisito del raciocinio público propio del modelo liberal; son, en este sentido, opiniones institucionalmente autorizadas: “en la publicidad manipulada, en vez de una opinión pública funciona más bien un plebiscito dispuesto a la aclamación, un clima de opinión” (1981: 243).

Podemos vincular esta transformación de la función de la publicidad con lo que José Joaquín Brunner denomina como cambio en el “régimen comunicativo” chileno, operado en lo fundamental bajo la dictadura militar. Brunner, siguiendo implícitamente a Habermas en este punto, establece que los cambios en el lugar que ocupa la política respecto a la regulación de lo social determinan el “régimen comunicativo” de la sociedad. Hasta 1973 este régimen “se basó en la política, la ley y la escuela y fue, por tanto, la expresión del predominio en el espacio público de las clases medias, con su apego al formalismo legal, su valoración de la enseñanza y su uso de la política como medio de organización y fomento de la integración nacional” (1988: 67) y, por lo tanto, el régimen comunicativo derivado se caracterizaba por ser tendencialmente integrativo, girar en torno al ciudadano, y promover la valoración del conocimiento certificado, del discurso racional y de los proyectos colectivos.

En contraposición, el gobierno autoritario transformó las bases del anterior régimen comunicativo “a través del empleo de medios de control social que combinan heterogéneamente los efectos del mercado, de la represión y de la televisión⁹” (1988: 70).

⁹ Respecto de la importancia de la idea de televisión en la descripción del cambio de régimen comunicacional, Brunner señala que es usada “como metáfora que designa una nueva constelación político- comunicativa, como la expresión de punta de una industria cultural asumida como un dispositivo por la cultura autoritaria,

El principal efecto de esta transformación consiste, a su juicio, en “descargar el espacio público de su potencial explosivo de demandas colectivamente formuladas” (1988: 71), lo que nos habla de la forma político-comunicacional que asume este nuevo universo simbólico, y de los marcos en que se moverán los principales contenidos discursivos que buscan, entre otros objetivos, dotar de principios de identificación a la sociedad chilena.

Resumiendo, la puesta en marcha de políticas cuya finalidad estriba en reorganizar el conjunto de la sociedad no tiene que ver sólo con la imposición de un modelo de regulación económica, sino que involucra los resultados del proyecto de refundación neoliberal y sus dimensiones político-culturales (de aceptación pero también de oposición), en el marco de un macro-proceso de vertiginosa globalización tecnológico-cultural. Estos tres ejes del proceso hacen comprensible la articulación de un denso espacio donde, en palabras de Brunner:

“los principales dispositivos de articulación hegemónica de cada una de esas conformaciones se oponen pero, a la vez, se entrecruzan y entremezclan, dando lugar progresivamente a un universo cultural conflictivo, compuesto por sectores mal soldados entre sí, lleno de tensiones, que mantiene una separación de todos los elementos según su afiliación a una u otra de esas conformaciones sin poder evitar, con todo, que ellos se entretengan en la práctica cotidiana de la sociedad” (1988: 60).

El conflicto entre dos proyectos de regímenes comunicacionales, visibilizado durante el período de apertura política relativa de la dictadura (entre los años ‘83 y ‘89), será una de las dimensiones fundamentales que deberá ser resuelta dentro del proceso de democratización, lo que nos lleva a la necesidad de instalar (como el mismo Brunner) la noción de hegemonía en el marco de este proceso, en virtud de precisar las vías por las que las instituciones comunicacionales (medios de comunicación), en virtud de sus transformaciones, se acoplaron a este proceso.

moldea el imaginario social, internacionaliza las visiones de mundo, promueve el consumo de símbolos y renovadas formas masivas de identificación y proyección” (1988: 70). En virtud de esta definición, podemos ampliar la “metáfora” de la televisión al nuevo modo de funcionamiento de los medios de comunicación de masas en el régimen comunicativo autoritario y post-autoritario.

3. Hegemonía, comunicación de masas y representaciones sociales

Dice Raymond Williams que en el capitalismo tardío, debido a:

“los cambios producidos por el carácter social del trabajo, en el carácter social de las comunicaciones y en el carácter social de la toma de decisiones, la cultura dominante va mucho más allá de lo que ha ido en la sociedad capitalista y en las áreas hasta el momento ‘reservadas’ o ‘cedidas’ de la experiencia, la práctica y el significado. Por lo tanto, el área de penetración efectiva del orden dominante dentro de la totalidad del proceso social y cultural es significativamente más amplia” (1997: 148).

Williams se refiere fundamentalmente al papel asumido por los medios de comunicación de masas, dada su relativa –y, añadimos nosotros, tecnológicamente inducida– autonomización con respecto a las diversas formas de la comunicación de las elites políticas y culturales promovidas en épocas anteriores. Esta ampliación del área de penetración del nuevo orden dominante supone también una nueva estrategia de representación de los sectores populares, y de la propia comunidad social, en el espacio de lo público, la cual se desarrollará por vía de la comunicación masiva como forma predominante de producción y de difusión.

La noción de hegemonía, reconstruida entre otros lugares en el trabajo del propio Williams, constituye una hipótesis interpretativa para comprender el modo en que se relacionan total, compleja y orgánicamente las relaciones sociales estructurales de los agentes y sus formas de conciencia práctica, las significaciones que comparten, las ideologías que las cruzan, y las dinámicas culturales que producen, permiten o limitan. El concepto cumple con hacer evidente que las prácticas culturales no son un aspecto subordinado en la explicación del conjunto de prácticas sociales, sino que se trata de elementos activos, efectivos y eficaces en la integración de los conjuntos sociales.

Mientras que John B. Thompson dice que la categoría de “ideología” permite analizar las formas en que los significados contribuyen en mantener las relaciones de dominación (por medio de mecanismos de legitimación, de disimulación, de fragmentación, de reificación, etc.) (1991: 44), la falta de precisión analítica del propio concepto de

ideología¹⁰ lleva a Williams a complementarla (pero en ningún caso a reemplazarla) por la de hegemonía: la hegemonía se encuentra, también, directamente vinculada a un orden de dominio, pero dista de la ideología por cuanto se considera que su influjo depende no sólo del hecho de que exprese los intereses de una clase o bloque, sino también de ser aceptada como “realidad normal”, o sea, funcionar como “sentido común” (Williams, 2000: 160).

Entonces, el concepto de hegemonía es más amplio y abarcador que el de cultura, pues involucra el espacio de la cultura con los procesos de dominación, de subordinación y de resistencias:

“Una hegemonía dada es siempre un proceso. Y excepto desde una perspectiva analítica, no es un sistema o una estructura. Es un complejo efectivo de experiencias, relaciones y actividades que tienen límites y presiones específicas y cambiantes. En la práctica, la hegemonía jamás puede ser individual. Sus estructuras internas son sumamente complejas, como puede observarse fácilmente en cualquier análisis concreto. Por otra parte (y esto es fundamental, ya que nos recuerda la necesaria confiabilidad del concepto) no se da de modo pasivo como una forma de dominación. Debe ser continuamente renovada, recreada, defendida y modificada. Asimismo, es continuamente resistida, limitada, alterada, desafiada por presiones que de ningún modo le son propias” (2000, 134).

Más que una sumatoria de elementos dominantes, hegemonía es interconexión y organización de lo que de otra manera son valores, significados y prácticas separadas. Entonces, la hegemonía es fundamental a la producción cultural en tanto enmarca el proceso de incorporación de los diversos sectores sociales de una comunidad social (por ejemplo, un país) en función de ofertas comunicativas que buscan representar la normalidad, e incluso, la deseabilidad de un orden social. En este sentido, Williams recalca que: “La significación, la creación social de significados mediante el uso de signos formales, es entonces una actividad material práctica; en verdad es, literalmente, un medio de producción. Es una forma específica de conciencia práctica que resulta inseparable de toda la actividad material social” (Williams 2000: 51).

Por estas razones, Ernesto Laclau llega a decir que la noción de hegemonía constituye una categoría *posmarxista*, por cuanto marca una lógica de lo social incompatible con el marxismo al desprenderse de las concepciones esencialistas de la totalidad social y, en su

¹⁰ A este respecto, pueden consultarse los últimos trabajos de Jorge Larraín (2007, 2008).

reemplazo, trabajar bajo la hipótesis de una “totalidad ausente” (1987). La fragmentación estructural de la sociedad requiere crecientemente que todo movimiento político “desdoble” su lucha en tanto lucha particular y representación de lucha total. Así, “El concepto de ‘hegemonía’ surgirá precisamente en un contexto dominado por la experiencia no sólo de la fragmentación sino también de la indeterminación de las articulaciones entre las distintas luchas y posiciones de sujeto” (Laclau 1987: 15). La presentación de las propias representaciones y de los propios objetivos como los únicos compatibles con el real funcionamiento de la totalidad es, entonces, una operación intrínseca de la hegemonía.

En este marco, se comprende que la comunicación de masas (dada la tendencia al “reaseguramiento simbólico” a la que hemos hecho referencia antes) se ha vuelto hoy en día una plataforma privilegiada de expresión e interacción hacia públicos amplios y heterogéneos, en tanto permite simplificar la escenificación pública de discursos que buscan, justamente, *hegemonizar* las representaciones colectivas dotándolas de significaciones precisas y acotadas a los intereses del orden. Se trata de la utilización de los procesos de transferencia simbólica que, por medio de un uso selectivo del lenguaje (de su organización como discurso) conduce a la formación de una identidad inducida mediáticamente.

Jorge Larraín (1996) define la identidad (distinguiéndola de la noción de cultura antes ofrecida) como un discurso narrativo sobre el sí mismo, y otro construido interactivamente a través de la propia cultura. Se trata entonces de un producto simbólico en permanente construcción, realizado a partir de los materiales simbólicos disponibles. Desde esta definición, los relatos identitarios de un grupo nunca son monolíticos ni homogéneos: hay discursos hegemónicos y discursos subalternos tensionando las representaciones culturales compartidas que terminan cuajando en “lo propio”.

El mismo Larraín señala que la conformación de identidades constituye un proceso que se pone en tensión evidente en épocas de crisis o reorganización profunda de las bases estructurales de una sociedad, épocas que permiten la multiplicación de preguntas por la identidad. En este sentido, se puede añadir que los cambios en las bases de legitimidad de un Estado (de un orden de dominación) producen problemas de representación, y movilizan a la emergencia de nuevos discursos; si continuamos con la idea del cambio en el “régimen

comunicacional” propuesta por Brunner, podemos concluir que la transformación operada por el régimen dictatorial hizo que la posterior administración civil precisara de una reorganización (institucional y simbólica) de los principales medios de comunicación, y posteriormente de una densificación de las dimensiones simbólicas, rituales y teatrales de la política¹¹, para hacerlas parte de las formas de reconocimiento e interpelación de los diversos actores sociales que buscan ser incorporados (“sujetados”) por el nuevo régimen democrático.

Los medios de comunicación de masas en general, y la prensa a través de las noticias en particular, constituyen así parte fundamental de la dimensión estructural de la comunicación mediática, por medio de la cual un orden político vehiculiza discursos y significaciones acerca de la realidad social, y en este sentido estos medios operan como espacios de producción (codificación) y de difusión (masificación) intencional de discursos e intereses políticos, así como de formadores de “encuadres” o formatos etiquetados de decodificación. Constituyen así fuentes privilegiadas para observar las estrategias de “reaseguramiento simbólico” provocadas por las necesidades de consolidación de un nuevo orden político, y que cristalizan en dispositivos simbólicos y en discursos legitimados por las “opinión pública”.

Ahora bien, Thompson advierte que la estructura de los flujos comunicativos nunca es unidimensional, ya que para garantizar el proceso de codificación–decodificación siempre debe haber algún nivel de capacidad del receptor para intervenir la estructura de comunicación propuesta; por ejemplo, en los diálogos esa capacidad es prácticamente simétrica. A esta multi-dimensionalidad de los flujos comunicativos es lo que llama “ruptura estructurada”: es la estructura contextual de comunicación imperante la que permite dimensionar el carácter real o ilusorio de la participación de los diversos actores involucrados en la producción de los mensajes mediáticos.

En el actual contexto de re-significaciones (tecnológicas y culturales), los medios de comunicación formatean las representaciones sociales que legitiman el orden social de dominación, brindando la organización discursiva que ofrece las posibilidades de asegurar la propia integración simbólica de la sociedad en términos afirmativos; en consecuencia, los

¹¹ A este respecto, véase Joignant (1998).

medios terminan siendo funcionales a los actores dominantes de una formación social. Del lado del receptor, en tanto, le es re-presentada un realidad significada como coherente, realidad legítima que instala la necesidad del “consumo del proceso de consumo” de la producción social, a través de la idea de que se puede “acceder a” (consumir, no producir) un presente-futuro compartido. La ruptura estructurada de la comunicación masiva, en la actualidad, permite una articulación mayor del flujo comunicativo (del propio discurso), esto es, una transformación en las interacciones productor – receptor, en la que el receptor tiene *menos* capacidad para entrar en diálogo (simétrico) con el productor con el fin de intencionar la producción mediática misma, y en este sentido, se vuelve un ente más pasivo y proclive a aceptar (de un modo que Habermas denomina como “plebiscitario”) las ofertas comunicativas portadoras de discursos hegemónicos y vinculados al reaseguramiento simbólico de las estructuras y fuerzas que sostienen un orden de dominación (Lagos, 2006).

III. La metáfora del Jaguar como construcción simbólica

1. La construcción de metáforas sociales

La temática principal de esta tesis gira en torno a la construcción y diversidad discursiva que dio contenido a la metáfora de Chile como el “Jaguar Latinoamericano”. Tal como hemos visto hasta ahora, esta metáfora se estructuró a partir de un contexto socio-político, económico, cultural y cotidiano que estaba viviendo Chile con el retorno a la democracia. En este sentido, se hace fundamental comprender la construcción de metáforas y cómo alcanzan su arraigo e institucionalización social.

Para George Lakoff y Mark Johnson, la metáfora social se entiende como una construcción verbal que opera en un determinado contexto conteniendo y reduciendo la complejidad de hechos sociales o realidades definidas. En lo profundo de su construcción:

“[...] la ideología impregna el lenguaje de muchas maneras, y no es la menor la elaboración metafórica: todo el discurso económico y sociológico dibuja un universo de causalidades, de fluidos y circuitos de reparto que conviene desbrozar para comprender, primero, que la existente no es la única forma de hablar de las cosas, y segundo, que en cuanto hablamos de otra forma, gran parte de las categorías, de las causas y efectos que manejamos de forma natural se diluirán hasta la desaparición” (Lakoff y Johnson, 2007: 25).

Las metáforas sociales son construcciones simbólicas, representativas de un pensamiento ideológico sobre el cual operan en la vida cotidiana, alcanzando su grado de institucionalización, determinando la acción:

“[...] la metáfora, por el contrario, impregna la vida cotidiana, no solamente el lenguaje, sino también el pensamiento y la acción. Nuestro sistema conceptual ordinario, en términos del cual pensamos y actuamos, es fundamentalmente de naturaleza metafórica [...] Así que nuestro sistema conceptual desempeña un papel central en la definición de nuestras realidades cotidianas” (Lakoff y Johnson, 2007: 39).

Dorde Cuvardi afirma que las metáforas tienen un rol discursivo, específicamente en el establecimiento de su estructura, delimitando el sentido de lo que se busca expresar. En políticas públicas, aparece como un importante recurso para la persuasión, enmarcando

interpretativamente los problemas: “Las metáforas contribuyen a estructurar cualquier tipo de discurso (científico, literario, conversacional...) y, en consecuencia, intervienen en la delimitación de su sentido. También constituyen un importante recurso persuasivo en los procesos de políticas públicas” (Cuvardi, 2004: 62). De esta forma, la figura o la metáfora de Chile el “Jaguar Latinoamericano” no sólo se caracteriza por limitar una serie de elementos políticos, sociales y económicos del país de antes del retorno a la democracia, sino también actúa como un dispositivo persuasivo para definir cómo se enfrentará la política pública. Las decisiones económicas y sociales, no sólo del Gobierno, sino también de los diferentes actores socioeconómicos y mediáticos se asumió como parte de este nuevo Chile, que busca el desarrollo y que se diferencia del resto de los países de la región.

¿Qué viene a simbolizar socialmente la institucionalización de una metáfora?, ¿Cuándo se incorpora como parte constitutiva del mapa cognitivo cotidiano de una sociedad? George Lakoff y Mark Johnson (2007) consideran que la conformación de la interpretación de la cotidianidad pasa por la forma en que los conceptos estructuran lo que percibimos, determinando la acción y la manera de relacionarse con los otros. La institucionalización de una metáfora está dada por la socialización que alcanza a nivel de construcción simbólica y el espacio en que interactúa en la cotidianidad. Si bien la metáfora del “Jaguar Latinoamericano” tiene una vinculación político-económica, como efecto de la democracia consensuada y la consolidación del modelo de libre mercado, también se vincula con la percepción de éxito de un país, lo cual se estructura como parte del discurso cotidiano. Se convierte en un concepto guía de la cotidianidad: “Chile es un país exitoso, mi vida también”.

La metáfora no sólo se hace social en tanto se agrega como concepto en la cotidianidad de las personas, sino que son precisamente los significados los que a nivel simbólico se van incorporando, a nivel de percepciones y acciones concretas. Lakoff y Johnson consideran que los valores operan dependiendo del sistema de conceptos metafóricos que se institucionalizan en la formas de interacción y de *representarse el mundo* quienes forman parte de un sistema social: “No estamos afirmando que todos los valores culturales coherentes con un sistema metafórico existan en realidad, solamente que aquellos que existen y están profundamente establecidos son consistentes con el sistema

metafórico” (2007: 60). Con todo, el análisis de estos autores nos permite decir que las metáforas se institucionalizan socialmente cuando están asociadas a los valores o representaciones que una sociedad tiene de sí misma y su proyección futura.

¿Qué es lo que cimienta que la metáfora social de Chile el “Jaguar latinoamericano” se consolide como parte del discurso colectivo del éxito post período dictatorial?, ¿Qué ocurre en el inconsciente colectivo que de una década de los ochenta altamente compleja, se pase a una donde la referencia al éxito se posiciona como parte de imaginario colectivo de los chilenos? La democratización y la consolidación del libre mercado como sistema económico, trae consigo el establecimiento de nuevos valores e idearios a nivel de sociedad, pero también a nivel subjetivo. Los cambios sociales en la década del noventa también afectaron la individualidad, lo que trajo consigo un replanteamiento de los valores y lo que cree una sociedad que apunta al desarrollo. Las nuevas modalidades y formas de consumo, la posibilidad de elección de los representantes políticos y la creciente individualización, sumado a la apatía política, hacen que el imaginario social se vaya transformando. Un Chile que se comienza a pensar diferente y que requiere de conceptos esta nueva realidad, que den cuenta de estos procesos de transformación que se experimentan. El Chile de los noventa no sólo cambia en relación a los ochenta, sino que colectivamente se significa de una nueva manera, más individualizada pero teniendo como horizonte alcanzar el éxito país, diferenciarse de los otros, triunfar. Este anhelo colectivo se nos presenta a través de la metáfora del “Jaguar Latinoamericano” como el concepto que articulará la “re-unificación nacional” de un Chile que no se había podido concebir a sí mismo como uno desde la dictadura.

Lakoff y Johnson hacen referencias a esta transformación y cómo las metáforas sociales de definición de contexto, también derivan de esta percepción valórica o de representación que establece la sociedad. Cuando se producen conflictos o crisis de valores o creencias colectivas, en la forma de representación del mundo, las metáforas asociadas a dicha representación también se modifican, buscando nuevas formas de reducir la complejidad del período o de la situación en juego: “Pero debido a que normalmente las circunstancias cambian, a menudo hay conflictos entre estos valores, y por lo tanto hay conflicto entre las metáforas asociadas con ellos” (2007: 60). Desde esta perspectiva, lo

ocurrido en el Chile de los noventa y la metáfora del jaguar asociada al éxito económico, se cimienta socialmente como consecuencia de este nuevo estado social, diferente a la década de los ochenta. De manera colectiva se posiciona un nuevo discurso social.

Por último, las metáforas sociales también significan la integralidad de un discurso compartido, definiendo la identidad de los grupos humanos o colectividades que la comparten. A partir de la lectura de Lakoff y Johnson, se puede desprender que una representación social, como son las metáforas, están asociada a un discurso colectivo con sentido en dicha figura utilizada. Ante este “sentido compartido” la identidad de las personas o los grupos humanos se ven afectadas, porque significan la base desde donde representar el mundo. Una metáfora social en su fondo alberga dichas representaciones, valores y una lectura específica de la realidad, sobre la cual operan quienes la comparten.

En la metáfora del Chile “Jaguar Latinoamericano” no sólo se produce una reducción de significado que da cuenta de cómo está representado el Chile de los noventa, sino también se establecen las bases de una identidad compartida, colectiva en torno a cómo la sociedad se está definiendo. De esta forma, se va moldeando una auto-definición país que forma parte también de la subjetividad de los chilenos.

La metáfora del Jaguar integra un discurso y un “ser parte de un proyecto”. Es un Chile que se mira en su diferencia con los otros países de la región, que apunta al desarrollo, que se compara con los países desarrollados, que crece económicamente y que mantiene su estabilidad política. A nivel subjetivo, se genera confianza y se buscan mecanismos individuales para sumarse. En síntesis, los chilenos en su conjunto se van haciendo parte del “ser jaguar”, en una búsqueda identitaria para sentirse parte del Chile exitoso.

2. La metáfora del Iceberg como antecedente del Chile Jaguar

La llegada de la democracia en 1990 trajo consigo importantes debates político-culturales en torno a la relación entre modernidad e identidad. Ante el proceso de modernización vivido durante el siglo XX, y de especial modo durante la dictadura militar, se manifestaron

distintas posiciones en torno al tamaño y el cariz del tipo de desarrollo al que se debía plegar nuestro país. Si bien la modernización producida durante el período dictatorial se fundó en el ámbito económico, el proyecto modernizador de la Concertación durante el gobierno de Aylwin le dio continuidad al énfasis impuesto por la dictadura en este plano, salvo, por la correspondiente reparación a las violaciones a los Derechos Humanos vividos durante la dictadura militar y por la apertura en los canales de participación a aquellos grupos sociales que antes se encontraban marginados del sistema.

Varios de los argumentos utilizados para problematizar esta discusión se manifestaron en consideración a la participación de Chile en el pabellón de Expo Sevilla 1992. Nuestro interés por este hito se enmarca en la posibilidad de comprender y analizar el surgimiento de una metáfora país, que antecede a la metáfora del “Jaguar Latinoamericano”, pero que se constituye como un símbolo que sólo se explica en el proceso de restauración de la democracia.

A inicios de los noventa Chile se enfrentaba a un escenario positivo, la transición al gobierno democrático se desarrollaba según lo previsto. Se instalaba una democracia política en el Congreso, los municipios y otras instancias estatales y se mantenían los altos índices de crecimiento económico nacional. Estos factores permitieron el afloramiento de la imagen de un país moderno y confiable que se miraba así mismo de modo complaciente, en comparación a la experiencia de los procesos post dictatoriales del resto de los países de la región. Sin ir más lejos, en el caso de Argentina el retorno a la democracia contaba con un relativamente exitoso proceso político, que se enfrentaba a un desastroso manejo económico. En el caso de Brasil y Perú junto al fracaso económico se vivieron complejos procesos de construcción de confianzas en torno a nuevas democracias que se vieron tempranamente envueltas en escándalos de corrupción. En el caso de Uruguay la relativa estabilidad económica fue acompañada de un proceso de reconstrucción política que, en nombre de la democracia, decretó la reconciliación por medio de una ley de punto final a los juicios por las violaciones a los Derechos Humanos vividas en dictadura.

La participación de Chile en la feria Internacional de Sevilla marcó el inicio de una discusión en torno a la identidad nacional y lo que se pretendía mostrar internacionalmente sobre nuestro país. El pabellón chileno junto con mostrar un resumen de la historia de Chile

en su vertiente histórica, política y cultural, incluía un gran atractivo publicitario: la presentación de un gran bloque de hielo milenario (iceberg), extraído de la Antártica y conservado a una muy baja temperatura en medio del asfixiante calor reinante. El símbolo del iceberg pretendía mostrar por efecto de contraste, un país eficiente, frío y moderno que podía marcar la diferencia respecto a lo que los mismos países desarrollados podían mostrar en dicha exposición internacional.

Este hecho presentó una abierta disputa entre quienes veían la presencia de Chile en Sevilla como una oportunidad para lograr un reconocimiento en el ámbito internacional a costa de la modernización vivida; y otros que creían que este despliegue sólo constituía una imagen parcialmente verdadera de la realidad nacional. Para el sector crítico, Chile era un país que distaba mucho de resolver sus conflictos de subdesarrollo e inmadurez política, prueba de ello eran sus ineficientes instituciones, su deficiente sistema de salud y educación, sus altos niveles de pobreza y por supuesto, su trunco retorno a una democracia que distaba mucho del concepto que se maneja a nivel internacional. La amplitud y extensión del debate permitieron que parte importante de la intelectualidad nacional se manifestara en torno al tamaño y la forma que debía constituirse la modernidad en Chile.

Bernardo Subercaseaux inició este debate con su artículo “Chile: ¿un país moderno?”, publicado en el diario La Época el 1 de septiembre de 1991. En este artículo realiza una aguda crítica al tono de la campaña publicitaria desplegada para “reposicionar al país en la comunidad internacional como un país eficiente, confiable y moderno” (cit. en Pinedo, 1996). Subercaseaux critica lo expuesto por Fernando Leniz, uno de los organizadores del pabellón que declaró a los periódicos nacionales:

“La idea es que Chile se vea como un país moderno. Aquí no hay problemas étnicos, no tenemos una gran tradición precolombina. Chile básicamente es un país nuevo [...] En el pabellón tendremos personas de excelente presencia, bilingües, bien vestidas y esto no es por esnobismo. Es simplemente la necesidad de que nos vean iguales a ellos” (cit. en Pinedo, 1996: 92).

Esta visión sobre la modernización del país es criticada por Subercaseaux quien no comparte este discurso que instala tres concepciones erradas sobre Chile: “Chile país diferente”, “Chile país ganador” y “Chile país moderno”. En un primer término critica la

conformación de un discurso que intenta separar a Chile del resto de una América Latina con la cual comparte una dimensión cultural con claros rasgos de identidad común, pese a la diversidad cultural presente. A su juicio este intento por desmarcarse de un modo de ser latinoamericano vinculado a lo premoderno, la informalidad y el subdesarrollo es una suerte de traición a su propio espesor cultural¹². También critica el intento de acercar a Chile a potencias asiáticas como Taiwán o Corea del Sur versus el fortalecimiento de los lazos de cooperación económica con los propios vecinos. En segundo término rechaza la visión que asocia el éxito a la entrada de capitales y al incremento de la oferta en el consumo sin percibir que estábamos frente a una economía todavía frágil y dependiente. Finalmente se critica la imagen de un Chile que sólo se moderniza en términos de eficiencia y desarrollo económico, dejando de considerar aspectos como los niveles de autonomía de la política y la sociedad civil.

A la luz de este debate es que Tomás Moulian (1997) designa como referente simbólico del imaginario nacional y, especialmente, del discurso oficial de la transición, al iceberg llevado a Expo Sevilla el año 1992; el que de hecho denomina “la escultura del blanqueo”. Queremos reparar en este hecho pues a nuestro juicio, la metáfora utilizada por Moulian tiene altos grados de pertinencia para lo que denominaremos el período de restauración democrática durante el Gobierno de Aylwin (1990-1994). Concordamos en la idea de que el iceberg más que constituirse en un dispositivo destinado a comparar a Chile con la modernidad del Norte se constituye en un referente que separa a Chile de sus países vecinos, dotándolo de una renovación que no sólo refería al éxito en materia de índices económicos sino que además lo dotaba de una purificación simbólica respecto de la violencia vivida bajo los años de dictadura militar.

A nuestro juicio la figura del iceberg refiere al período de la restauración democrática precisamente porque, siguiendo a Moulian, el blanqueo de Chile refiere a las razones esgrimidas para la reconstrucción y/o restauración democrática. Estas razones se fundan en el olvido, como elemento que sin negar el pasado si sitúa como una invocación de futuro

¹² Subercaseaux acuña el término “Déficit de Espesor Cultural” para referirse a la influencia que la hegemonía liberal tuvo en la conformación de una modernidad dispareja en nuestro país. Donde la idea de progreso estuvo principalmente asociada a los parámetros culturales de una elite urbana ilustrada que estuvo más preocupada de despañolizar y secularizar la sociedad, que de integrar sus rasgos mestizos y étnicos (en Pinedo, 1996: 93).

que tiene como norte interpretar el bien común (lo que en palabras de Sunkel eran: “transformaciones que la mayoría de los chilenos consideraba indispensables y urgentes en una primera etapa” Sunkel (1992:100). En ello la figura de Pinochet fue investida con la legitimidad de un actor fundamental en el proceso de restauración democrática, convirtiéndolo en un símbolo de este blanqueo. Y donde el consenso, en tanto fundador del Chile post dictadura, es visto como “el fin de las divergencias respecto de los fines”, como la anulación de aquel discurso de izquierda que manifestaba su desacuerdo respecto a las características del desarrollo económico y al tipo de profundización democrática llevada a cabo.

Esta reflexión realizada por Moulian es retomada con agudeza por Correa, Figueroa, Jocelyn-Holt, Rolle, Vicuña (2001:352) quienes en alusión a la figura del iceberg nos indican las “ideas fuerzas” que esta construcción discursiva proponía:

Chile empresa de ideas: basado en una característica innata de los chilenos, su aptitud para el ingenio y las soluciones no tradicionales. A esto se suma la creciente capacidad para el desarrollo de tecnologías industriales, técnicas de marketing y de uso de las comunicaciones comparable a los países desarrollados.

Chile funciona: basado en la idea de orden cívico, la cultura del trabajo, el valor de nuestros profesionales, técnicos y operarios; la infraestructura caminera, portuaria de transportes y telecomunicaciones y, sobre todo la nueva conciencia de nuestra capacidad y talento, como capitales nobles que permiten a Chile hacer tratos y cumplirlos, condición fundamental para competir en los mercados abiertos.

País de riqueza generosa: poseer una gran riqueza natural en minería, pesca e industria forestal. La razón es la capacidad empresarial de los chilenos: leyes claras y convenientes.

Gente sólida: el carácter de los chilenos, su manera de ser, su arte, su cultura y su modo de vivir, son valores inestimables. La formalidad y sobriedad, el apego a la ley, la cultura política y económica y la gran homogeneidad nacional, constituyen características notables que dan consistencia a las ofertas que Chile propone al mundo.

Para los autores esta construcción de imagen país sobrepasaba los límites de la oficialidad gobernante para pasar a constituirse en parte del discurso de quienes se suponían en la arena política opositora, muestra de ello son las palabras de un editor de “Economía y Negocios” de el diario El Mercurio quien se refiere a un “Chile al Ataque” desprendido del resto del continente y empecinado el decirle “¡Bye bye a Latinoamérica” (2001:353).

Sin duda, la presentación de este nuevo Chile en el pabellón de Sevilla simbolizaba al mismo tiempo la conformación de una nueva institucionalidad política. El acuerdo alcanzado para la recuperación de la democracia estaba representado en una gran alianza conformada por la derecha política, militares, empresarios y una oposición que a partir del año 1990 tomó la conducción del país. Los términos de este acuerdo impedían mencionar cualquier atisbo de conflicto, la configuración del nuevo Chile presentado en Sevilla no daba espacio a los desacuerdos y las sospechas que con anterioridad habían marcado la relación entre empresarios, políticos y artistas opositores al régimen dictatorial. Nuestro país debía vencer su pasado, dejar los viejos rencores y alcanzar la modernidad y el desarrollo que lo llevaría lejos de la periferia, lejos de Latinoamérica.

Como podemos ver, parte importante de este análisis devela los deseos de la elite política y económica de hacer confluir democracia, pluralismo, justicia social y modernidad en este nuevo Chile. En este sentido, es que el discurso triunfalista expresado en la figura del iceberg no se entiende sino como la determinación de una elite política de potenciar una imagen país que concordara con los principios de un modelo de desarrollo que mide el éxito desde una perspectiva mercantil, aunque eso significara dejar de lado la dimensión histórica y cultural de nuestra identidad.

La lectura del análisis de éstos y otros autores nos indican que la instalación de referentes que permitiera la rearticulación de un imaginario nacional, de carácter unificador, fue uno de los desafíos del nuevo Chile. Ahora bien, siguiendo la tesis aquí expuesta cabe preguntarse primeramente cuáles fueron tales referentes y en segundo término de qué manera permitieron la rearticulación de un imaginario nacional. A nuestro juicio, uno de los fenómenos comunicacionales capaces de cristalizar este deseo en el momento político, económico y social del período post transición los constituye la aparición de la metáfora de Chile como el “Jaguar Latinoamericano”, la que a nuestro

juicio conjugará en su fundamento no sólo la idea de un Chile que alcanza una democratización políticamente exitosa, sino que además afianzará consigo el modelo económico de corte neoliberal impuesto en dictadura y continuado en democracia.

De este modo surge la pregunta ¿por qué remitirnos al estudio de la metáfora del “Jaguar Latinoamericano”?, al parecer parte importante del análisis sociopolítico e histórico desprendible de la metáfora del iceberg, es refrendada por Subercaseaux, Moulian y Jocelyn-Holt entre otros.

Desde nuestra perspectiva la metáfora del “Jaguar Latinoamericano”, en tanto objeto de estudio, cobra relevancia en la medida que se vale de los medios de comunicación para gatillar una construcción discursiva del espacio público nacional, hecho que acontece precisamente durante un período posterior al comprendido por los primeros cuatro años de reatauración democrática; generando con ello una construcción de imagen país mucho más profunda que la articulada por la metáfora del iceberg.

A nuestro juicio, la trascendencia de la metáfora del “Jaguar Latinoamericano” en relación a la metáfora del iceberg refiere principalmente a que en el período histórico comprendido por nuestra investigación, nos enfrentamos a otro estadio de democratización y a mayores niveles de estabilidad política. La metáfora del éxito representada en el “Jaguar Latinoamericano” surge entre fines del Gobierno de Aylwin (1994) e inicios del Gobierno de Frei (1995-1998) en un contexto histórico de mayor alcance en el ciclo político, donde la necesidad de dar por superada la transición para pasar a la consolidación democrática se tornaba vital para el afianzamiento de los acuerdos políticos.

En este sentido la metáfora del “Jaguar Latinoamericano” merece ser analizada discursivamente en un estadio posterior al primer momento de restauración democrática pues se nos presenta como la síntesis de un discurso de exaltación del éxito nacional que tiene como particularidad, el desmarcarse de las figuras políticas dictatoriales (Pinochet) para situar sus méritos en el mismo Chile, generando un proceso de re-unificación nacional y así estatuirse en un período político que necesita dar énfasis al éxito del modelo y al logro de la estabilidad social.

La relevancia de nuestro objeto de investigación no radicará en la constatación de la

hipótesis socio-histórica expuesta, pues los análisis sociopolíticos del período lo enuncian y fundamentan desde distintas vertientes ideológicas. Lo que captura nuestra atención, específicamente, es el modo en como el dispositivo comunicacional que presenta a Chile como el “Jaguar Latinoamericano” se articula con el discurso del éxito político y económico a través de los medios de comunicación escritos. A nuestro entender será ésta constatación la que determinará el procedimiento empleado para la invisibilización de la crítica y la construcción de una hegemonía discursiva en la esfera pública nacional, de ahí su relevancia para la comunicación política.

3. Los tigres del Asia Pacífico

La génesis de la metáfora de Chile “Jaguar Latinoamericano” proviene de una serie de procesos de transformaciones económicas que estaba desarrollando el capitalismo en las últimas dos décadas. A su ya consolidación como modelo económico y frente a la caída de los principales referentes comunistas en Europa, en Asia ya se instalaban modelos de desarrollo particulares que económicamente mostraban buenos resultados. Es así como la mirada se comienza a instalar sobre el desarrollo experimentado por los países del Asia Pacífico, específicamente Singapur, Taiwán, Corea del Sur y Hong Kong, bajo el alero de la experiencia japonesa en décadas anteriores. Se comenzó hablar de este modelo desarrollista que ponía énfasis en el crecimiento económico, la estabilidad política, un Estado regularador y dador de condiciones para la llegada de inversión extranjera, pero también con un fuerte control social que permitiera llevar a cabo los cambios necesarios en pro de alcanzar el desarrollo. Los organismos económicos internacionales, Estados Unidos y Europa y los países que finalizaban dictaduras o realizaban transformaciones políticas y económicas, comenzaron a referenciar las experiencias del Asia Pacífico, generándose así la metáfora de “los tigres asiáticos”.

Manuel Castells (1997) explica en su libro “La Era de la Información” describe las particularidades de la consolidación de los tigres asiáticos. Si bien no hace una referencia concreta a la genealogía de la metáfora de “tigres asiáticos”, si va desarrollando una caracterización detallada de cómo estos países pasan de una post guerra y de regímenes

autoritarios, a un capitalismo extremo bajo el alero del control social y el desafío de hacer de la estabilidad político-económica, el discurso colectivo desarrollista. Tras la post guerra, las siguientes tres décadas tuvieron como objetivo colocar, desde los diferentes Estados-Nación, al Asia Pacífico como un referente en materia económica:

“En el transcurso unas tres décadas, el Pacífico Asiático se convirtió en uno de los principales centros de acumulación de capital del planeta, en el mayor productor de bienes manufactureros, en la región comercial más competitiva, en uno de los centros punteros de innovación y producción de tecnología de la información (el otro era Estados Unidos), en el mercado de más rápido crecimiento” (Castells, 1997: 246).

¿Cuál es la relación o la particularidad que tendría Chile que genera la vinculación metafórica con el desarrollo de estos países del Asia Pacífico?, ¿Qué tendría el “Jaguar Latinoamericano” de los “tigres asiáticos”? Más allá de una génesis común de buscar el desarrollo como países, existen similitudes implícitas y explícitas que asocian a Chile a las particularidades del modelo de los cuatro países asiáticos, referido al status quo en que es incorporado en el discurso colectivo, liderado por el Estado, de avanzar hacia el desarrollo, bajo los principios del sistema de libre mercado ya instaurado. Si bien el caso de los países asiáticos fue de un impacto mayor, las razones y la búsqueda de la diferenciación con sus respectivas regiones, van entregando más semejanzas que diferencias entre “el tigre” y “el jaguar”.

Esbozemos algunos antecedentes de la condición de desarrollo de los tigres asiáticos. El país que lideró este proceso de consolidación económica en la región asiática fue Japón, que desde la post guerra comenzó a buscar estrategias de ordenamiento social y económico, que permitieran recobrar su posición de liderazgo en la región, como también a nivel mundial. Sin embargo, se debían desarrollar una serie de procesos a nivel sociopolítico que permitieran este reordenamiento, liderado desde un Estado que apelara a un discurso nacionalista de cohesión y control social. A nivel identitario, se debería generar ciertas “metas país” que colectivamente fueran compartidas, en pro del mejoramiento de las condiciones de vida. Para esto, inicialmente se inició un proceso de consolidación de la industria nacional, liderado por un Estado que asumió los costos de generar un nivel de inversión que permitiera la generación de empleos y mejoramiento de la calidad de vida con énfasis en I+D, para posteriormente abrir la economía a la inversión extranjera y la

venta de productos manufactureros. En dos décadas, esto posicionó a Japón como uno de los países con mayor crecimiento económico y un referente de la región asiática, del cual países como Taiwán, Hong Kong y Singapur comenzaron a referenciar.

El caso de los tigres asiáticos deriva de la experiencia japonesa sobre cómo posicionarse en la región. Con un fuerte Estado y un discurso de cohesión y control, la sociedad se “cuadró” bajo el alero un capitalismo extremo, que dejó a la operativa de la ley de oferta y demanda el desarrollo de estos países. El objetivo unificador giró en torno al crecimiento económico como base de desarrollo, con estados altamente autoritarios en sus mecanismos de control. Si bien Taiwán y Hong Kong se mantuvieron en regímenes autoritarios, el objetivo país del crecimiento económico terminaría siendo un sustrato común que homogenizaba los procesos de los cuatro tigres asiáticos: “Los cuatro tigres asiáticos mantuvieron la tasa más alta de crecimiento del PNB del mundo durante casi tres décadas y obtuvieron cuotas sustanciales de los mercados mundiales, transformando en el proceso su estructura económica y su tejido social” (Castells, 1997: 293).

El caso de Singapur, Taiwán y Hong Kong se centra en la década del ochenta y noventa, post crisis desarrollada por el modelo japonés que venía de años anteriores. En Japón los principales costos estuvieron asociados al extremo del control social y el ejercicio de dominación ejercido desde el Estado. Bajo este precedente, el caso del resto de los tigres asiáticos pasó por unificar el discurso interno, ejerciendo control, pero entregando inmediatas “recompensas” a la sociedad que pagaba el mayor costo. La baja valoración económica del trabajo, en pro de mayor empleo, como soluciones de vivienda y educación, son algunos de los ejes que permitieron una mayor estabilidad social. Por características identitarias de las sociedades asiáticas, no se produjeron grandes problemas en la aplicación de este modelo que colocaba al libre mercado como el eje ordenador de la sociedad. Si bien internamente existían movimientos u organizaciones críticas ante un modelo de desarrollo que a mediados de lo noventa entra en crisis, no tenían el peso necesario para frenar la consolidación del capitalismo más extremo.

Para Castells, las experiencias de los tigres asiáticos tienen rasgos característicos de lo que se ha denominado como neoliberalismo, convirtiéndolo en un referente de desarrollo para el mundo en los noventa. Sin embargo, el papel de un Estado benefactor-desarrollista

también es una característica no sólo del proceso económico experimentado por estos países, sino también la necesidad que requerían estas sociedades de una estructura organizadora de este proceso. Esta es otra de las semejanzas que encuentra el modelo de desarrollo chileno en los noventa con lo implementado por los tigres asiáticos: la consolidación de un modelo económico como eje ordenador del funcionamiento social, pero con un Estado con la capacidad de levantar un discurso unificador y buscando la entrega de condiciones básicas a la sociedad, pero que en definitiva está cercano al neoliberalismo. El éxito económico fue también en los “tigres asiáticos” el gran objetivo transformador, a expensas de definiciones sobre el tipo de democracia o de sociedad política que se construiría: “... el éxito económico de los tigres asiáticos se ha utilizado para apoyar el discurso ideológico de algunos economistas y políticos del libre mercado que, en su versión reconstruida del desarrollo asiático, encontraron el paraíso perdido del neoliberalismo” (Castells, 1997: 293).

La experiencia de los tigres asiáticos reposiciona el rol del Estado en el libre mercado. A diferencia de lo ocurrido con Estados Unidos, modelo que inicialmente observó Japón, su liberalismo económico se centro en un Estado regulador o garante de las reglas de funcionamiento del mercado, principalmente en la década del setenta y ochenta. Sin embargo, en el caso de los tigres asiáticos asume un rol más activo, de ordenador del mercado, pero también de “salvataje de la inversión extranjera en la región”. Asimismo, el Estado se encargó de congregar el discurso identitario de desarrollo, a través de una gestión eficiente y que transmitiera señales de estabilidad política. Por la particularidad identitaria de estos países y su historicidad, el Estado debía seguir transmitiendo el discurso proteccionista de la sociedad, pero a sabiendas que la consolidación económica sería la base del desarrollo, con un sector privado activo y con condiciones para su funcionamiento: “La eficiente gestión gubernamental y a estabilidad política, asegurada mediante un gobierno despiadado y mecanismos de integración social, proporciona a las multinacionales razones para creer que Singapur era el lugar más seguro en un mundo problemático” (Castells, 1997:296).

El país clave de referencia del modelo de desarrollo y de consolidación a la referencia “tigres asiáticos” fue Singapur. En este sentido, es el modelo de desarrollo con que más se

compara al caso chileno de los noventa. Su particularidad dentro del contexto del Asia Pacífico estuvo en la implementación de un Estado desarrollista. La característica estuvo en su apertura a la inversión extranjera, vía multinacionales. Si bien Chile desarrolla una política de apertura a capitales privados internacionales a mediados de los noventa, existen más similitudes que diferencias. La prudencia fiscal es otro de estos puntos de encuentro, ya que no sólo se traducía en políticas macroeconómicas ordenadas, sino también en la necesidad de generar una identidad nacional sobre la valoración de lo “extranjero”. El Estado sería el garante de que dicha inversión viniera asociado a beneficios concretos para la sociedad, como terminaron siendo la generación de empleo y un mayor número de oportunidades de consumo. Estas señales hacen del modelo de desarrollo de Singapur uno de los principales referentes “el jaguar Latinoamericano” podría buscar puntos de entendimiento: “Singapur, contra todas las previsiones, se estableció como el escaparate del nuevo proceso de desarrollo, construyendo una identidad nacional sobre la base de la inversión internacional, atraída y protegida por una ciudad-estado desarrollista” (Castells, 1997: 297).

Estas señales de los tigres asiáticos, quienes se van consolidando en la década del setenta y finales de los ochenta, son los que sirven como referentes para que Chile, en su proceso de retorno a la democracia, sea considerada una nueva versión de estos modelos. Es importante señalar que a mediados de los noventa, estos países lideran la posterior crisis, principalmente por su nivel de endeudamiento y el estancamiento del consumo interno. Sin embargo, “el Jaguar Latinoamericano” se encontraba en plena época de desarrollo y se convertía en el referente de la región en materia económica. Mientras los *países tigres* están en la necesidad de reorientar sus economías, Chile comienza a posicionarse como el país que retoma gran parte de estas iniciativas del Asia Pacífico, haciendo del desarrollo económico el gran discurso unificador de la sociedad.

4. El Jaguar como dispositivo comunicacional

La inquietud por analizar el fenómeno comunicacional vinculado a la idea de Chile como el “Jaguar Latinoamericano” nace en consideración a la relevancia que esta metáfora adquirió

durante el proceso de reconstrucción democrática y su influencia como referente de éxito y desarrollo. De modo muy particular nos interesó ligar esta idea de éxito país con una serie de fenómenos sociopolíticos que, puestos en contexto, articularon el proceso de consolidación democrática y la consiguiente unificación nacional post dictadura militar.

Nuestra hipótesis de investigación postula que *tras el retorno Democracia se desarrollaron una serie de discursos ligados a la idea de éxito chileno, en donde la metáfora de Chile como Jaguar Latinoamericano, resultó fundamental para, desde el plano comunicacional, legitimar el modelo económico instaurado por la dictadura militar.* Para producir este efecto la metáfora debe ser entendida como en un dispositivo comunicacional con la capacidad dual de representar y articular relatos discursivos que posean un efecto comunicacional funcional a los bloques políticos gobernantes durante el proceso de consolidación democrática chilena. Su principal influencia estaría dada por su capacidad para traspasar los límites de la enunciación y constituirse en el referente de parte importante de las disputas del campo de juego político post dictadura militar. Bajo este supuesto es que consideramos que para poder identificar el rol que los bloques gobernantes tuvieron en la reproducción de representaciones y la consiguiente transformación del espacio público en disputa era necesario llevar a cabo el análisis de aquellas noticias asociadas al contenido de la metáfora del “Jaguar Latinoamericano”.

El cariz de las transformaciones ocurridas por efecto de este dispositivo en la esfera de lo político y lo comunicacional son de alguna forma la constatación empírica de las discusiones que hasta el día de hoy intentan comprender las vigas sobre las que descansó la reconstrucción de la relación entre comunicación, política y sociedad en el Chile post dictatorial.

A nuestro juicio, la metáfora del “Jaguar Latinoamericano” se configura como un dispositivo comunicacional de orden político en consideración a que logra articular de modo beneficioso, para los actores políticos gobernantes, las visiones y definiciones que éstos tenían sobre nuestro país pese a representar posturas políticas “antagónicas”. En este sentido, si los medios de comunicación tienen la facultad de modificar las condiciones en que se desarrolla el juego político, no es extraño pensar que la acción de un dispositivo

comunicacional como el del Chile “Jaguar Latinoamericano” fuera fundamental para el acuerdo y posterior desarrollo de las fuerzas políticas en disputa.

Pero nuestra visión de la metáfora del “Jaguar Latinoamericano” en tanto dispositivo comunicacional no adhiere necesariamente a una concepción de la comunicación política basada en el uso instrumental de las técnicas y procedimientos de los que podrían disponer los actores políticos gobernantes del período en cuestión, para seducir y manejar a la opinión pública. Pues esta visión del fenómeno se funda en una perspectiva instrumental de la comunicación política, que disocia la comunicación de la política, al anteponer una visión técnica de la primera por sobre una concepción manipuladora de la segunda.

A este respecto preferimos mirar el fenómeno del Chile “Jaguar Latinoamericano” como el despliegue de una competencia por influenciar y controlar, a través de los principales medios de comunicación, las percepciones públicas de los grandes acontecimientos políticos y lo que está en juego en las representaciones sociales. Esta idea asume que no es a partir de la comunicación sino de la política desde donde es posible comprender los procesos de comunicación política.

IV. Los medios escritos en el Chile de los noventa

En la década del noventa asistimos a un reordenamiento de la propiedad de los medios de comunicación en Chile, como consecuencia del retorno de la democracia y la consolidación del libre mercado como modelo de desarrollo económico. La televisión experimentó un cambio normativo en el año 1992 que permitió la aparición de nuevos actores privados en la competencia con los canales tradicionales. En el caso de la radiodifusión, también la aparición de nuevos actores y la segmentación de audiencias, fueron la tónica de lo que iría marcando la lógica de este medio. Sin embargo, a nivel de la prensa escrita, durante los años noventa se produjo un estancamiento mediático, que permitió la consolidación de dos grandes conglomerados que concentraron los medios escritos en la década. Dicha quietud derivó en un retroceso en la presencia de nuevos diarios y revistas, por lo que la diversidad terminó girando en los mismos grupos económicos controladores de la prensa hasta ese entonces. Para autores como Kem Dermota, la conformación del mercado de medios escritos no sólo se institucionaliza en los noventa, sino que además reduce la normativa a las intencionalidades de dos grandes grupos económicos controladores de la competencia, de este modo sostiene: “la conformación del mercado de la prensa en Chile no es producto del bello juego –“fairplay”- de leales competidores con reglas claras y respetadas por todos” (Dermota, 2002: 62).

En este capítulo daremos cuenta de quiénes controlan los medios escritos durante los noventa y cómo se va configurando la concentración y propiedad de los diarios ya definida desde inicios de los ochenta. Posteriormente, nos centraremos en describir la propiedad y, cómo se va alineando con la necesidad del Estado de proyectar el “discurso del éxito”, colocando la estabilidad económica por sobre la profundización de las bases de la democracia en ciernes. En este proceso los diarios asumen como el principal difusor de dicho mensaje para efectos de nuestra investigación.

En el primer punto, abordaremos el escenario general de los medios de comunicación en la década de los noventa. El objetivo es presentar una revisión del escenario y la reconfiguración de los medios en la transición democrática y la consolidación bajo la base

del modelo neoliberal. En una segunda parte, profundizaremos sobre la realidad de la prensa escrita en los noventa, la configuración de la propiedad de los diarios y sus líneas editoriales frente al nuevo proceso sociopolítico que experimentaba la sociedad chilena.

1. Los medios de comunicación en los noventa: normativa y configuración

Con la llegada de la transición se produce un reordenamiento del contexto sociopolítico y económico en la sociedad chilena. En este escenario, los medios de comunicación enfrentan cambios, principalmente en materia normativa y de apropiación de una operativa comercial. El fin de la dictadura no sólo significó una menor supervisión o control por parte del Estado sobre los diferentes medios de comunicación, sino también la apertura a la competencia que entrega a la oferta y la demanda su funcionamiento.

Cuando hablamos de la apertura de los medios de comunicación al libre mercado, también nos referimos a su influencia en el proceso de democratización de la sociedad chilena. La influencia directa de estos medios en la democratización, también se vio influenciada por los cambios sociopolíticos que fueron determinando el funcionamiento y operativa de los medios en los noventa. Eugenio Tironi y Guillermo Sunkel dan cuenta de un proceso que no es unidireccional, existiendo una interrelación de fuerzas que va determinando la adaptabilidad de los medios al nuevo contexto: “Es evidente que la relación entre los medios de comunicación y el proceso político no es unidireccional. Los medios tienen impacto sobre el proceso político, pero, a su vez, los cambios en los escenarios político-cultural y socioeconómico influyen de manera significativa en el campo de las comunicaciones” (Tironi y Sunkel, 1993: 216). En la tesis desarrollada por Tironi y Sunkel se afirma que difícilmente el proceso democrático habría estado determinado por los medios de comunicación, más bien se reafirma la apertura de los medios al libre mercado y su expansión durante este período. Como no se realizó en dictadura de una forma evidente, tampoco son los medios de comunicación los determinantes en el proceso de transición y consolidación democrática: “[...] tampoco parece posible dar cuenta de la participación de los medios de comunicación en la democratización en términos, exclusivamente, de su

apertura a lo político” (Tironi y Sunkel, 1993: 217).

A partir de la tesis de ambos autores, podemos inferir que los medios de comunicación durante la década de los noventa no experimentaron grandes cambios, en tanto una apertura mediática a otros sectores sociales, una mayor participación de nuevos actores políticos o variaciones en sus líneas editoriales. La transformación o los cambios en el sistema de medios se produjeron durante la segunda mitad de los años ochenta, con una intervención activa del Estado en la toma de decisiones organizativas y económicas sobre los medios. Los noventa son la década en que los medios de comunicación se comercializan y se deben rentabilizar, con un rol de garante – mediador por parte del Estado. Se asume la política de que el *mercado organizará a los actores*.

Para Osvaldo Corrales y Juan Sandoval (2004) los noventa significan la consolidación de ciertos grupos económicos como propietarios de los medios de comunicación, con un escaso ingreso de nuevos actores en esta conformación mediática. Estos actores asumen la disputa por el avisaje publicitario y la de fidelización de audiencias. Bajo esta premisa de competencia, quienes no lograban sintonizar con este funcionamiento, tenderían a la desaparición o la reducción de utilidades. De esta manera el Chile de los noventa se abre a la competencia mediática sin intervención por parte del Estado.

La tesis que afirma que la década de los noventa es la consolidación de la apertura al libre mercado de los medios de comunicación, también se asocia a la necesidad de modernización organizativa que requirieron estos medios. Con la apertura a la libre competencia, los medios comenzaron a desarrollar una fuerte inversión en equipamiento técnico, infraestructura y mejoramiento de sus servicios. Guillermo Sunkel reconoce que estas transformaciones son parte de un proceso en ciernes, que van estructurando las bases para el nuevo panorama mediático que se desarrollará con la explosión de la red ya en los primeros años del nuevo siglo. La década de los noventa se convierte en una antesala a este proceso de transformación.

“Nuestra visión es que Chile efectivamente se encuentra ingresando al nuevo panorama comunicacional del siglo XXI. Panorama que se caracteriza por el dramático aumento en la cantidad de imágenes, información y datos que se difunden a través de un espectro cada vez más amplio de medios, dispositivos y redes. Pero también porque ha sido un producto de una

revolución de las comunicaciones muy reciente que tiene profundas implicaciones en los planos económicos, político, social y cultural” (Sunkel, 2002: 85).

Con todo, ante la arremetida de la modernización, la adopción del libre mercado como ordenador de la demanda de medios, sumado a la tecnificación y las transformaciones normativas, la década de los noventa se sostiene como la de consolidación del modelo de medios de comunicación. Sin embargo, en materia política y de transformación social, se produce una quietud total del sistema. Los medios se convierten en organismos pasivos en términos del ejercicio de profundizar la modernización o abrir puentes para una mayor participación de sectores que durante la dictadura fueron marginados. En esta línea, existen posturas extremadamente críticas de este rol pasivo de los medios, de cómplices de la despolitización y el individualismo mercantil que se va desarrollando.

Uno de los autores que ha profundizado en el rol de los medios de comunicación en década de los noventa es Ken Dermota. Para este autor, los medios se convierten en parte del soporte discursivo para el desarrollo del sistema neoliberal que se consolida en la sociedad chilena. Si bien su crítica la centra principalmente en el rol desempeñado por la prensa escrita en los noventa, ve en la propiedad de los medios de comunicación la explicación perfecta a este rol pasivo en la democratización: “[...] las publicaciones más importantes de Chile son prácticamente unánimes en su apoyo de la economía neoliberal” (Dermota, 2002: 296).

En la línea de lo expresado por Dermota, vemos que la aceptación mediática del libre mercado también se caracterizó por el “apaciguamiento en materia política”. El período de fines de los ochenta se distinguió por un fuerte componente político en los medios, que desde sus distintas líneas editoriales, comenzaban abrir el debate sobre las razones, consecuencias y efectos del fin del período autoritario. Para Dermota con la vuelta a la democracia, la sumisión y apertura a la consolidación del sistema neoliberal trajeron consigo una fuerte despolitización mediática. Se produce lo que el autor denominó como “temor a la polarización”, lo que llevó a que la editorial de los medios girara en torno a un retorno a la democracia, pero sobrevalorando los avances del libre mercado como el eje ordenador de la modernización. Lo político quedó clausurado, por el temor de “encender

los extremos”: “Esta manera de tratar los hechos con “guantes de seda” se puede entender en el contexto de una sociedad extremadamente polarizada como la chilena. No se critica con firmeza ni a un lado ni al otro, por miedo a ser catalogado como “comunista” o “pinochetista” respectivamente” (Dermota, 2002: 140).

Siguiendo la línea presentada por Dermota, se abren algunas disyuntivas ¿Cuál era la razón para este giro mediático hacia la apatía política de los medios?, ¿Qué había detrás de esta posible aceptación de un modelo de desarrollo, que independiente de los medios de comunicación, parecía altamente valorado por los actores políticos e incluso los gobiernos de la Concertación?, ¿Cuál es el rol que asumen los gobiernos democráticos frente a este giro mediático?

Para Dermota no se produce un giro mediático, la apatía política responde a la necesidad de estabilización o reducción del “conflicto” social heredado de la dictadura. Esto significa que esta posible apatía o estancamiento político bajo la tutela de la aceptación de un modelo económico durante la dictadura, estaba asociado a la necesidad de una democracia “no cuestionable” y de tranquilidad social. Por lo que la conjunción de “democracia en la medida de lo posible” más “libre mercado” como base estructural del Chile de los noventa, habría facilitado el que los medios de comunicación asumieran el rol de difusores del discurso del “Jaguar Latinoamericano” y el país que comenzaba a ser exitoso. Los medios se hicieron parte del Chile que se desarrollaba y que dejaba atrás la polarización, el conflicto y el país subdesarrollado. La necesidad de un “Chile diferente” permitió la generación de alianzas entre los diferentes actores, que desembocaron en un gran acuerdo social no explicitado. La metáfora del “Jaguar Latinoamericano” se convierte así, en el discurso a desarrollar por parte de los medios.

Cuando se asumió la adopción del libre mercado y se generaron transformaciones que profundizaron el modelo, se buscó como política la continuidad en materia económica, promovida desde el Estado. Sin embargo, en materia política, la búsqueda de una profundización democrática se estancó o, simplemente, no se desarrolló. En este escenario, lo ocurrido con los medios de comunicación responde a esta forma de actuar. Los dos primeros gobiernos de la Concertación redujeron el intervencionismo mediático desarrollado en la dictadura militar, dejando al libre mercado su funcionamiento como

sistema. Es tan a fondo esta medida, que se reestructura la propiedad ejercida por el Estado sobre los medios, principalmente en la televisión, dirigiéndola hacia su comercialización.

En el caso de la televisión, se genera un marco normativo que permite el ingreso de capitales privados. Se profundiza lo realizado en los años finales de la dictadura militar, que mediante la Ley 18.838 reconfigura el rol del Consejo Nacional de Televisión (CNTV), donde se entregan atribuciones de control y fiscalización del funcionamiento y programación de los canales (Ministerio del Interior, Ley 18.838, 1989). En los años noventa, se busca una mayor autonomía de la institución acabando con las asignaciones directas desde el nivel central, buscando incorporar nuevos conceptos como la igualdad y pluralismo. Para esto, en el año 1992 se promulga la ley 19.131 que reconfigura el escenario televisivo, buscando la reducción de los enclaves autoritarios de la legislación original. Los miembros del CNTV serán elegidos mediante propuesta del Ejecutivo para posterior aceptación del Parlamento, pero manteniendo la nominación de miembros de las Fuerzas Armadas y Carabineros.

“[...] Consejeros deberán ser personas de relevantes méritos personales y profesionales, tales como: haber sido agraciado como Premio Nacional en cualquiera de sus menciones; ser miembro de alguna de las Academias del Instituto de Chile; haber sido Parlamentario o Ministro de Corte; ser o haber sido Profesor Universitario; ser o haber sido Director o Rector de Establecimientos de Educación Media o Superior de reconocido prestigio nacional; haber sido Oficial General de alguna de las Instituciones de las Fuerzas Armadas o de Carabineros de Chile” (Ministerio del Interior, Ley 19.131, 1992, subrayado nuestro:12).

El cambio más radical es a la ley 19.131, donde se dan señales concretas de la comercialización del medio, mediante la entrega de concesiones vía arriendo público con 25 años máximo de extensión, dando paso a la aparición de sociedades anónimas en la televisión. Sin embargo, el principal cambio está asociado al fin de la entrega de presupuesto estatal a Televisión Nacional de Chile (TVN), el canal oficial del gobierno, lo que significa su incorporación como actor en la competencia con las nuevas sociedades anónimas que aparecen concesionadas (Canal 4, 9 y posteriormente el canal de la Universidad de Chile). De esta forma, el Estado promueve la inserción de la competencia entre los canales televisivos en busca de audiencias y avisaje publicitario. La Ley 19.132 promulgada en el año 1992 incorpora a TVN como uno de los principales competidores:

“Ahora TVN deberá competir directamente con el resto de los canales, sean éstos universitarios o netamente comerciales, en un mercado cuya competitividad y movilidad crece día a día. Obtener y mantener dicho autofinanciamiento es un elemento fundamental para la autonomía del canal” (SEGEOB, 1994, subrayado nuestro: 107).

En el caso de la Radiodifusión, la vuelta a la democracia no significó grandes variaciones en materia normativa, sí de nuevos actores. En los ochenta existían radios defensoras del gobierno militar, pero también operaban algunas señales opositoras al régimen. Existía un menor control, pese a que este medio se convirtió en uno de los bastiones para el retorno a la democracia. Sin embargo, en el año 1982 se realizó la primera intervención sobre la radiodifusión, mediante la promulgación de la Ley 18.186 General de Telecomunicaciones, que significó la entrega de concesiones y fiscalización radial a la Subsecretaría de Telecomunicaciones (SUBTEL). En la década del noventa se profundiza la competencia entre las señales radiales, apareciendo la figura de los conglomerados o grupos económicos bajo una legislación más flexible. En el año 1994 se generan modificaciones a la legislación, mediante la ley 19.277 (Sunkel y Geoffroy, 2001).

Con las modificaciones incorporadas a la legislación radial en el año 1994, se produce un reordenamiento del sistema, con un rol fiscalizador del Estado, pero con la libre competencia por avisaje publicitario. A nivel de emisoras, se produce una inversión en términos de señales operativas, donde las emisoras de frecuencia modulada (FM) logran sobrepasar a las de amplitud modulada (AM). También se produce la llegada de grandes grupos económicos o controladores, con cadenas radiales con varias señales en operativa. En este escenario, el Estado sólo asume un rol de supervisión y fiscalización, ya que no posee ninguna propiedad emisora.

Las radios locales tienden a la reducción, como efecto de la concentración del avisaje publicitario en las grandes cadenas y grupos radiales. Si bien en regiones sigue existiendo una alta presencia de radios locales y comunitarias, las grandes cadenas van adquiriendo mayor posicionamiento (Sunkel y Geoffroy, 2001). A nivel de las audiencias también se va produciendo un giro, ya que se produce una creciente segmentación de perfiles de auditores, lo que genera emisoras especializadas en estilos musicales o de información.

Por último, los noventa en materia de prensa escrita no experimentan grandes cambios, ya que en la década de los ochenta la dictadura estableció las bases del funcionamiento de este medio. El “salvataje” realizado por el gobierno militar a los grandes grupos de medios, en plena crisis económica del ochenta, significó un reimpulso al posicionamiento de los dos conglomerados de medios escritos: COPESA y El Mercurio S.A. Para Dermota el salvataje que se realizó tenía una estrecha vinculación con la defensa de la obra del gobierno de facto, teniendo como respaldo la protección editorial que ejercería estos diarios: “El gobierno militar promovió la propiedad de medios de prensa entre sus colaboradores, al cerrar los de la competencia y prestarles dinero” (Dermota 2002: 83).

En materia normativa, la prensa escrita chilena no experimentó cambios con la llegada de la democracia en los años noventa. Sólo en el año 2001 se promulgó la “Ley de Prensa sobre Libertad de Opinión e Información y Ejercicio del Periodismo”¹³ que permitiera un mayor pluralismo y el acceso a otros grupos, buscando la ruptura del duopolio mediático. Al entregar durante los noventa la operatoria de este medio a los vaivenes del mercado, se vino la debacle de algunos diarios íconos del período de la dictadura militar. Fue así como el Fortín Mapocho, La Época y algunas revistas de corte político fueron desapareciendo por falta de avisaje publicitario y la poca acogida que tuvieron entre las audiencias en el nuevo contexto democrático.

2. La configuración de la propiedad de la prensa escrita

La prensa escrita tuvo un reordenamiento en términos de su propiedad con la venida del gobierno autoritario en los años ochenta. De la masificación de diferentes fuentes de comunicación escritas, tanto defensoras como críticas al gobierno de Salvador Allende, se pasó a un estado de censura extrema en la dictadura. En este escenario autoritario se establecieron nuevas reglas y se cimentó la desaparición de aquellos medios escritos que,

¹³ Para referencias o consultas sobre la Ley 19.733, ver DIBAM, 18 de Mayo del 2001 en <http://www.dibam.cl/transparencia/docs/LEY%20N%C3%A4%2019733%20SOBRE%20LIBERTADES%20DE%20OPINION%20E%20INFORMACION%20Y%20EJERCICIO%20DEL%20PERIODISMO.pdf>.

de defensores del gobierno, pasaron a ser críticos del sistema autoritario impuesto.

El gobierno militar asumió como necesario contar con un nuevo discurso oficialista, para ello hizo de los diarios la principal fuente de defensoría de su accionar. ¿A qué se debe esta defensa corporativa del gobierno militar? Claramente, al interés económico que requirieron los medios escritos más importantes del país. Ante la crisis económica del ochenta, fue precisamente el Estado quien salió en defensa de la propiedad privada de los diarios, convirtiéndolos en la principal fuente de defensoría del discurso oficialista del período dictatorial. Esto vino a cimentar las bases del funcionamiento que adquirieron los medios escritos desde los noventa, en plena democracia, hasta nuestros días.

Ken Dermota identifica en los ochenta la cimentación del mercado de la prensa escrita, debido al “salvataje económico” realizado por la dictadura a los diarios El Mercurio S.A. y COPESA. Ante la crisis económica, el desfinanciamiento de los diarios fue total, lo que significó que el Estado entregara recursos crediticios a las respectivas empresas, con el fin de garantizar su funcionamiento. Para Dermota este fue un paso ancla en la defensa mediática que darían ambos diarios a la obra de la dictadura y el establecimiento de las bases del neoliberalismo. La formación de estos dos grandes conglomerados no son una consecuencia del libre mercado de los medios escritos funcionando, sino una demostración de cómo desde el Estado, el régimen militar buscó mecanismos discursivos para legitimar su acción.

En esta misma línea crítica de la existencia de un “duopolio” en la propiedad de los medios escritos en Chile, María Olivia Mönckeberg considera que la no intervención del gobierno militar en el funcionamiento de los diarios La Tercera y El Mercurio, estuvo dado por su afinidad política con la derecha, pero también por su activa participación en el derrocamiento del gobierno de Salvador Allende:

“Después de septiembre de 1973, ambos conglomerados pudieron seguir existiendo sin ser acosados por la censura [...] porque Pinochet y su gente sabían que no la necesitaban. Agustín Edwards Eastman era un aliado incondicional: fue un partidario entusiasta del golpe, quien contribuyó a hacerlo posible con sus actividades en Estados Unidos, y defendió el modelo económico desde mucho antes de que éste fuera siquiera un esbozo del proyecto” (Mönckeberg, 2009: 74).

Con la llegada de la democracia, existían operativamente los diarios La Cuarta, La Tercera, El Mercurio, Las Últimas Noticias, El Fortín Mapocho, La Época y la Nación, a lo que se sumaban algunos diarios regionales. Nuestra tesis se basa en comprender el rol que ejercieron estos diarios en la genealogía de la metáfora de Chile como el “Jaguar Latinoamericano”, en la configuración del discurso del éxito post dictatorial, principalmente en cómo se asume el modelo de libre mercado como ordenador del desarrollo del país y la unificación nacional. En esto, la propiedad de los diarios se convierte en un elemento central de análisis, ya que el libre mercado no sólo entró en la operativa de los medios escritos, sino también en el discurso de aceptación del modelo de desarrollo país. Los diarios que lograron “sobrevivir” al funcionamiento del mercado y la libre competencia, fueron precisamente aquellos que en dictadura fueron “salvados de la quiebra” por el Estado, pero que también se convirtieron en los principales defensores del modelo neoliberal, por lo que la incorporación de “este Chile exitoso”, “Jaguar Latinoamericano”, sólo venía a confirmar el mensaje ya desarrollado durante la dictadura militar. Dermota va más allá, afirmando que los “principales sobrevivientes” a la democracia fueron precisamente aquellos diarios de vinculación con la derecha y defensores del sistema neoliberal: “[...] las publicaciones más importantes de Chile son prácticamente unánimes en su apoyo de la economía neoliberal” (Dermota, 2002: 296).

En la década del noventa, la concentración de los medios escritos se convierte en una realidad ineludible. Se produce la consolidación de los dos grandes conglomerados que dirigirán gran parte de la industria mediática, a nivel de avisaje publicitario y niveles de lectoría. Tanto El Mercurio S.A. como COPESA logran estructurar el mercado, asumiendo un rol protagónico a sus productos El Mercurio, La Tercera, Las Últimas Noticias y posteriormente La Cuarta: “La propiedad de la prensa escrita está concentrada en dos empresa que tienen una posición dominante en el mercado “nacional”. El Mercurio y Copesa” (Sunkel y Geoffroy, 2001: 107).

Frente a este escenario, los diarios que precisamente fueron críticos de la dictadura militar, fueron desapareciendo con el paso de los años, siendo La Época el último en desaparecer, prácticamente llegando al final de la década del noventa.

Para Guillermo Sunkel y Esteban Geoffroy, la concentración de los medios se

entiende no sólo como la tenencia de la propiedad mediática, sino también a la supresión de cualquier posibilidad de apertura a nuevos medios competidores, ya que tienen centralizado el capital o los recursos que permiten la subsistencia de dicha competencia: “un incremento en la presencia de una empresa o de un reducido grupo de compañías de comunicación en cualquier mercado como consecuencia de varios procesos posibles: adquisiciones, fusiones, convenios con otras compañías o incluso la desaparición de competidores” (Sunkel y Geoffroy, 2001: 38). Si bien los autores no hacen una referencia directa a la temática de absorción del mercado publicitario de estas dos grandes empresas de medios escritos, sí durante la dictadura lograron concentrar el avisaje comercial, ya que estos medios también forman parte del segmento empresarial, con otras empresas además de su negocio mediático.

El Mercurio S.A. durante los años noventa no experimentó grandes cambios referido a su propiedad. Desde su aparición asumió el rol de bastión de la derecha tradicional chilena, tanto en términos políticos como ético-valórico. Junto con esto, ha sido el principal defensor de las posturas cristiano-católica, de los sectores más conservadores de la religión. Paralelo a esto, su línea editorial es la defensora acérrima del capitalismo de libre mercado, amparado en muchos de los principios del liberalismo más ortodoxo en materia económica (Mönckeberg, 2009).

¿Quiénes dirigen El Mercurio y qué explica su permanencia como uno de los diarios más influyentes durante las últimas décadas? Su carácter conservador representativo de la derecha política, también se complementa con la representación que ejerce del sector empresarial en Chile. Esta gran empresa no ha sufrido mayores modificaciones en la propiedad, siendo los mismos directivos del diario grandes defensores de la obra de la dictadura, principalmente en materia económica. Para Sunkel y Geoffroy, El Mercurio ha sido la empresa periodística líder y más antigua del país, lo que la convierte en uno de los referentes principales de información en la década de los ochenta y noventa, pese a su vinculación y defensa de la obra del régimen militar. Actualmente, sigue siendo dirigida por la familia Edwards, que posee una diversidad de medios escritos, El Mercurio, La Segunda (vespertino) y Las Últimas Noticias, todos con grandes índices de lectoría en Santiago. A estos medios altamente masivos, se debe añadir la red de diarios regionales,

entre los cuales destaca El Mercurio de Valparaíso y el diario Austral del sur de Chile. Esta amplia red lo constituye como el principal grupo de medios escritos existente en el país.

Sin embargo, la sostenibilidad de El Mercurio S.A. está arraigada en la diversidad de rubros que posee el grupo Edwards. Sunkel y Geoffroy identifican como un factor determinante para el sostenimiento de este grupo periodístico, las diversas ramificaciones a otras áreas de la economía, entre los cuales se destacan el tema forestal y el agrícola. Asimismo, el ordenamiento que logran estructurar de sus empresas es fundamental: El Mercurio S.A radicada en Santiago, responsable de publicar El Mercurio, las Últimas Noticias y la Segunda, con dos de ellos de tiraje y distribución nacional. Cada una de estas empresas tiene una estructura independiente, pero las decisiones editoriales son centralizadas en El Mercurio.

Algunas de las propiedades que maneja el grupo económico liderado por Agustín Edwards están referenciadas en el estudio de Sunkel y Geoffroy (2001), lo que evidencia la pluralidad del negocio. Entre las empresas o sociedades referenciadas al año 1996, se pueden destacar: Comercial Canelo S.A. y Compañía Ltda., Publicaciones Lo Castillo (responsables de la publicación Dato Aviso), empresas de distribución de Publicaciones CLC e Imprenta Almendral, entre otras. Cuando se indica que el Grupo Edwards posee una amplia gama de medios de comunicación se refiere a las siguientes empresas periodísticas: Empresa Periodística El Norte S.A., Antofagasta, Sociedad Periodística Araucanía, entre otros. A esto se deben sumar las empresas del rubro inmobiliario, agrícola, forestal, frutícola, todas con una alta administración y dirección de tipo familiar. Estamos ante el mayor grupo de empresas de información periodística, pero también un consorcio influyente en otras ramas de la economía del país.

Este diario durante la década del noventa, afirmó su línea editorial en una fuerte defensa de lo que fue la obra de la dictadura militar y la administración política realizada por la derecha durante los ochenta. Sin embargo, reestructuró su negocio a la apertura al libre mercado, mejorando sus productos y entregando una mayor diversidad de suplementos, revistas y otros medios, con el fin de seguir sosteniendo el alto porcentaje de avisaje publicitario que mantenían. Una de las primeras decisiones fue la venta de la revista Paula y Qué Pasa, como también la incorporación de algunos nuevos referentes

periodísticos como columnistas y periodistas, que no fuesen por definición vinculados a la derecha política, con el fin de proyectar una imagen renovada, en el contexto de la democracia. La apatía política y la necesidad de modernizar Chile fueron temas que también se apropiaron de la línea editorial del diario.

Un factor clave que explica la importancia de El Mercurio no sólo en términos de lectoría dentro de los segmentos de altos ingresos en Chile (ABC1 y C2) lo explican los índices de avisaje publicitario que posee. La década de los noventa fue el período dorado de El Mercurio en término de los ingresos obtenidos en materia publicitaria. En el estudio desarrollado por Guillermo Sunkel y Esteban Geoffroy, se identifica como la empresa logró posicionarse como el medio de mayores ingresos publicitarios: “El Mercurio es abrumador; en conjunto los tres diarios de la empresa (El Mercurio, Las Últimas Noticias y La Segunda) se llevan el 69,71% de la inversión publicitaria en prensa, lo que equivale a 312.132 millones de dólares por concepto de ingresos publicitarios para 1998, cifras que reflejan las dimensiones del negocio” (Sunkel y Geoffroy, 2001: 46).

Si observamos la realidad de El Mercurio en torno a las audiencias o niveles de lectoría, vemos que su participación está en una constante competencia con COPESA, el otro gran grupo mediático. Según las cifras referidas en el estudio de Sunkel y Geoffroy, que registra el trimestre Octubre–Diciembre de 1998, nos encontramos con que El Mercurio lidera el nivel de sintonía, principalmente los fines de semana (sábado y domingo), con más del 40% de la lectoría de los diarios nacionales. En los días hábiles, es superado por La Tercera (COPESA), alcanzando un 13.4% del mercado. Estas cifras son específicas para el diario El Mercurio, y no incorporan los otros diarios del Grupo Edwards.

Sin embargo, avanzada la década del noventa, el predominio del mercado publicitario y de lectoría ejercido por El Mercurio se fue lentamente restringiendo por la arremetida comercial desarrollada por el segundo grupo mediático: COPESA. El Consorcio Periodístico de Chile S.A. aparece en Chile en la década del cincuenta, proveniente de otros rubros económicos, no directamente desde el mundo de la información periodística. Al igual que El Mercurio, en la década del ochenta COPESA asumió un rol relevante, producto del salvataje entregado por el gobierno militar. Para Sunkel y Geoffroy, este grupo logra tomar fuerza ante la defensa editorial que realizó de la dictadura militar, post

préstamo y crédito dado por el Estado. Varios de los miembros que gestionaron estos créditos, posteriormente se convirtieron en parte del directorio o miembros activos del diario en la década del noventa.

Con la vuelta a la democracia, este diario fue uno de los pilares en la comprensión de diversificación de sus audiencias, pero manteniendo su cercanía y vinculación con la derecha política chilena. Una de las primeras medidas fue una participación accionara más atomizada, con personeros de relevancia económica en Chile, estableciendo una red de sociedades entre socios de diversas carteras o rubros económicos.

“Entre algunos socios directos e indirectos está Miguel Ángel Poduje, Sergio de Castro, Alberto Kassis, Alex Abumohor, Maritza Saieh y Juan Carlos Latorre Díaz (...) El 30 de Diciembre de 1997 Copesa está constituida accionariamente por Juan Carlos Latorre Díaz en representación de Prohabit Inversiones S.A., Inversora Inmobiliaria Centenario S.A. e Inversiones Industriales S.A., Alex Abunohor Lolas por Inversiones San Carlos S.A.; Alberto Kassis Sabag por Inversiones Antillanca y Clío Kipreos García, por Gasa SA.” (Sunkel y Geoffroy, 2001:45).

Desde una mirada crítica, Ken Dermota identifica que en la propiedad del diario La Tercera no sólo hubo una defensa corporativa diseñada desde el Estado en la dictadura de los ochenta, sino que también este diario se convirtió en el bastión del neoliberalismo ya que muchos de sus directores y miembros, que fueron parte de la administración de dicho período dictatorial, se convirtieron en parte de su directorio en los noventa. En esta línea, Dermota indica que si bien tienen distintas propiedades, el Mercurio y La Tercera son los principales medios de difusión de la obra neoliberal: “Mientras los *Chicago Boys* sean propietarios de Copesa y sigan escribiendo columnas editoriales en El Mercurio, no será posible un debate serio acerca de las políticas económicas del país” (Dermota, 2002: 344).

La particularidad de COPESA estuvo en cómo observó la década del noventa, en términos de generar un distanciamiento de las posturas más radicales de defensoría de la dictadura militar pasada. Si bien no realizó un giro editorial de desconocimiento de su vinculación con la derecha política, sí se acercó a los planteamientos democráticos, pero teniendo a la base el libre mercado. Esto no sólo lo asumió como una postura editorial, sino también como una de las formas de acceder a nuevos nichos de lectoría y de avisaje publicitario. A diferencia de lo realizado por El Mercurio, la mayor “diversidad” en la

propiedad de la empresa, también trajo consigo un ajuste a criterios de mercado por sobre aquellos ideológicos, que pese a seguir existiendo, no se hicieron evidentes. El discurso de la valoración democrática y del crecimiento económico sobre la base de lo desarrollado en la dictadura, podían fácilmente convivir en pro de un aumento del avisaje publicitario y la rentabilidad del negocio.

Es así como avanzada la década del noventa, este posicionamiento se comenzó a graficar en las cifras de lectoría y de avisaje publicitario. En el estudio de Sunkel y Geoffroy se registra que la inversión publicitaria en los años 1997 y 1998 alcanzó un 14.08% respectivamente sólo para el diario La Tercera, que sumado La Hora y La Cuarta superan el 15% de la inversión. Si bien se encuentra muy por debajo de los registros de El Mercurio, lo posicionan como el segundo grupo de la década del noventa en avisaje publicitario. Donde sí COPESA logra posicionarse como el líder es en la participación en el mercado de lectores, entre los días lunes a viernes, alcanzando más del 47%, superando a El Mercurio. Sin embargo, en la contabilidad de la semana completa, continua estando por debajo del grupo Edwards (Sunkel y Geoffroy, 2001). Con el pasar de la década del noventa y la llegada de los iniciales años 2000, la tendencia ha sido a una mayor homogenización en las cifras entre la empresa El Mercurio S.A. y COPESA.

Más allá del tema de la propiedad y las cifras de lectoría o de avisaje publicitario, vemos que el dominio del mercado está liderado por ambos grupos económicos. También ha quedado en evidencia que ambos grupos cuentan con un patrimonio más allá de las empresas de información, sino que también son determinantes en otros rubros económicos del país. Gran parte de esta consolidación viene cimentada por la dictadura militar, quien sostuvo económicamente la crisis que experimentaron estos medios en los ochenta, convirtiéndolos en aliados naturales de su obra. Los noventa vinieron a ser la “época de oro” de ambas empresas, ya que se entregó el negocio al funcionamiento de la “mano invisible del mercado”, pero con el resguardo previo de tener diseñado el funcionamiento para estos dos grandes grupos económicos.

¿Cuál fue la política de los gobiernos de la Concertación tras el retorno a la democracia?, ¿Cuál fue el rol que asumió en pro de la democratización y apertura a otros grupos para la participación en los medios escritos?, ¿El mercado de los medios escritos se

regularía sólo por la “mano invisible”?. Esta problemática es precisamente la que explica el poder de estos dos grandes conglomerados, dado por la quietud establecida desde los gobiernos de la Concertación en la materia. Para Sunkel y Geoffroy la clave estuvo en la no existencia de una política mediática conducida desde los nuevos gobiernos democráticos:

“Como elemento de contexto cabe resaltar que la política de comunicaciones de los gobiernos de la Concertación se ha basado en la filosofía que “la mejor política es no tener política”. Con ello se ha dejado el campo de la comunicación abierto a los agentes del mercado sin una mínima regulación de campo. La política de no intervención ha tenido como uno de sus principales efectos la desaparición de diversos medios de comunicación que surgieron en los años finales del régimen militar” (Sunkel y Geoffroy, 2001: 12).

En relación a la desaparición de medios de comunicación, no sólo se omitió una política concreta para los medios escritos, sino que en la televisiva se oficializó normativamente la apertura a criterios de mercado. En el caso del mercado de medios escritos, se presentó en el año 1992 un proyecto de Ley de Prensa, el cual no fue aprobado por el Parlamento hasta el año 2001. Esto permitió que en la década del noventa se consolidaran algunos medios existentes, principalmente aquellos que contaban con mayores recursos, mientras otros desaparecieron a los criterios del mercado. En materia de prensa escrita, durante la década del noventa desaparecieron los bastiones principales de oposición al gobierno militar, como fue el caso del Fortín Mapocho y avanzada la década, el diario La Época, sin contar las revistas que también sucumbieron ante el nuevo escenario: “Durante el período de la transición democrática que se inicia a comienzos de los años noventa con la instalación del gobierno de Patricio Aylwin, han ido quedando en el camino diarios como Fortín Mapocho y La Época y revistas como Cauce, Análisis, Apsi y Hoy” (Sunkel y Geoffroy, 2001: 31).

El diario Fortín Mapocho, según Dermota tiene una particularidad, ya que no tuvo capacidad para adaptarse al nuevo contexto democrático, como tampoco a la necesidad de focalizar el medio hacia la libre competencia. A esto, se debe sumar su nula despolitización como diario, crítico de la dictadura militar y uno de los bastiones que demandaba ya en democracia, la profundización de su nueva conformación. A diferencia del distanciamiento no literal de la política ejercida por El Mercurio y La Tercera, el diario la Época mantuvo un discurso crítico, lo que gatillaba malos resultados económicos, la falta de avisaje publicitario y lectoría. Para Dermota, el Fortín Mapocho tuvo mejores resultados durante

dictadura que en democracia. Se pensó que en democracia recibirían parte de avisaje proveniente del gobierno, pero esto no ocurrió:

“Como los avisadores del sector privado ignoraban casi por completo al Fortín Mapocho, Lavanderos (ex senador, director del Fortín Mapocho al retorno de la democracia) le pidió al primer Presidente electo, Patricio Aylwin, que Fortín Mapocho –por ese entonces de publicación diaria- recibiera una décima parte del avisaje que el gobierno destinaba a El Mercurio. Lavanderos todavía recuerda la respuesta del Presidente, palabras de su asesor de imagen, Eugenio Tironi: ‘La mejor política mediática es no tener política mediática’” (Dermota, 2002: 77).

Con este escenario desfavorable, el diario desapareció de circulación el año 1990, en pleno inicio de los gobiernos democráticos.

Otro de los íconos mediáticos de prensa escrita fue La Época, que no sobrevive la década del noventa con el retorno de la democracia. Este diario fue lanzado junto con Fortín Mapocho, en el año 1984, pero con líneas editoriales que tenían matices diferentes. Para Dermota, el Fortín Mapocho tenía como fin seguir la línea de lo desarrollado por Las Últimas Noticias, la Cuarta y la Tercera, identificándola como las clases trabajadoras, de menores recursos. Por el contrario, el objetivo de La Época era “sustraer” al mundo católico más liberal que se había refugiado en El Mercurio en la época de la dictadura, lo que Dermota denomina “el mundo demócratacristiano”. La apuesta de su director, Bruno Phillipi era ser oposición para que con el retorno a la democracia, logran recibir parte del auspicio publicitario del gobierno.

Con el retorno a la democracia, Phillipi decidió vender el diario ante los magros resultados durante los primeros años de la década del noventa. La compra fue realizada precisamente por uno de los miembros del directorio de COPESA, Juan Carlos Latorre. Finalmente, ante la mantención de resultados negativos y el escaso avisaje publicitario y la creciente reducción en los índices de lectoría, el diario cerró en el año 1998.

Estos son dos grandes ejemplos de periódicos que, esperanzados en el retorno de la democracia, terminaron sucumbiendo ante el control y la poca distribución de la “torta de avisaje publicitario”. Sin embargo, Dermota (2002) indica otras razones que explican la desaparición de diarios y revistas que precisamente aportaron en la generación de un

discurso que apelara al fin de la dictadura y el retorno a la democracia. Estas razones estarían asociadas entre sí, siendo su interrelación lo que explica la crisis de los diarios y revistas opositoras a la dictadura, cuando ya se instaló la democracia:

- a) El fin de los subsidios extranjeros con el retorno a la democracia;
- b) La no despolitización editorial de los diarios, a diferencia de los grandes conglomerados que lo hicieron de manera planificada;
- c) La partida de periodistas y directores a cargos políticos de gobierno;
- d) La pérdida de lectores, por preferir aquellos medios escritos ya consolidados que variaron temáticas y se abrieron a nuevas temáticas más especializadas;
- e) La pérdida del enemigo o la oposición con “quien luchar”;
- f) El temor de la Concertación de subvencionar medios de comunicación y generar una confrontación con la derecha política;
- g) El nulo interés del sector empresarial en invertir en estos diarios; y
- h) La falta de habilidades comerciales para manejar los diarios como negocios que requerían rentabilidad.

Con todo, la tesis desarrollada por Dermota del aislamiento dado a estos medios escritos, termina siendo una de las causales que los mismos directores de periódicos han utilizado para justificar su desaparición. Desde el Estado no se diseñó una política de mejoramiento o de establecimiento de las bases para competir, existiendo una gran brecha entre los grandes periódicos y aquellos que se sostenían específicamente de dicho negocio. En este nuevo escenario, los gobiernos democráticos tomaron distancia:

“[...] al contextualizar históricamente la conformación de este mercado se puede apreciar que esta estructura no es el resultado natural de la libre competencia sino que, por el contrario, también ha contado con una gran influencia estatal [...] la actual estructura de la prensa escrita aparece fuertemente condicionada por unas medidas administrativas dictadas por el gobierno militar que clausuraron todos los diarios con excepción de aquellos pertenecientes a las empresas El Mercurio y Copesa [...] Pero en los años noventa el Estado nuevamente ha jugado su parte al abstenerse de regular la excesiva concentración de la propiedad y, también, de fomentar el surgimiento de medios independientes” (Dermota, 2002: 51).

Sin embargo, dentro de este escenario con dos grandes conglomerados periodísticos que ejercen una hegemonía en lo referido a avisaje publicitario y lectoría de diarios, existe un

periódico estatal, La Nación S.A. que, post dictadura, asumió como el diario de gobierno. De esta forma, el gobierno asumía la inclusión de un medio regulador del mercado de prensa escrita, como también una vitrina para colocar diversas temáticas en la agenda pública:

“[...] el diario La Nación, producto altamente valorado por el gobierno ya que permite poner temas en la agenda nacional que otros medios no necesariamente tocan. A través de este diario el gobierno ha buscado regular el mercado de los medios escritos, el que, a juicio de los directivos de la empresa, está controlado por un oligopolio de dos grandes empresas” (Sunkel y Geoffroy, 2001: 41, subrayado nuestro).

A nivel de la propiedad del diario La Nación, se ha realizado una asociación total al gobierno de turno como los definidores de este medio. Sin embargo, tiene la misma lógica operativa del canal Televisión Nacional de Chile, es decir, posee la figura de una sociedad anónima cerrada, que también involucra capitales privados, aunque en una menor proporción en relación al Ejecutivo. Sunkel y Geoffroy la describen de la siguiente forma:

“Se trata de una sociedad Anónima cerrada, en la cual el Estado es dueño del 69,3% de sus acciones, el 29,5% pertenece a inversiones Colliguay, mientras que el 1,2% restante pertenece a otros particulares. Esta estructura accionaria le permite al Estado controlar la administración de la empresa y por ende determina el rumbo a seguir por ésta” (Sunkel y Geoffroy, 2001: 41).

De esta forma el Estado apelaba a la búsqueda de diversidad en la prensa, pero sin mayores resultados. En el mismo estudio desarrollado por Sunkel y Geoffroy, se entregan cifras que demuestran el poco impacto que ha tenido este diario dentro de los lectores y en el avisaje publicitario. A nivel de lectoría no supera el 3% y de inversión publicitaria recoge el 1.34% del total de las inversiones.

Con todo, vemos que la propiedad de los medios de comunicación en los noventa estuvo dada por la obra desarrollada en la dictadura militar, mediante el posicionamiento de dos grandes conglomerados que posteriormente sólo se tuvieron que adaptar a la apertura total de competencia entre medios. A nivel de política estatal, los gobiernos democráticos dejaron que el sistema operara bajo la ley de oferta y demanda, lo que trajo consigo que muchos medios de comunicación escritos desaparecieran, por las dificultades para enfrentar

en igualdad de condiciones esta competencia. Las empresas El Mercurio y COPESA jugaban con cierta ventaja, ya que por sus vinculaciones políticas y líneas editoriales, como también cobertura y diversidad de negocios, eran los principales receptores del avisaje comercial (incluido el estatal). En esta lógica, La Nación sólo se convirtió en un medio representativo del gobierno, pero no influyente en términos de la agenda pública o de regular el mercado de la prensa escrita. Su posición es marginal dentro de este mercado.

Si levantamos la pregunta, ¿Por qué no se produjo una intervención en la normativa o en los mecanismos que garantizaran una mayor diversidad de opiniones y la pluralidad, promesa del retorno a la democracia?, ¿Qué llevó al Estado a mantener dicha quietud, cuando la década de los noventa tenía como fin la consolidación democrática?

Al parecer la sensación de estabilidad política y económica pareció ser el ancla inicial que requerían los gobiernos de la Concertación. La generación de nuevos medios o el implemento de normativas que ordenaran este mercado de la prensa escrita, traería consigo la “construcción de un enemigo” a aquellos medios que no sólo mostraban altos índices de lectoría, sino también actuaban como actores fundamentales de la economía chilena. Son estos diarios, dirigidos por El Mercurio y COPESA los “puentes de conectividad con la ciudadanía”, por lo que la sensación de éxito, de logros económicos y de crecimiento del PIB, debían ser difundidos a través de estos medios para resultar creíbles. La metáfora del “Jaguar Latinoamericano” de un Chile que estaba “haciendo bien las cosas”, termina siendo consecuencia de la supuesta estabilidad política y encause hacia el desarrollo como país. En este discurso, los medios debían ser aliados para el Gobierno, así que la mantención de las reglas de juego capitalista terminaba siendo la mejor estrategia de difusión.

En este escenario, la prensa escrita también termina haciendo eco de una década soñada para un país que retomaba su democracia. Las cifras macroeconómicas, la sensación de estabilidad política, el mejor nivel de vida y acceso a nuevas formas de consumo, como también el reconocimiento de los países desarrollados, son sólo consecuencia que la prensa escrita necesariamente debería reproducir. La Nación lo comenzó hacer desde el Estado, COPESA y El Mercurio se fueron convirtiendo en sus aliados.

La postura de Dermota resalta la tesis de una quietud de parte del oficialismo post

dictatorial, que se convirtió en un observador de la operativa del mercado de los medios. Asimismo, declara que el Estado Chileno con el retorno a la democracia no desarrolló una política clara en términos comunicacionales, referenciando a Eugenio Tironi, que en su cargo de Secretario de Comunicaciones del Gobierno, hizo explícita la falta de una política. Sin embargo, esta tesis puede ser debatida en tanto, sí existen elementos para hablar de que los gobiernos de la Concertación sí desarrollaron una política comunicacional, que si bien no fue explícita, tiene elementos implícitos que abren la discusión al respecto. El gobierno post dictatorial asumió la necesidad de participar como un actor más del mercado en medios, específicamente a través del diario La Nación y Televisión Nacional de Chile, siendo en este último un actor fundamental en la política y línea programática de la televisión en los noventa. Estos medios fueron los canales específicos de transmisión del discurso oficialista. Asimismo, la no intervención en el desarrollo de la prensa escrita, específicamente en la crisis de los diarios que fueron opositores al régimen militar, también se puede interpretar como una medida que responde a una política de Estado, con el fin de dejar al mercado el funcionamiento y, considerando también, que existía un diario oficial como es La Nación.

Desde esta perspectiva, renace el debate sobre si la Concertación tenía como rol la necesidad de intervenir el sistema de medios de comunicación o mantenerse al margen como un actor más que entraba en competencia. Si bien lo declarado por Dermota apela a una política pública específica que no está declarada desde el Estado, difícilmente el gobierno no posee una política comunicacional. Existen señales concretas de que esta existió de modo implícito: dejar que el mercado ordene el sistema de medios y convertirse en un actor que forma parte de dicha competencia.

V. Metodología de la investigación

a) Tipo de investigación

El principal objetivo de esta investigación es la identificación del origen y desarrollo de la metáfora Chile “Jaguar Latinoamericano”, en la década de los noventa. Para poder realizar una caracterización que considerara el contexto socio-histórico en el que surge la metáfora, se definió hacer una revisión directa de las fuentes del discurso, a fin de determinar cómo es que éste logra institucionalizarse en la sociedad chilena a través de los medios de comunicación, específicamente prensa escrita.

Desde esta perspectiva, se buscó dar lógica a la construcción de la metáfora del “Jaguar Latinoamericano” como un fenómeno de comunicación política, con la particularidad de tomar elementos de estudios de la comunicación, como también de los estudios sociopolíticos. Al tener como objeto de análisis el discurso político o los distintos discursos que surgieran de esta investigación, optamos por una aproximación de tipo cualitativa.

El carácter cualitativo de la investigación nos permitió centrarnos en la búsqueda del significado de los distintos discursos que están involucrados en torno a la metáfora en estudio. De esta forma, estaremos dando cuenta de un análisis descriptivo del contenido y lingüístico de sus formas y mecanismos de operatoria: “[...] el foco central de todo análisis cualitativo es la búsqueda de significado. La definición de este significado es, en principio, una demarcación conceptual abierta en múltiples sentidos. Es abierta en cuanto a su contenido, puesto que el investigador desconoce de entrada su naturaleza precisa, en cuanto a su comprensión por cuanto es susceptible de inesperadas e insólitas ramificaciones, y por cuanto el significado admite profundidad, además de densidad y extensión” (Ruiz Olabuénaga, 2003: 15).

b) Selección muestral

La selección muestral es de orden no probabilístico, considerando que nuestra unidad de

análisis son las noticias publicadas en tres periódicos nacionales durante los años 1994 a 1998. Como las publicaciones son escasas a nivel de número de diarios, se operó estableciendo un eje de calidad por sobre la cantidad, de manera que una vez cubierto el período en estudio, se lograra saturar la información y decidir cerrar el trabajo de campo. De esta forma, se operó con “un muestreo teórico que nos permitió generar teoría en torno a la información recogida, codificada y posteriormente analizada” (Glaser y Strauss, 1967:16).

Específicamente, la revisión se centrará en tres importantes diarios de la década del noventa, correspondientes al período 1994-1998, a los cuales se pudo tener acceso por medio de la Biblioteca Nacional y su sistema de archivos de prensa, situación que nos facilitó el encuentro de primera fuente con el texto noticioso en referencia a la construcción discursiva de la metáfora del “Jaguar Latinoamericano”.

Los criterios de selección de los diarios o periódicos obedecieron exclusivamente a un carácter político-ideológico. Como nuestra problemática es de orden político-comunicacional, y se sitúa temporalmente en la década del noventa bajo un contexto de post dictadura militar y de transición democrática, identificamos dos grandes polos de opinión en materia de medios de comunicación escritos, a fin de representar la construcción público-política de las dos coaliciones gobernantes en el Chile de ese entonces.

El primero, representa a un sector político de derecha. Los fundamentos para identificar a los dos principales diarios de este sector están en la influencia que éstos medios ejercen y han ejercido sobre la clase política y empresarial, así como también en la instalación de los principales relatos discursivos de la contingencia nacional. Específicamente estamos hablando de los diarios **El Mercurio** y **La Tercera**. En el caso de La Tercera, ésta representa un área más liberal en materia valórica y económica, mientras que El Mercurio representa un ala más conservadora en lo valórico aunque liberal en lo económico, ambos diarios son los más importantes referentes de opinión de la derecha política nacional.

El segundo polo de análisis correspondió a un discurso más progresista y representativo de la centro-izquierda política. Se eligió el diario **La Nación** como un modo

de conocer el discurso más oficialista y representativo del gobierno concertacionista. Pese a tener una menor lectoría y avisaje en términos comerciales, representa un punto de vista diferente dentro de la prensa escrita nacional. Sin embargo, es necesario destacar que este diario es considerado la “mirada oficial del gobierno” desde el retorno de la democracia.

Asimismo, la definición de estos diarios estuvo determinada por la estructura y la disposición del material a nivel de archivos¹⁴. A través de estos diarios garantizamos la tenencia específica de editoriales, cuerpos económicos y secciones de reportajes, que temáticamente nos dieran pistas en relación al tema en estudio.

En la revisión de los periódicos, que comprendió los años 1994-1998, la búsqueda se focalizó en algunos hitos claves que marcaron el desarrollo económico de la década, con el fin de tener una orientación inicial en la búsqueda de la metáfora. Estos hitos fueron los siguientes:

TRATADO	RESUMEN
NAFTA	Acuerdo económico que estableció Chile con Norteamérica, en un tratado en conjunto de libre comercio con los países de México, EE.UU. y Canadá. Si bien este tratado se firmó en el año 1987, sin embargo, sólo en el año 1991 se firma un acuerdo exclusivo con los países de México y Canadá.
APEC	Consiste en un acuerdo económico desarrollado en la década del ochenta, como proceso de integración de la zona de países del Pacífico, Australia y Japón. Posteriormente se sumaron el resto de los países. Se invitó a Chile a pertenecer a este grupo de países el año 1994, haciendo efectiva su participación el año 1995. Chile, junto a México fueron los países pioneros en el ingreso. Es un tratado de intercambio económico, se buscó destrabar barreras económicas entre los países del acuerdo
MERCOSUR	Tratado de Cooperación Económica de Mercado del Cono Sur, donde Chile se asocia como “Estado libre asociado”, en el año 1996. Si bien Chile se invitó a participar en el año 1994, su participación se hace efectiva dos años después, teniendo como argumentación de su retraso, la necesidad de desarrollar la economía a nivel interno y

¹⁴ Se intentó sumar a la revisión del material progresista de centro-izquierda el diario “La Época”, mas éste no estaba a disposición de lectoría en el sistema de archivos de la Biblioteca Nacional.

	después proyectarlo hacia América Latina. Es decir, se privilegió el aumento en los índices macroeconómicos y consolidación de tratados con los países más desarrollados de Europa, Asia y Norteamérica, para ingresar como uno de los líderes de la región latinoamericana
CRISIS ASIÁTICA	Si bien esto no corresponde a un tratado o acuerdo en materia económica, es un hecho económico de corte internacional que afecta el crecimiento económico nacional. La caída de las bolsas asiáticas desata una escalada de crisis económicas en diferentes países, siendo Chile afectado en términos de su índices de crecimiento macroeconómico (alrededor del 7%)

Es necesario aclarar que estos hechos económicos sólo actuaron como referentes del surgimiento y declive de un ciclo económico muy relevante para la comprensión de la metáfora del Jaguar. En la revisión se identificaron además otros hitos de orden político y cultural fundamentales para la generación de discusión, comentarios y análisis del cómo Chile comenzaba a reconstruir su democracia en la década del noventa.

El siguiente cuadro sintetiza el abordaje muestral que se utilizó para el estudio:

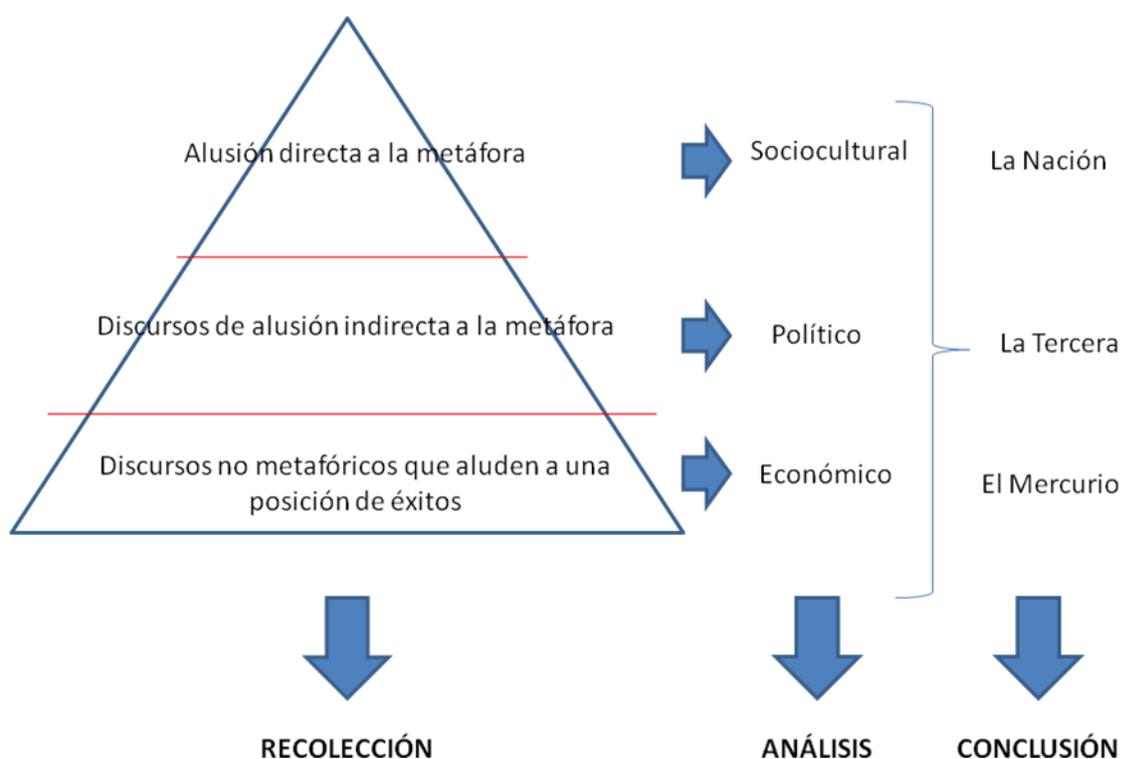
Diarios	Temporalidad	Secciones
La Tercera	1994 – 1998	- Editorial
El Mercurio		- Economía
La Nación		- Reportajes - Columnas -Opinión

c) Técnica de recolección de la información

Utilizamos como técnica de recolección de información, la revisión de fuentes primarias, por medio de la recopilación de noticias de diarios y periódicos de la época, específicamente revisando hitos transcurridos durante la década del noventa y que de alguna u otra forma apelaran a la metáfora del Jaguar Latinoamericano. El objetivo era

tener la revisión específica del objeto noticioso que fuera dando cuenta a través de un análisis o descripción de hechos la construcción del discurso en torno a la metáfora.

El trabajo de campo se inició estableciendo una matriz guía (pirámide) para la clasificación y análisis de la información que se extrajo de los periódicos en estudio. La siguiente pirámide dio cuenta de dicha clasificación:



En la elaboración de este esquema centramos la identificación de las noticias a partir de tres niveles de alusión a la metáfora del “Jaguar Latinoamericano”:

- i. **Alusión directa a la metáfora:** Se entendió como las referencias directas a la figura del Jaguar, donde se hace mención literal. Algunos ejemplos: “Chile es el Jaguar de América Latina”, “Somos el Jaguar”.
- ii. **Discursos de alusión indirecta a la metáfora:** Aquellas noticias que plantean metáforas, sin mencionar explícitamente el concepto de “Jaguar Latinoamericano”, para así referirse a la idea del éxito de Chile, sumado a los discursos que suponen

vinculaciones al éxito sin tener un énfasis en los datos o la argumentación dura sino que tienden a construir “imágenes de éxito” por sobre “argumentaciones de éxito”.

- iii. **Discursos no metafóricos que construyen imagen país:** Y por último en donde para la construcción de la idea de “éxito chileno” el énfasis estuvo puesto en la exposición de datos duros.

De estos tres niveles discursivos de alusión a la metáfora, se extrajeron aquellas noticias vinculadas a temáticas socioculturales, políticas y económicas. Ante la gran cantidad de información disponible, se operó con la lógica de la “bola de nieve” para no producir una saturación de datos cualitativos y sobretodo de cifras que desvirtuaran el objetivo de la recolección de información. Específicamente en aquellos discursos no metafóricos, se decidió reducir lo más posible la información una vez saturada.

Este modelo no sólo permitió establecer un orden en la búsqueda de la información, sino también permitió establecer las bases sobre cómo se realizaría el análisis de la información recolectada.

A partir de esta pirámide de recolección, clasificación y análisis se diseñó una ficha de registro, que permitiese un ordenamiento de la información por cada uno de los diarios consultados. Cada una de estas fichas de registro fue fuente de información para los tipos de análisis que aplicamos posteriormente.

d) Análisis de la información

Para establecer una metodología de análisis de información de los tres periódicos en estudio, se definieron ciertos ejes estratégicos de identificación de las noticias vinculadas con la temática. Luego de una revisión inicial de noticias de los tres periódicos en estudios, se decidió adaptar dos herramientas de análisis cualitativo: análisis de contenidos y análisis de discurso. A continuación se describe la implicancia de cada uno de estos análisis.

▪ **Análisis de Contenidos**

Para el trabajo de campo, se decidió anclar la búsqueda de información en la clasificación general que entrega el análisis de contenidos, que consiste en la descomposición del texto o el discurso que se utilizará, con el fin de establecer un ordenamiento cuantitativo de la información. Para Raymond Colle (2000), referenciando a Shapiro y Markoff, el análisis de contenido entrega un sistema de medición que permite establecer un orden a la información recogida, estableciendo los matices necesarios para un posterior análisis:

“AC es fundamentalmente un tipo de medición aplicado a un mensaje, en el marco de propósitos del ámbito de las ciencias sociales o, más precisamente, una "reducción sistemática del flujo del texto (u otros símbolos) a un cuerpo estándar de símbolos manipulable estadísticamente, tal que represente la presencia, la intensidad o la frecuencia de ciertas características relevantes para la ciencia social" (Colle, 2000: 10).

Asimismo, por la temporalidad y extensión del trabajo de campo, el Análisis de Contenidos nos permitió establecer un método que describiera sistemáticamente los componentes centrales de la noticia, con el fin de obtener un análisis más preciso e inferenciable: “el AC es el conjunto de los métodos y técnicas de investigación destinados a facilitar la descripción sistemática de los componentes semánticos y formales de todo tipo de mensaje, y la formulación de inferencias válidas acerca de los datos reunidos” (Colle, 2000).

Como nuestra unidad de análisis son precisamente las noticias, el levantamiento de información requería de otros elementos de análisis, vinculados al diseño y el formato en que aparecía la noticia, como también la sección, ubicación, presencia de imágenes y la fuente. Estos elementos descriptivos no sólo permiten ver la relevancia que adquiere la noticia, sino que permitieron recoger elementos de contexto. En el objetivo de esta tesis, más que profundizar en el tipo de emisor o la audiencia destino del mensaje, levantar dicha información nos permitió fortalecer las variables de contexto que circunscriben la noticia: “[...] el AC no pretende saber nada del emisor ni de la audiencia, sino de hechos del contexto. Es lo que ocurre cuando usamos los medios de prensa para analizar hechos noticiosos: estudiamos en realidad el contexto de los mensajes periodísticos junto, posiblemente, con la forma que se dio a la representación de los mismos” (Collen, 2000:11).

Asimismo, se decidió incorporar variables que ya entregaran un nivel de interpretación inicial, respecto a la lectura de la noticia recogida. Estas son la de alusión (directa, indirecta, leve, nula) y de favorabilidad a la metáfora. De esta forma ya establecemos un criterio de ordenamiento diferente, que cuantitativamente nos entregará señales del tipo de resultados.

En síntesis, la definición de variables para la unidad de registro nos permitió no sólo establecer lo que se levantó de cada una de las noticias, sino también para clarificar en términos del análisis cuantitativo que realizaríamos en la síntesis de la información y el análisis final.

El cuadro o unidad de registro para cada una de las noticias recogidas, quedó estructurado de la siguiente manera, con su respectiva codificación:

VARIABLE	CÓDIGOS
Diario	El Mercurio, La Tercera o La Nación
Sección	Portada, Editorial, Política, Economía, Crónica (El País), Columnas-Opinión
Fecha	Fecha de impreso de la noticia
Alusión	Directa explícita – Directa Implícita – indirecta .- leve - nula
Fuentes	Varias reconocidas, una reconocida, varias desconocidas, una desconocida, sin fuentes
Fuentes reconocidas	Oficialismo, Oposición, Organismo Internacional, Gobierno o representante extranjero, Especialistas.
Favorabilidad	Muy favorable, favorable, neutra, desfavorable, muy desfavorable

A partir de esta clasificación de las noticias, se inició la etapa de clasificación según los

criterios del Análisis de Discurso.

- **Análisis de Discurso**

En la investigación, la unidad de análisis fueron los diarios, específicamente las noticias o la información que diera cuenta de la temática en estudio, la presencia o referencia a Chile como Jaguar Latinoamericano. Inicialmente se decidió abordar la información a partir del análisis de discurso de Teun A. Van Dijk¹⁵, como metodología de análisis, más nos vimos en la necesidad de complementar el análisis de discurso con el de contenidos, con el fin de profundizar en la información. Al tener como unidad básica las noticias, la identificación de estructuras y estrategias discursivas tiene un rol clave, ya que nos permiten comprender sus contenidos y la línea interpretativa que posteriormente daremos a este discurso: “Para entender el rol de los medios noticiosos y sus mensajes, debemos prestar atención a las estructuras y estrategias de estos discursos, y las formas en que se relacionan por una parte con los arreglos institucionales, y con la audiencia, por otra parte. Por ejemplo, los patrones de tópicos o citas en las noticias pueden reflejar modos de acceso al medio noticioso, de varias fuentes o actores de las noticias, donde el contenido y forma de un encabezado en la prensa puede influenciar sutilmente la interpretación y así los efectos persuasivos de los reportes noticiosos entre los lectores” (Paletz, cit en Meersohn 2005:18).

El análisis de discurso viene a complementar y entregar herramientas específicas de profundización de la información que ya se levantaron con el Análisis de Contenido. Este método tiene como principal característica asumir el enfoque contextual en el que se dan los discursos, llenando de significado. El contexto es definido como la estructura que posee todas las propiedades o atributos de una situación social, que resultan relevantes en la producción y posterior comprensión del discurso. En este escenario aparecen las noticias, nuestra unidad básica de estudio, como espacios de discursos, llenos de significante y significados. En un contexto determinado y que tienen la capacidad de modificarlo. Para Van Dijk (2002) los contextos nos dan cuenta de cómo la significatividad del discurso no sólo reside en su nivel micro estructural, sino también en su globalidad, es decir, en las

¹⁵ Se revisó una serie de literatura del autor Teun Van Dijk, para la toma de esta decisión metodológica, la cual va referenciada en el punto IX Bibliografía.

reconstrucciones que hacemos de la situación general de manera intuitiva, como por ejemplo, rescatar el tema de un discurso. Esto quiere decir que frente a un evento comunicativo nos situaremos en las condiciones generales en que dicho evento se presenta, y desde ahí construiremos modelos mentales personales referentes a la situación general. Para efectos de la investigación se estableció la diferencia entre macrocontexto y microcontexto de la noticia analizada.

La aproximación al análisis de discurso está en el reconocimiento de que no sólo nos interesa la observación del discurso, sino su dinamismo, pero sobretodo su ubicación en un contexto determinado que no necesariamente está vinculado a lo verbal o lo escrito directamente: “Un estudio adecuado de las relaciones entre el discurso y la sociedad, presupone que el discurso se localiza en la sociedad como una forma de práctica social o de interacción de un grupo social. Estos estudios deben profundizarse a través de la explicación de qué propiedades del texto y el habla condicionan cuáles propiedades de las estructuras sociales, políticas y culturales, y viceversa” (Van Dijk, cit. en Meersohn 2005:5).

Un elemento central en la identificación de los discursos que llenan de contenido la metáfora del “Jaguar Latinoamericano” es la identificación de la ideología. Estas no siempre aparecen implícitas en una noticia, columna o algún tipo de reflexión, sino que se enmarcan en el contexto del mismo periódico, como puede ser su línea editorial o la propiedad del medio o también aspectos referidos al diseño o presentación de la noticia (Van Dijk, 2002). En este sentido, la interpretación realizada de las noticias recolectadas se centró en distinguir atributos de significado del discurso.

Se utilizaron 4 campos diferentes de análisis del discurso para cada una de las noticias referenciadas sobre la metáfora del “Jaguar Latinoamericano” en sus distintos niveles, los cuales se describen a continuación, basado en el modelo de Van Dijk:

→ Macroestructura: El contenido global de un discurso, lo que enmarca y da curso a la temática en desarrollo. Se entiende como la reconstrucción teórica de nociones como el tema o asunto del discurso. Explica el sentido del texto como un todo. Viene a significar la “idea fuerza”, el concepto que está detrás del texto.

- Macrocontexto: Se entenderá como el contexto externo a la noticia o el discurso analizado, dando el sentido a la macroestructura. Se tomó como decisión metodológica, considerando la cantidad de noticias recogidas, realizar un macrocontexto por año, que enmarque a nivel general la macroestructura.
- Microestructura: Se definió como la estructura local del discurso, como están enlazadas las oraciones y las relaciones de cohesión y coherencia. Se entiende como la descripción textual de la noticia presentada. Es la descomposición en frases, fotos, adjetivos, etc., lo que resulta significativo del texto.
- Microcontexto: Es específicamente lo situacional de la noticia o el discurso recogido, derivado de la microestructura. Consiste en extremar el contexto dado por la microestructura.

Para analizar la información correspondiente a los macrocontextos y microcontextos se definió la construcción de una matriz que permitiera combinar para cada uno de ellos los tres ámbitos discursivos vinculados a la metáfora del Jaguar: económico, político y sociocultural. Esta decisión se fundamentó en que tanto para las macroestructuras como las microestructuras era posible reconocer más de un ámbito discursivo. De este modo, obtuvimos las siguientes combinaciones de ámbitos discursivos:

- Ámbito Político (P)
- Ámbito Económico (E)
- Ámbito Sociocultural (SC)
- Ámbito Político-Económico (PE)
- Ámbito Político-Sociocultural (PSC)
- Ámbito Económico-Sociocultural (ESC)

	Político	Económico	Socio-cultural
Político	P	PE	PSC
Económico	PE	E	ESC
Socio-cultural	PSC	ESC	SC

A partir de las matrices adaptadas de análisis de contenidos y de discurso, el foco se centró en la identificación de hallazgos claves para evaluar nuestra tesis y detectar los discursos, contenidos y significados asociados a la metáfora del “Jaguar Latinoamericano”.

VI. Análisis de la Información: matrices de contenido

1. Análisis de resultados de tipo de alusión.

Tabla general:

Alusión a la metáfora				
	directa	indirecta	no metafóricos	Total
La Tercera	5	14	7	26
La Nación	6	29	4	38
El Mercurio	10	14	12	36
	21	54	23	98

Entendiendo como *Alusión Directa* a toda presencia explícita de la metáfora del jaguar. Como *Alusión Indirecta* a todas aquellas que plantean metáforas, sin mencionar explícitamente el concepto de “jaguar, para así referirse a la idea del “éxito” de Chile, sumado a los discursos que suponen vinculaciones al éxito sin tener un énfasis en los datos o la argumentación dura sino que tienden a construir “imágenes de éxito” por sobre “argumentaciones de éxito”. Y por último incluyendo la categoría “*Discursos no metafóricos que aluden a una posición de éxito*” en donde el énfasis estuvo puesto en la exposición de datos duros.

Considerando lo anterior, encontramos que las alusiones de carácter indirecto son dominantes en los tres diarios, aunque las proporcionalidades son considerablemente distintas. De esta forma determinamos:

- El Mercurio se despegó de los otros diarios en cuanto a presencia de referencias directas, tendiendo a duplicar tanto a La Tercera como a La Nación. Esto no significa, necesariamente, que El Mercurio se despegue también en cuanto a su acercamiento favorable, pues en esta área no se valoriza ese aspecto¹⁶, aunque sí indicaría el nivel de penetración o utilización de la metáfora explícita en este medio en particular.
- El Mercurio también presenta una proporcionalidad relativamente uniforme entre los

¹⁶ Revisar tablas de favorabilidad en p.97

tres tipos de alusiones, lo que indicaría, para este caso, una construcción multidimensional del discurso.

- La Nación presenta la mayor cantidad de alusiones de carácter indirecto, las cuales prácticamente duplican a las alusiones de este tipo de los otros dos diarios. Esto estaría indicando una alta elaboración en torno al “éxito” como construcción de imagen, aunque manteniendo, al igual que La Tercera, una baja (pero no irrelevante) penetración de la metáfora explícita.

- La Tercera presenta una proporcionalidad muy similar a La Nación (predominando ampliamente la alusiones indirectas por sobre las otras dos), sin embargo, se encontró una cantidad menor de noticias clasificables en las tres categorías definidas, lo que indicaría un menor nivel, en general, de elaboraciones discursivas en torno a la idea del “éxito chileno”.

Analicemos ahora en consideración a la evolución de estas categorías. En función de cada año, podríamos agrupar dos bloques, analicemos el primero que va del año 1994 al 1996:

1994	Alusión a la metáfora			Total
	Directa	Indirecta	No metafórica	
La Tercera		3	3	6
La Nación	2	8	3	11
El Mercurio				0
Total	2	11	6	19

1995	Alusión a la metáfora			Total
	Directa	Indirecta	No metafórica	
La Tercera	1	10	3	14
La Nación	2	5		7
El Mercurio	2	8	6	16
Total	5	23	9	37

1996	Alusión a la metáfora			Total
	Directa	Indirecta	No metafórica	
La Tercera	1	1	1	3
La Nación	1	9	1	11
El Mercurio	2	2	6	10
Total	4	12	8	24

En estos tres primeros años la tendencia en la proporcionalidad es muy parecida a la que se da en el cuadro general, mientras que el orden de las categorías es exactamente igual, es decir encontramos una proporción similar en el siguiente orden de frecuencia de alusiones: *indirecta, no metafórica y directa*, sin embargo, al revisar los dos últimos años analizados encontraremos ciertas anomalías con respecto a los resultados de la tabla general. Revisemos los años 1997 y 1998:

1997	Alusión a la metáfora			Total
	Directa	Indirecta	No metafórica	
La Tercera	1			1
La Nación	1	4		5
El Mercurio	4	2		6
Total	6	6	0	12

1998	Alusión a la metáfora			Total
	Directa	Indirecta	No metafórica	
La Tercera	2			2
La Nación		3		3
El Mercurio	2	2		4
Total	4	5	0	9

A partir de las tablas de estos dos años notamos que, tanto la proporcionalidad como el orden de frecuencia de las categorías, se presenta de manera distinta a lo que se expone el análisis de la tabla de los años 1994, 1995 y 1996. De esta forma encontramos que la alusión con mayor frecuencia pasa hacer la *Alusión Directa*, es decir, la mención explícita del “jaguar”, lo que indicaría que en este momento el concepto se encuentra en un periodo de instalación profunda, lo que no necesariamente significaría que la metáfora esté resultando más operativa, si se la cree una promotora del “éxito”, pues su alta presencia no permite inferir sus niveles de favorabilidad.

2. Análisis de resultados de tipo de fuentes

Tabla general:

1994-1998	Fuentes				
	A	B	C	D	E
La Tercera	6	5	4	3	4
La Nación	15	1	5	2	4
El Mercurio	13	2	6	2	4

Para poder clasificar los distintos tipos de fuentes de las noticias analizadas se configuraron las categorías de: Oficialismo (A), Oposición* (B), Organismos Internacionales (C), Gobierno o representantes extranjeros (D) y Especialistas (E). Las que fueron aplicadas sobre el universo de noticias con fuentes reconocibles.

De esta forma observamos una alta presencia de fuentes ligadas al oficialismo. Esto en los tres medios, sin embargo, no es posible, en consideración de las cuatro categorías restantes, hablar de una proporcionalidad común, pues:

- La Tercera sólo presenta un ligero predominio de fuentes oficialistas, en relación a las fuentes ligadas a la oposición, por lo que podríamos hablar de una cierta “pluralización de la fuentes políticas” por parte de este medio.
- El Mercurio, no cuestiona la predominancia de sus fuentes ligadas al oficialismo, sin embargo, presenta, en segundo lugar, un alto número de fuentes ligadas a Organismos Internacionales, lo que podría ser definido como un intento de legitimación, desde “lo internacional”, hacia el “modelo de éxito” chileno.
- Por otro lado, La Nación es quien más fuentes oficialistas presenta, aunque a una distancia mínima de lo que presenta el Mercurio. Es más, ambos diarios, también coinciden en que como segunda fuente con más apariciones aparecen las fuentes ligadas a

Organismos Internacionales. La única diferencia sustancial existente estaría en que El Mercurio al Igual que la Tercera presenta un número considerable de “Expertos” como fuente, lo que en La Nación es marginal.

Revisemos ahora cómo actuaron los tres diarios y las fuentes en consideración a cada año analizado:

1994	Fuentes					Total
	A	B	C	D	E	
La Tercera	3	1	1	1	1	7
La Nación	5		2	1	1	9
El Mercurio						0
Total	8	1	3	2	2	16

1995	Fuentes					Total
	A	B	C	D	E	
La Tercera	2	3	2	2	2	11
La Nación	1	1	1	1		4
El Mercurio	8		3	1		12
Total	11	4	6	4	2	27

1996	Fuentes					Total
	A	B	C	D	E	
La Tercera			1		1	2
La Nación	7		1			8
El Mercurio	1	1	2	1	3	8
Total	8	1	4	1	4	18

1997	Fuentes					Total
	A	B	C	D	E	
La Tercera						0
La Nación	2		1			3
El Mercurio	1	1	1		1	4
Total	3	1	2	0	1	7

1998	Fuentes					Total
	A	B	C	D	E	
La Tercera	1	1				2
La Nación					3	3
El Mercurio	3					3
Total	4	1	0	0	3	8

Como vemos en las tablas detalladas por año, el comportamiento en relación a las fuentes y los medios no presenta mayores variaciones con respecto a lo visto en la tabla general, aunque llama la atención que en el año 96 la alta concentración de fuentes oficiales se diversifica y no a favor de otro tipo de fuente en particular, sino que se redistribuye por todas las categorías de fuentes. No obstante lo anterior, el predominio de las fuentes oficialistas persiste incluso en este año de menor concentración.

3. Análisis de resultados de favorabilidad

Tabla general:

Favorabilidad				Total
	favorables	neutros	desfavorables	
La Tercera	16	7	2	25
La Nación	29	7	3	39
El Mercurio	24	9	4	37
Total	69	23	9	101

De universo total de noticias seleccionadas, y en consideración a los totales sumados de los tres diarios analizados, la favorabilidad alrededor de la noción de éxito se impone más que triplicando a los discursos neutros y más que sextuplicando a los discursos desfavorables. Esta tendencia se presenta, en los tres diarios analizados, en lógicas proporcionales muy similares, aunque con algunas diferenciaciones potencialmente relevantes, como las siguientes:

- La Nación, el diario del Oficialismo, presenta la mayor cantidad de alusiones favorables, aunque su distancia con El Mercurio, históricamente vinculado a la oposición, es de carácter marginal. Lo que estaría dando cuenta de cierta conciliación política a la hora de acercarse y/o evaluar el “éxito” de Chile durante el periodo estudiado.

- La Tercera presenta una proporcionalidad sólo ligeramente menos positiva que el Mercurio y La Nación, sin embargo, la cantidad de noticias, en relación al éxito durante el periodo estudiado, como ya hemos dicho, es considerablemente menor.

Ahora bien, en consideración a la evolución de estas categorías en función de cada año, al igual que con las “tablas de alusiones” es posible agrupar en los dos mismos bloques. Analicemos el primero el que va del año 94 al 96:

1994	Favorabilidad			TOTAL
	Favorable	Neutro	Desfavorable	
La Tercera	4	2		6
La Nación	10	2	1	13
El Mercurio				0
TOTAL	14	4	1	19

1995	Favorabilidad			TOTAL
	Favorable	Neutro	Desfavorable	
La Tercera	8	4	1	13
La Nación	4	3		7
El Mercurio	14	3		17
TOTAL	26	10	1	37

1996	Favorabilidad			TOTAL
	Favorable	Neutro	Desfavorable	
La Tercera	3			3
La Nación	10		1	11
El Mercurio	6	3	1	10
TOTAL	19	3	2	24

En estos tres años la proporción que se observa (común en los tres diarios), se mantiene en la proporcionalidad que aparece a la hora de considerar los datos de todos los años estudiados, no apareciendo ningún dato anómalo con respecto a la medición general. Anomalías que sí aparecerán en los últimos dos años, revisemos entonces el segundo grupo de tablas anuales:

1997	Favorabilidad			TOTAL
	Favorable	Neutro	Desfavorable	
La Tercera	1			1
La Nación	5			5
El Mercurio	1	3	2	6
TOTAL	7	3	2	12

1998	Favorabilidad			TOTAL
	Favorable	Neutro	Desfavorable	
La Tercera		1	1	2
La Nación		2	1	3
El Mercurio	3		1	4
TOTAL	3	3	3	9

Podemos observar que durante este periodo la proporcionalidad, que en la tabla general y en la detallada de los primeros tres años se daba en una relación aproximada de 6 - 3 - 1, no invierte ni mueve sus valores, pero si se modifica drásticamente en su proporcionalidad apareciendo un 3 - 3 - 3. Cuestión que estaría indicando una caída drástica de la actitud positiva hacia “el éxito chileno” sintetizado por la metáfora del Jaguar Latinoamericano.

4. Análisis integrado de Alusiones, Fuentes y Favorabilidad

Tanto el análisis de las Alusiones como el de Favorabilidad muestran un quiebre entre un bloque de años compuestos por 1994, 1995 y 1996 y otro bloque en donde encontramos los años 1997 y 1998. No obstante, el corte a nivel de Alusiones demuestra que, en el segundo bloque de años, la metáfora del Jaguar pasa a ser la alusión más frecuente, dando cuenta así de que el termino goza de un nivel más profundo de instalación, sin embargo, a nivel de favorabilidad, el segundo bloque de años se caracteriza por una baja considerable en la mención de *favorabilidad positiva*, cuestión que en el primer bloque era de altísima frecuencia. Por lo tanto, al cruzar estos datos nos damos cuenta que el momento de mayor instalación o penetración del “discurso del éxito chileno” (del que la metáfora del jaguar parece ser representante y articulador), es también el momento más bajo a nivel de favorabilidad.

A nivel de fuentes no existe esta partición en bloques, cuestión que podría estar indicando que la forma de gestar este discurso no se modificó, en lo sustancial, es decir, siempre tuvo una estructuración similar, pero que vio afectado el carácter o la intensidad del discurso, probablemente desde variables macrocontextuales determinantes.

5. Identificación de categorías relevantes a partir del análisis de contenido y favorabilidad.

En consideración a lo analizado en los puntos anteriores a nivel de análisis de contenido y de análisis de favorabilidad, y en función de que este último actuará como “bisagra” entre nuestro análisis de contenido y el de discurso, estamos en condiciones de determinar categorías relevantes a nivel de macro y microestructuras de las noticias analizadas. Estos temas permitirán abrir el camino a la determinación de los discursos predominantes que sostienen la idea de “éxito” en el Chile 1994-1998 y cómo actúa la metáfora del Jaguar Latinoamericano en este contexto. Los temas encontrados son los siguientes:

1. Búsqueda de Particularización respecto de Latinoamérica
2. Discurso celebratorio del éxito de Chile
3. Nuevo Margen comparativo de Chile respecto a otros países no latinoamericanos
4. El aval del consenso político económico
5. Discursos críticos a la metáfora y al modelo chileno
6. Modelo chileno como ejemplo de desarrollo
7. Confianza internacional
8. Promoción economía sudeste asiático
9. Rol tutelar de Estados Unidos
10. Defensa de libre mercado y privatización

11. Rechazo al estatismo y a la crítica al modelo
12. Derechos Humanos como tema inconcluso
13. Legitimación de administración económica de la dictadura
14. Noticia que habla que Chile fue noticia // Metanoticia
15. Cargos relevantes de Chile en el mundo
16. La idea de un momento histórico
17. Jaguar como sinónimo de Chile
18. Problema con la distribución de riqueza
19. Promoción de la Integración regional
20. Jaguar transversal al gobierno y derecha.

VII. Análisis de la información: matrices de discurso

Para la identificación de los discursos predominantes y sus correspondientes ámbitos de desarrollo se construyeron tablas de frecuencia que presentarán la evolución de este cruce por cada diario y para cada uno de los años de perduración de la metáfora. Cada una de estas tablas contiene:

- La frecuencia de las veinte *categorías del análisis* de contenido de la información en relación a las microestructuras y macroestructuras de las noticias.
- La frecuencia de los seis *ámbitos discursivos* de la información en relación a las macroestructuras y microestructuras.

1. Diferencias a nivel de micro y macroestructura discursivas

Como fue definido en la Metodología, el análisis de discurso de los diarios incluyó la identificación de microestructuras y macroestructuras en las noticias, lo que nos permitió un reconocimiento más acabado de los discursos. Luego, con la relevancia de las temáticas más importantes derivadas del análisis de discurso, ambos tipos de análisis fueron asociados en matrices de descripción de la información.

En el siguiente cuadro se presenta el desglose total de micro y macro estructuras de las noticias revisadas en el período 1994-1998, asociadas a las diferentes categorías relevantes que se identificaron en el análisis de contenidos:

	Microestructuras	Macroestructuras	Total
Búsqueda de Particularización respecto de Latinoamérica	15	53	68
Discurso celebratorio del éxito de Chile	23	34	57
Nuevo Margen comparativo de Chile respecto a otros países no latinoamericanos	14	31	45
El aval del consenso político económico	4	30	34
Discursos críticos a la metáfora y al modelo chileno	7	27	34
Modelo chileno como ejemplo de desarrollo	11	18	29
Confianza internacional	13	14	27
Promoción economía sudeste asiático	5	21	26

Rol tutelar de Estados Unidos	6	11	17
Defensa de libre mercado y privatización	0	16	16
Rechazo al estatismo y a la crítica al modelo	0	15	15
Derechos Humanos como tema inconcluso	1	13	14
Legitimación de administración económica de la dictadura	0	13	13
Noticia que habla que Chile fue noticia // Metanoticia	5	6	11
Cargos relevantes de Chile en el mundo	4	7	11
La idea de un momento histórico	2	8	10
Jaguar como sinónimo de Chile	3	6	9
Problema con la distribución de riqueza	3	6	9
Promoción de la Integración regional	0	8	8
Jaguar transversal al gobierno y derecha	1	1	2
Total	117	338	455

En la tabla se observa que a nivel de macroestructuras y microestructuras totales se producen diferentes tendencias, en término a los lugares de relevancia que posee cada una de las temáticas. En el caso de los totales, vemos que es la *búsqueda de particularización respecto de Latinoamérica* la categoría prioritaria que se aborda en los tres diarios en estudio, lo que marca la intencionalidad de establecer la diferenciación con el resto de los países de la región. Con 57 menciones se releva el *discurso celebratorio del éxito de Chile*, seguido por una segunda mención a la diferenciación con otros países, bajo la temática del *nuevo margen comparativo de Chile respecto a otros países no latinoamericanos*, dirigido específicamente a los países desarrollados o en vía de desarrollo (asiáticos y europeos).

Sin embargo, al observar las microestructuras discursivas, se produce una alteración en el orden de los totales de categorías. Dentro de las noticias en estudios, vemos que a nivel de las microestructuras es el discurso *celebratorio del éxito* el que está más presente. Con una menor frecuencia aparece la *búsqueda de particularización respecto de Latinoamérica* y el *nuevo margen comparativo de Chile respecto a otros países no latinoamericanos*. Si se observa con mayor detención la presencia de las otras temáticas, aparece la *confianza internacional* y el *modelo chileno como ejemplo de desarrollo*. En síntesis, se repiten conceptos claves que explican la cohesión y coherencia: **éxito, modelo, Latinoamérica**.

La microestructura es una capa de menor accesibilidad al discurso, pese a ser igual de

implícita que la macroestructura. En este sentido, al revisar las microestructuras relevadas de los discursos en estudio, se observa que la búsqueda de diferenciación con otros países, a partir de su modelo de desarrollo, está operando como la principal imagen de proyección mediática. Todo esto, sostenido en un discurso exitista del país, que *se celebra y que proyecta confianza* hacia los otros países.

Estas microestructuras discursivas están menos explícitas, pero con un mayor presencia en los medios. Con esto, se afirma que los diarios no abordan la categoría del éxito de manera directa, explícita. Si observamos aquellas microestructuras con menor cantidad de menciones, vemos que son aquellas que, de manera directa, interpelan el modelo de desarrollo del país, validando o rechazando su aplicación. Son aquellos discursos radicales y, que no se enmarcan en la metáfora del éxito, los que quedan fuera del abordaje noticioso: *legitimación económica de la dictadura, rechazo al estatismo y la crítica al modelo, defensa de libre mercado y privatización*. Si bien las microestructuras con mayores frecuencias abordan parte de estas temáticas, no se deriva de la categoría explícita.

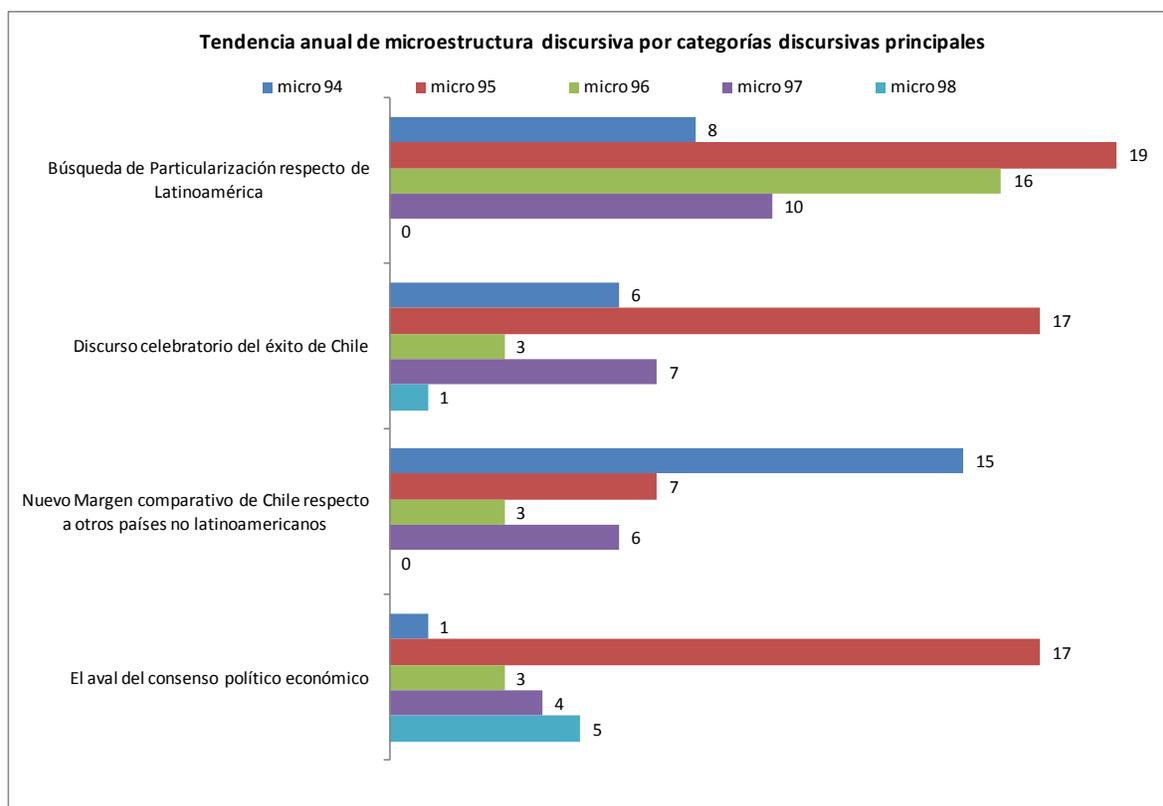
Entre las macro y micro estructura se mantienen los factores preponderantes pero se altera su orden. La macroestructura se entiende como el contenido global, el asunto de un discurso, explicando el sentido del texto como un todo. Ante esto, en la revisión se observa que la *búsqueda de particularización respecto de Latinoamérica* y el *Discurso celebratorio del éxito de Chile*, ocurre la misma situación que con las microestructuras. Sin embargo, aparecen otras macroestructuras fundamentales, como es el caso “*el aval del consenso político económico*” y los “*discursos críticos a la metáfora y al modelo chileno*”. A nivel más genérico, del sentido discursivo de los textos revisados, aparece de forma reiterada la idea del consenso político económico, los críticos de la metáfora y del modelo de desarrollo chileno.

¿Qué se desprende de la diferenciación discursiva entre microestructuras y macroestructuras? Primero: reconocer que existe una coherencia entre las temáticas que más se relevan en los discursos de los diarios en estudio, donde la diferenciación con otros países y la celebración del éxito del modelo de desarrollo chileno son comunes entre micro y macroestructura. Por el contrario, vemos que a nivel de sentido general del discurso, las

macroestructura nos muestran la presencia de otras temáticas globales que dan curso a la metáfora del éxito, como son el caso de las categorías de *aval del consenso político económico* y los *discursos críticos a la metáfora y el modelo económico*.

2. Diferenciación en categorías discursivas de micro y macroestructuras por año¹⁷

En los siguientes gráficos se presentan los recorridos anuales de las categorías discursivas, de acuerdo a sus frecuencias de micro y macro estructuras. Específicamente, se graficaron aquellas de mayor reiteración:



En el cuadro de las microestructuras por categorías discursivas, se pueden precisar las siguientes particularidades:

¹⁷ Para ver la tabla del desglose de temáticas por año e identificación Micro y Macro, ver Anexo N°154

▪ **Búsqueda de particularización respecto de Latinoamérica:** La tendencia nos muestra que entre del año 1994 a 1995 se produce un fuerte crecimiento en el registro de microestructuras vinculadas a la necesidad de *marcar diferencias en relación a los países de América Latina*. Estos son los años del retorno a la democracia, cuando el concepto del *jaguar latinoamericano* se comienza a cimentar en los medios de comunicación y a masificarse. En el año 1996, se produce una leve baja en la presencia de esta microestructura discursiva, para caer definitivamente en 1997 y desaparecer en 1998. Por lo tanto, la diferenciación respecto a la situación de los países de la región fue momentánea y se cimentó discursivamente en los primeros años post gobierno dictatorial.

▪ **Discurso celebratorio del éxito de Chile:** Esta categoría discursiva tiene una presencia de microestructuras con una tendencia escasamente definible, lo que habla de cierta permanencia durante el período en estudio. Si bien entre los años 1994 y 1995 se produce una alta presencia de este discurso en los diarios, decae durante el año 1996, volviendo al alza el 1997 para caer durante 1998. De esta microestructura discursiva del éxito podemos decir que, no tiene un comportamiento claro en su presencia en los medios, salvo el destacable año 1995, donde alcanza su peak de presencia noticiosa. Lo interesante del hallazgo está en su permanencia transversal, de existencia discursiva, que hipotetizamos que podría decaer producto de la socialización de logra alcanzar el discurso de Chile como país exitoso.

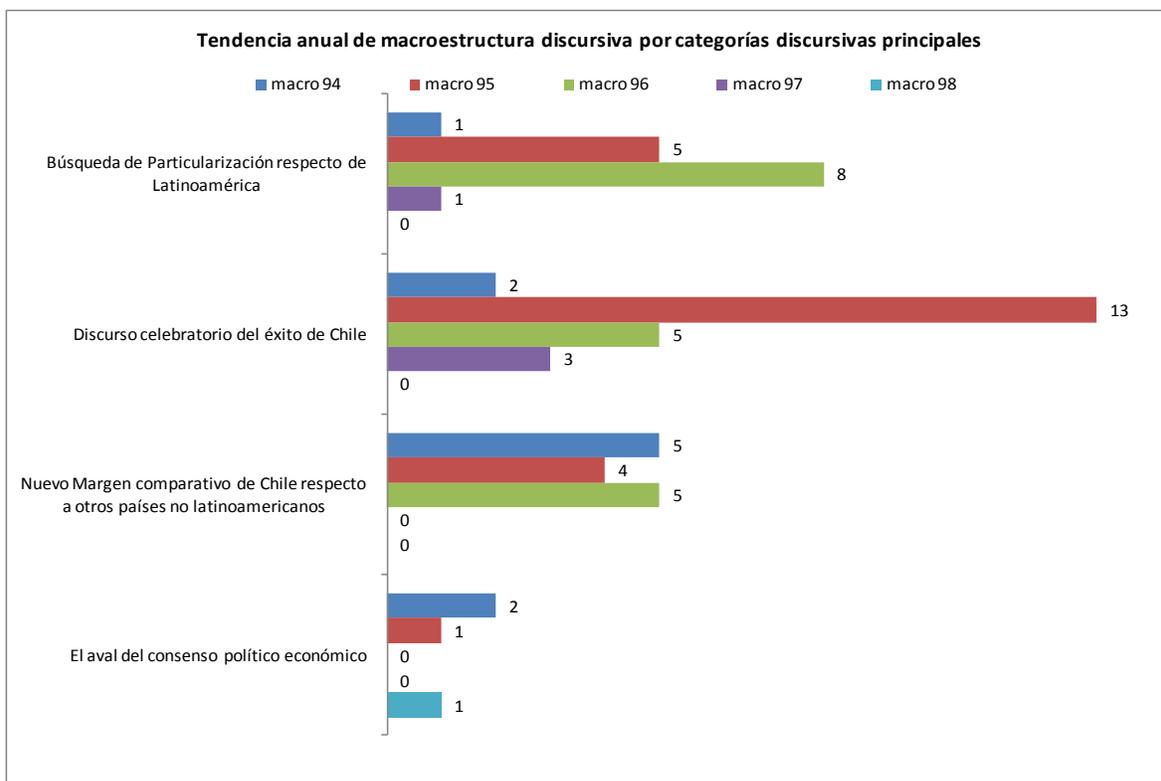
▪ **Nuevo margen comparativo de Chile respecto a otros países no latinoamericanos:** A diferencia de las otras microestructuras más presentes en los discursos de los medios escritos, se observa que la *comparación con otros países no latinoamericanos* se da en el curso de los primeros años en estudio, en el año 1994, experimentando una caída los años 1995 y 1996. Si bien en 1997 se vuelve a producir un alza, esta temática desaparece totalmente durante 1998. La vuelta a la democracia y la sumisión de una economía de libre mercado, con el fin de ir consolidando internacionalmente la *nueva situación* de Chile, principalmente en materia económica, para los diarios significó un giro en la comparabilidad o de identificación con un estándar de desarrollo, que se aleja de la región latinoamericana. Las referencias a las economías

asiáticas y la nueva vinculación con Estados Unidos, va generando este distanciamiento de los cual los diarios en estudio hacen referencia. Esto decae en los últimos dos años, como efecto del inicio de la crisis asiática y la estabilización de parte de las economías latinoamericanas.

- **El aval del consenso político económico:** En la gráfica se observa que los años 1994 y 1995 se produce una fuerte alza en las menciones discursivas del consenso político económico en los tres diarios en estudio. Con esto se reafirma la tesis de que desde el retorno a la democracia, discursivamente los medios posicionaron su discurso en torno a las garantías del modelo de desarrollo, que sumaba democracia más libre mercado. Ya en el año 1996, posiblemente con el discurso institucionalizado de una base estructural de desarrollo de democracia más libre mercado, su presencia como argumento desciende en 1996. Si bien el año 1997 y 1998 suben las menciones, ya son marginales. El discurso ya estaba institucionalizado.

Con todo, vemos que de las cuatro temáticas más relevantes de presencia como microestructuras discursivas en los diarios en estudio, no existe una tendencia sostenida de crecimiento, sino que van variando su presencia. No sólo se devela su presencia constante en el período en estudio, sino que los argumentos discursivos de nivel macro se van potenciando entre sí, intercambiándose, alternando su orden, pero manteniendo la estructura.

A continuación se presenta la gráfica de macroestructuras y categorías discursivas:



Cabe recordar que se entiende por macroestructura al asunto o temática central que existe en un discurso. Al observar la vinculación de las macroestructuras con las categorías discursivas más relevantes, se desprende el siguiente análisis para cada una de ellas:

- **Búsqueda de particularización respecto de Latinoamérica:** A diferencia de lo ocurrido en las microestructuras, las macroestructuras vinculadas al *distanciamiento de Chile en relación a los países latinoamericano* presentan un incremento considerable entre los años 1994 a 1996, donde se va posicionando el discurso del éxito y surge la metáfora del jaguar como reducción de la complejidad del éxito. En el año 1997 se produce una fuerte caída y ya en 1998 desaparece completamente, posiblemente ante las primeras señales de la crisis económica. Entre los años 1994 a 1997, el discurso de los medios escritos en estudio buscó marcar las diferencias del proceso del modelo chileno, tomando distancia de la realidad de la región. El proceso chileno como único, exitoso y *proyectable hacia el desarrollo*.

▪ **Discurso celebratorio del éxito de Chile:** El año 1995 es cuando comienza a articularse a nivel de macroestructura discursiva la *celebración del éxito del modelo chileno*, asumiéndose como el principal argumento. Si nos referimos al macrocontexto, vemos que durante estos años ya se comenzaron a comunicar mediáticamente los acuerdos y tratados económicos que fue adquiriendo Chile con otros países. Asimismo, las cifras de crecimiento económico y la estabilidad que va logrando la democracia, como la explosión de nuevas formas de consumo masivo, son parte de los argumentos que explican la *celebración mediática del éxito de Chile*. Si bien en los años 1997 y 1998 esta presencia se restringe en cantidad, sigue teniendo presencia. La diferenciación con los países de la región ya estaba hecha por los diarios, ahora había que condicionarlo a la *celebración de una consolidación económica*.

▪ **Nuevo margen comparativo de Chile respecto a otros países latinoamericanos:** A nivel de macroestructuras discursivas, se mantiene la tónica de diferenciarse con lo que sucede en el resto de los países de Latinoamérica, estableciendo una *distancia discursiva* entre lo que realiza Chile y el resto de la región. Se observa en la gráfica que ya en el año 1995 esta diferenciación se comienza a dar y, que pese a ser pocas las referencias en cantidad, son constante durante los años siguientes, hasta 1997 y 1998 donde desaparecen completamente. Con esto, se puede afirmar que el asunto discursivo de diferenciación se marcó en los primeros años del retorno a la democracia, lo que al año 1997 ya se va desvaneciendo.

Con todo, al revisar la sumatoria general de las categorías discursivas relevantes y la cantidad de macroestructuras discursivas que la soportan, nos encontramos con que se replica lo sucedido con las microestructuras, siendo precisamente los años 1995 y 1996 donde el discurso en los medios adquirió una mayor preponderancia en torno a la metáfora del éxito y su posterior gráfica en el *jaguar latinoamericano*. Asimismo, el celebrado exitismo tiene la particularidad de buscar marcar distancia de lo que sucede en el resto de países de la región. El *modelo de desarrollo chileno es exitoso y único*, colocando como competencia con los países emergentes, principalmente *aquel desarrollado* sobre el cual ahora nos podemos comparar. Los medios escritos en estudios centran sus noticias en el realce de dicha base diferenciada del Chile de los noventa, que no sólo volvió a la

democracia, sino que también consolidó su economía y *se abre al mundo*, pero distinguiéndose de los países de América Latina: *un país diferente*.

3. Diferenciación en categorías discursivas de micro y macroestructuras por diarios

En el siguiente cuadro se detalla la presencia de micro y macroestructura por los diarios en estudios, de acuerdo a las categorías discursivas más relevantes, derivadas del Análisis de Contenido sobre la metáfora del Jaguar Latinoamericano:

	La Nación		El Mercurio		La Tercera		Total
	Micro	Macro	Micro	Macro	Micro	Macro	
Búsqueda de Particularización respecto de Latinoamérica	14	4	28	8	11	3	68
Discurso celebratorio del éxito de Chile	11	8	8	9	15	6	57
Nuevo Margen comparativo de Chile respecto a otros países no latinoamericanos	16	5	6	4	9	5	45
El aval del consenso político económico	7	1	7	1	16	2	34
Discursos críticos a la metáfora y al modelo chileno	7	3	16	2	4	2	34
Modelo chileno como ejemplo de desarrollo	6	6	5	1	7	4	29
Confianza internacional	3	7	9	3	2	3	27
Promoción economía sudeste asiático	6	1	10	2	5	2	26
Rol tutelar de Estados Unidos	4	3	4	1	3	2	17
Defensa de libre mercado y privatización	2	0	5	0	9	0	16
Rechazo al estatismo y a los agitadores	10	0	3	0	2	0	15
Derechos Humanos como tema inconcluso	6	0	0	0	7	1	14
Legitimación de administración económica de la dictadura	4	0	4	0	5	0	13
Noticia que habla que Chile fue noticia // Metanoticia	6	3	0	2	0	0	11

Cargos relevantes de Chile en el mundo	3	0	4	4	0	0	11
La idea de un momento histórico	5	2	1	0	2	0	10
Jaguar como sinónimo de Chile	0	1	4	1	2	1	9
Problema con la distribución de riqueza	3	3	0	0	3	0	9
Promoción Integración regional	2	0	4	0	2	0	8
Jaguar transversal al gobierno y derecha	0	0	1	1	0	0	2
Total	115	47	119	39	104	31	455

A nivel general, se observan diferencias entre las micros y macros más relevantes en los discursos de los diarios en estudio, que si bien no son sustanciales, nos permiten ver algunas tendencias asociadas a la línea editorial de cada uno de los diarios. Existe una tendencia clara a centrar el discurso en la búsqueda de particularización respecto a Latinoamérica, el discurso celebratorio del éxito de Chile y el Nuevo Margen comparativo de Chile respecto a otros países no Latinoamericanos, pero también se producen diferencias precisamente en las frecuencias noticiosas referidas a las otras temáticas relevantes en cada uno de los diarios.

A nivel de las microestructuras discursivas:

A nivel de microestructuras, el diario **La Nación** es quien posee la mayor cantidad de menciones en las categorías discursivas que se identificaron, destacándose el *Nuevo Margen comparativo de Chile respecto a otros países no latinoamericanos*, seguido por la categoría *búsqueda de particularización respecto de Latinoamérica*. La Nación, en sus noticias, presenta elementos discursivos que dan cuenta de la búsqueda de diferenciación con los países de la región, lo que reafirma la idea del *modelo de desarrollo único*. Esto no sólo coloca al diario oficialista como el principal expositor del discurso del éxito y la búsqueda de diferenciación respecto a los países del mundo, sino también asocia su discurso a las ideas del discurso oficial del Gobierno.

Si se profundiza en las microestructuras discursivas presentes en La Nación, en un segundo nivel de presencias mediáticas, aparecen las categorías “*el aval del consenso político económico*” y los “*discursos críticos a la metáfora y al modelo chileno*”. La presencia de ésta última categoría da cuenta de las posibles críticas que desde el mismo diario oficialista surgía en relación a este exitismo en el modelo de desarrollo. Si bien esto puede ser una contradicción editorial, respondería a la búsqueda de representación de *otros discursos* que buscaba el diario.

Si se observa el discurso de El Mercurio frente a La Nación, vemos que a nivel de las microestructuras se producen algunas diferencias considerables. Si bien las microestructuras presentes hacen referencias a la *búsqueda de particularización respecto de Latinoamérica*, las siguientes son diferentes: *discursos críticos a la metáfora y al modelo chileno y promoción económica del sudeste asiático*. La diferencia en relación al diario La Nación, está precisamente en que a nivel de las microestructuras presenta más discursos vinculados a la particularización con el resto de los países de la región, pero también con argumentos discursivos de crítica a la metáfora. Asimismo, las referencias a la *economía del sudeste asiático* y la *confianza internacional* grafican que discursivamente, los ejes comparativos del desarrollo de Chile y su modelo institucionalizado estuvo centrado en “mirar” aquellas economías desarrolladas y el respaldo de las políticas macroeconómicas implementadas en Chile. Si se profundiza en esta interpretación, también se puede desprender un discurso más economicista de la valoración del modelo chileno, pero en referencia a lo ocurrido en el contexto mundial. Esto está avalado en la escasa presencia de referencias al modelo chileno como ejemplo de desarrollo.

En el caso de las microestructuras identificadas en el diario La Tercera, las diferencias son más evidentes con los otros diarios. La microestructura discursiva principal que presenta La Tercera es el *aval del consenso político económico*, seguido por el *discurso celebratorio del éxito de Chile*. La Tercera muestra un relato discursivo más centrado en las formas de avalar y levantar un discurso de éxito a nivel interno, pero al alero de argumentos diferenciadores del país con la realidad latinoamericana. La necesidad editorial de validar la política de los acuerdos en materia política y económica son la tendencia principal del diario La Tercera.

Al profundizar en las microestructuras de La Tercera, se desprende que los temas menos abordados discursivamente son precisamente los referidos al contexto de confianza y comparación con países no pertenecientes a Latinoamérica. La *confianza internacional*, *los discursos críticos a la metáfora y al modelo chileno* y *la promoción economía sudeste asiático*, no son asumidos como importantes argumentos discursivos.

A nivel de las Macroestructuras:

La Nación centra el motivo o asunto de sus noticias, principalmente en el *discurso celebratorio del éxito de Chile*, como también en *la confianza internacional*. Esto viene a ser una manifestación de que el diario oficialista se convierte en el principal exponente de validación del proceso chileno de generación discursiva de confianza y celebración del Chile de los noventa. En este sentido, la figura del jaguar viene a validar el modelo de desarrollo y el nuevo estándar de comparación, que se abre a otros países, no de la región latinoamericana, sino que europeos y asiáticos.

La Nación no presenta referencias de macroestructuras discursivas específicas a la *promoción económica sudeste asiático* y el *aval del consenso político económico*. Con esto, se afirma la hipótesis de que el diario oficialista centró sus temáticas o asuntos noticiosos en la validación de un modelo de desarrollo interno, hacia una diferenciación con la región.

En el caso de las macroestructuras discursivas de El Mercurio, se produce una mayor variabilidad en la conformación de su discurso. Las referencias a la metáfora del éxito están centradas en los dos aspectos totales principales: *discurso celebratorio del éxito de Chile* y la *Búsqueda de particularización respecto de latinoamerica*, situación que no dista mucho de los otros diarios. Sin embargo, se enfatizan también aquellas macroestructuras de diferenciación con otros países de América Latina y los *cargos relevantes de Chile en el mundo*. Esto evidencia que el discurso del diario El Mercurio a nivel de asuntos tiene una mayor variabilidad de argumentos de diferenciación, principalmente macroeconómicos.

Por último, el diario **La Tercera** no evidencia una tendencia clara en sus

macroestructuras que conforman su discurso noticioso. Si bien se mantiene la tendencia a evidenciar el discurso celebratorio del éxito de Chile y la comparación con países no latinoamericano, también aparecen menciones al *modelo chileno como ejemplo de desarrollo*. Más allá de estos elementos comunes con el resto de los diarios, las restantes temáticas aparecen con menciones aisladas.

4. Análisis general de los discursos predominantes

Para poder determinar los discursos predominantes en torno a la metáfora del *Jaguar Latinoamericano* se tomaron en consideración el conjunto de diarios consultados, estableciendo una sumatoria del total de frecuencias por categoría discursiva a nivel de macroestructuras y microestructuras. El resultado de los totales por año es el siguiente:

TOTAL DIARIOS	1994	1995	1996	1997	1998	Total
Búsqueda de particularización respecto de Latinoamérica	9	24	24	11	0	68
Discurso celebratorio del éxito de Chile	8	30	8	10	1	57
Nuevo margen comparativo de Chile respecto de otros países no latinoamericanos	20	11	8	6	0	45
El aval del consenso político económico	3	18	3	4	6	34
Discursos críticos a la metáfora y al modelo	3	9	10	11	1	34
Modelo chileno como ejemplo	6	14	3	6	0	29
Confianza internacional	3	15	7	2	0	27
Promoción economía sudeste asiático	7	14	5	0	0	26
Rol tutelar de Estados Unidos	6	8	0	3	0	17
Defensa de libre mercado y privatización	2	12	2	0	0	16
Rechazo al estatismo y a los agitadores	0	3	12	0	0	15
Derechos Humanos como tema inconcluso	0	8	5	1	0	14
Legitimación de administración económica de la dictadura	1	4	4	3	1	13
Noticia que habla que Chile fue noticia // Metanoticia	0	0	2	9	0	11
Cargos relevantes de Chile en el mundo	0	5	5	0	1	11
La idea de un momento histórico	4	3	2	1	0	10
Jaguar como sinónimo de Chile	0	0	1	5	3	9
Problema con la distribución de riqueza	4	2	1	2	0	9

Promoción Integración regional	1	3	3	0	1	8
Jaguar transversal al gobierno y derecha	0	0	0	2	0	2

Las primeras tres categorías nos muestran una triada relevante para comprender el carácter diferenciador de los discursos con que se instala la metáfora del Jaguar. Como podemos ver, nuestro discurso preponderante alude a la *Búsqueda de particularización respecto de Latinoamérica*, la cual está estrechamente ligada al deseo de desmarcar a nuestro país de una cultura común con el resto de los países de la región. La instalación de este discurso posee predominancia durante los años 1995 y 1996, años en los que la metáfora *Chile, el Jaguar Latinoamericano* se habría instalado con mayor fuerza. Este discurso se encuentra al mismo tiempo relacionado con un *Discurso celebratorio del éxito de Chile*, el cual busca la promoción interna de los logros que sitúan a nuestro país como un ejemplo del “hacer las cosas bien”. Si observamos la tabla, veremos que el punto más alto de la frecuencia discursiva se produce el año 1995 la cual casi duplica a la presentada en los años posteriores. A su vez el discurso del *Nuevo margen comparativo de Chile respecto de otros países no latinoamericanos* de alguna u otra manera viene a articular esta diferencia de Chile respecto del resto de los países del mundo desde un “ser exitoso” que le permitiría estar más cerca del desarrollo de las grandes potencias, situación que afirmaría la idea de que ser latinoamericano es poco deseable. Su evolución a través de los años marca una diferencia significativa del año 1994 en comparación a los años venideros, los que se mantienen en un promedio de 10 de frecuencia por año.

Por otro lado, si observamos los discursos que preceden a la triada de mayor presencia podremos ver que surgen nuevos discursos asociados a la situación interna de nuestro país. El primero de ellos es el discurso *El aval del consenso político-económico*. Este busca plantear una imagen de estabilidad nacional a través de la valoración positiva del acuerdo entre el bloque político conductor de una recién adquirida democracia y una oposición política a la que se le reconocen los beneficios de la economía de mercado instaurada en dictadura. Este discurso posee predominio durante el año 1995 tal como el *discurso celebratorio del éxito de Chile*. Desde otro frente y con igual valoración surgen los *Discursos críticos a la metáfora y al modelo* que establecen cuestionamientos y dudas a

la construcción del imaginario país producido por la metáfora del Jaguar y el exitismo producido por el despegue económico de Chile. A este respecto resulta interesante constatar que las críticas se presentan repartidas homogéneamente a nivel de frecuencia durante los años 1994, 1995 y 1996 presentándose la mayor parte de las veces de modo cauto, es decir, sin arremeter abiertamente contra el imaginario nacional del *Jaguar Latinoamericano* ni contra un modelo económico de excelente desempeño. En este sentido, las críticas que tienen cabida en los medios consultados refieren a un cuestionamiento al modelo y la metáfora o simplemente realizan un llamado a la prudencia respecto del discurso predominante.

Otro discurso destacado refiere a la consideración del *Modelo chileno como ejemplo*, aquí se nos intenta presentar la buena evaluación que los gobiernos y organizaciones extranjeras tienen del modelo económico y el proceso de restauración política llevada a cabo por nuestro país, desde la objetividad de la noticia. Su predominancia discursiva se manifiesta por más del doble de intensidad el año 1995, tal como ocurre con *discurso celebratorio del éxito de Chile* y *El aval del consenso político-económico*. Al mismo tiempo, la *Confianza internacional* se nos presenta estrechamente ligada al discurso anterior pues, de algún modo, la instalación del modelo chileno como un ejemplo a replicar, debía estar acompañado de un reconocimiento internacional que permitiera a las economías internacionales apostar por nuestro país como un mercado atractivo para la inversión. Sus años de mayor presencia son 1995, seguido por 1996.

Finalmente, nos encontramos con el discurso de *Promoción economías sudeste asiático*, el cual se condice con el desarrollo histórico del período en estudio. A saber, durante los primeros años de instalación de la metáfora asistimos a una alta valoración del despegue económico de las economías del sudeste asiático, precisamente porque el éxito de éstas era considerado un ejemplo no sólo replicable para nuestro país sino que también comparable con nuestra realidad nacional. Creemos que esta comparación con los “tigres asiáticos” tuvo mayor presencia el año 1995 aunque de igual modo estuvo presente durante los años 1994 y 1996 permitiendo no sólo acuñar el concepto *Jaguar* para nuestro país sino que de algún modo catalizar la diferenciación o desapego de Chile respecto de sus pares latinoamericanos, en consideración a la idea de que las formulas económicas son

replicables y comparables más allá de las diferencias socioculturales entre las naciones.

5. Análisis de los discursos predominantes por diario y año

A continuación presentaremos los discursos predominantes según tipo de diario y su evolución por años. Para poder determinarlos se sumaron las frecuencias de las categorías de contenido en las microestructuras y las macroestructuras, estableciendo un corte de 10 para definir criterio de relevancia. Con el resultado de este cruce fue posible identificar los discursos predominantes en cada uno de los diarios consultados.

LA NACIÓN	1994	1995	1996	1997	1998	Total
Nuevo margen comparativo de Chile respecto de otros países no latinoamericanos	12	1	4	4	0	21
Discurso celebratorio del éxito de Chile	7	2	3	7	0	19
Búsqueda de particularización respecto de Latinoamérica	6	3	7	2	0	18
Modelo chileno como ejemplo	2	4	3	3	0	12
Discursos críticos a la metáfora y el modelo	3	4	3	0	0	10
Confianza internacional	3	2	3	2	0	10
Rechazo al estatismo y a los agitadores	0	1	9	0	0	10
Noticia que habla que Chile fue noticia // Metanoticia	0	0	0	9	0	9
El aval del consenso político económico	2	2	3	1	0	8
La idea de un momento histórico	4	1	1	1	0	7
Rol tutelar de Estados Unidos	2	3	0	2	0	7
Promoción economía sudeste asiático	3	0	4	0	0	7
Problema con la distribución de riqueza	3	0	1	2	0	6
Derechos Humanos como tema inconcluso	0	0	5	1	0	6
Legitimación de administración económica de la dictadura	0	1	1	2	0	4
Cargos relevantes de Chile en el mundo	0	0	3	0	0	3
Defensa de libre mercado y privatización	0	2	0	0	0	2
Promoción integración regional	1	1	0	0	0	2
Jaguar como sinónimo de Chile	0	0	0	1	0	1
Jaguar transversal al gobierno y derecha	0	0	0	0	0	0

En el diario **La Nación** nos encontramos ante la presencia más bien homogénea de los tres primeros discursos, situación que replica la tendencia establecida en la tabla general de los discursos predominantes. Existe un leve predominio de la categoría *Nuevo margen comparativo respecto de otros países no latinoamericanos*, el que a diferencia de la tabla general de discursos predominantes, posee el primer lugar en presencia, mostrando una mayor presencia el año 1994 aunque igualmente presente los años 1996 y 1997. Las categorías que le siguen refieren al *Discurso celebratorio del éxito* y la *Búsqueda de particularización respecto de Latinoamérica* las cuales no sólo se encuentran cercanas en la frecuencia de apariciones sino que también se enmarcan dentro de una línea discursiva que tiene como fundamento la diferenciación de Chile respecto de la región y, en alguna medida, del resto del mundo cada vez que autoproclama su diferencias desde un éxito que los demás no poseen. Es necesario indicar que el discurso de la *Búsqueda de particularización respecto de Latinoamérica* se distribuye más homogéneamente durante los años 1994, 1995 y 1996. Podemos decir entonces que el diario la Nación se enmarca a cabalidad con los discursos que poseen predominio a nivel general de los discursos.

Desde otro frente, el discurso del *Modelo chileno como ejemplo*, el discurso de *Confianza internacional* sumados a los *Discursos críticos a la metáfora y el modelo* no presentan diferencias significativas a nivel de frecuencia aunque forman parte de los discursos considerados relevantes a nivel general. El único discurso que aparece en este diario a diferencia de los discursos considerados predominantes es el que refiere al *Rechazo al estatismo y a los agitadores* que presenta una mayor predominancia el año 1996.

EL MERCURIO	1994	1995	1996	1997	1998	Total
Búsqueda de particularización respecto de Latinoamérica	0	13	14	9	0	36
Discursos críticos a la metáfora y al modelo	0	0	7	11	0	18
Discurso celebratorio del éxito de Chile	0	9	5	3	0	17
Promoción economía sudeste asiático	0	11	1	0	0	12
Confianza internacional	0	8	4	0	0	12
Nuevo margen comparativo de Chile respecto de otros países no latinoamericanos	0	7	1	2	0	10
El aval del consenso político económico	0	5	0	3	0	8
Cargos relevantes de Chile en el mundo	0	5	2	0	1	8
Modelo chileno como ejemplo	0	3	0	3	0	6
Rol tutelar de Estados Unidos	0	4	0	1	0	5

Jaguar como sinónimo de Chile	0	0	0	3	2	5
defensa de libre mercado y privatización	0	5	0	0	0	5
Legitimación de administración económica de la dictadura	0	0	3	1	0	4
Promoción integración regional	0	0	3	0	1	4
Rechazo al estatismo y a los agitadores	0	1	2	0	0	3
Jaguar transversal al gobierno y derecha	0	0	0	2	0	2
Noticia que habla que Chile fue noticia // Metanoticia	0	0	2	0	0	2
La idea de un momento histórico	0	0	1	0	0	1
Problema con la distribución de riqueza	0	0	0	0	0	0
Derechos Humanos como tema inconcluso	0	0	0	0	0	0

En el diario **El Mercurio** a nos encontramos con diferencias respecto de la tabla general de discursos predominantes. La *Búsqueda de particularización respecto de Latinoamérica*, se encuentra en el primer lugar a nivel de frecuencia con una distribución homogénea durante los años 1995, 1996 y 1997, muy similar a la producida a nivel general. Sin embargo, a diferencia de la tabla general, en segundo lugar se encuentran los *Discursos críticos a la metáfora y al modelo* los cuales no reportan presencia durante la extensión total del período en estudio, sino que sólo durante los años 1996 y 1997. En tercer lugar se encuentra el *Discurso celebratorio del éxito*, con una distribución que se concentra durante los años 1995 y 1996 pero que dista de la alta concentración que presenta este discurso durante el año 1995 a nivel de tabla general.

Los discursos referidos a la *Promoción economías sudeste asiático*, *Confianza internacional* y *Nuevo margen comparativo respecto de otros países no latinoamericanos* siguen siendo relevantes, pues están dentro de los primeros lugares aunque presentan una frecuencia más bien baja en relación a los primeros tres lugares. Es importante destacar que el discurso *Nuevo margen comparativo respecto de otros países no latinoamericanos* presenta predominio sólo durante el año 1995, por lo que podemos hablar de una mucha menor frecuencia de apariciones si lo comparamos con lo que ocurre a nivel de cifras generales en el predominio del discurso.

LA TERCERA	1994	1995	1996	1997	1998	Total
Discurso celebratorio del éxito de Chile	1	19	0	0	1	21
El aval del consenso político económico	1	11	0	0	6	18
Búsqueda de particularización respecto de Latinoamérica	3	8	3	0	0	14
Nuevo margen comparativo de Chile respecto a otros países no latinoamericanos	8	3	3	0	0	14
Modelo chileno como ejemplo de desarrollo	4	7	0	0	0	11
Defensa de libre mercado y privatización	2	5	2	0	0	9
Derechos Humanos como tema inconcluso	0	8	0	0	0	8
Promoción economías sudeste asiático	4	3	0	0	0	7
Discursos críticos a la metáfora y al modelo chileno	0	5	0	0	1	6
Rol tutelar de Estados Unidos	4	1	0	0	0	5
Confianza internacional	0	5	0	0	0	5
Legitimación de administración económica de la dictadura	1	3	0	0	1	5
Jaguar como sinónimo de Chile	0	0	1	1	1	3
Problema con la distribución de riqueza	1	2	0	0	0	3
La idea de un momento histórico	0	2	0	0	0	2
Rechazo al estatismo y a los agitadores	0	1	1	0	0	2
Promoción integración regional	0	2	0	0	0	2
Jaguar transversal al gobierno y derecha	0	0	0	0	0	0
Noticia que habla que Chile fue noticia // Metanoticia	0	0	0	0	0	0
Cargos relevantes de Chile en el mundo	0	0	0	0	0	0

En el diario **La Tercera** también nos encontramos con diferencias respecto de la tabla general de predominio de discursos. En este medio el discurso predominante es el *Discurso celebratorio del éxito*, situación que se condice con la relevancia que este discurso posee a nivel de tabla general además de la concordancia con el año de mayor frecuencia -1995- hecho que nos indicaría que La Tercera fue el medio que encabezó la instalación de este discurso durante ese año. En segunda posición se encuentra el discurso *El aval del consenso político*, el que pese a no corresponder a la triada general de discursos predominantes mantiene predominio de apariciones en el año 1995, del mismo modo que la tabla de predominio general de discursos, por lo que también podemos decir que este medio fue gravitante en su instalación dentro del proceso de conformación de la metáfora. En tercer lugar se encuentra la *Búsqueda de particularización respecto de Latinoamérica*, la que está en línea con la triada original de preponderancia discursiva sólo que para efectos de este medio la mayor frecuencia se produce el año 1995, a diferencia de las cifras generales que hablan de una distribución homogénea y relevante durante los años 1995 y 1996. El discurso que sigue corresponde a *Nuevo margen comparativo de Chile respecto a*

otros países no latinoamericanos, el cual se encuentra presente de un modo más marginal si lo comparamos con la tabla general, y con presencia relevante sólo el año 1994. Esto significaría que la instalación de este discurso fue obra del diario La Nación quien tuvo un rol más activo en la instalación de este discurso durante el mismo año. Finalmente, el discurso relacionado con el *Modelo chileno como ejemplo de desarrollo* mantiene relación con la tendencia establecida a nivel de tabla general de resultados, la presencia de este discurso en La Tercera se distribuye homogéneamente durante los 1994 y 1995, a diferencia de la tabla general donde el predominio discursivo se concentra el año 1995. De ello se infiere que este medio contribuyó en conjunta acción con el diario La Nación a la instalación de este discurso.

6. Análisis general de los ámbitos discursivos predominantes

Anteriormente definimos los ámbitos discursivos desde donde se desarrolla el discurso del Jaguar Latinoamericano. La importancia de este hecho radica en que al analizar discursivamente las noticias, nos encontramos con que a nivel de micro y macroestructuras era posible identificar discursos que apelaban a una construcción argumental con énfasis en los ámbitos: Político, Económico, Sociocultural, Político-Económico, Político-Sociocultural, Económico-Sociocultural.

Para poder determinar los ámbitos predominantes en torno a la metáfora del *Jaguar Latinoamericano* se tomaron en consideración el conjunto de diarios consultados, estableciendo una sumatoria del total de frecuencias por área discursiva a nivel de macroestructuras y microestructuras. La tabla general arroja los siguientes resultados.

Total ámbitos predominantes	
Político-Económico	116
Sociocultural	110
Económico	104
Político	71
Económico-Sociocultural	38
Político-Sociocultural	36
Total	359

El siguiente cuadro nos muestra un predominio del ámbito *Político-económico* en el desarrollo de los discursos vinculados a la metáfora del Jaguar. Sus altos niveles de frecuencia son indicativos de un desarrollo discursivo ligado principalmente a noticias sobre relaciones políticas, en el marco de eventos o acuerdos económicos entre Chile y otros países. Por lo general estos éxitos económicos están ligados a una valoración positiva de los acuerdos políticos alcanzados. Al mismo tiempo, se observa que su preponderancia es levemente superior a la del ámbito *Sociocultural*, el cual también presenta una importante influencia a nivel del contenido de la información. Este hecho es indicativo de la relevancia de este ámbito en la construcción de un imaginario nacional, de alguna manera, la instalación de la metáfora del Jaguar se funda en la expansión de una idea de éxito que si bien puede tener asidero en el ámbito político-económico, posee indefectiblemente un correlato a nivel de generación de una cultura de éxito. En tercer lugar se encuentra el ámbito **Económico**, el cual se vio estrechamente vinculado a aquellas noticias que sólo se referían a tratados de libre comercio, índices económicos y otros elementos que dieran un carácter objetivo al éxito económico alcanzado.

7. Análisis de los ámbitos discursivos predominantes por diario

	La Nación	El Mercurio	La Tercera	Total
Político-Económico	36	36	44	116
Sociocultural	37	36	37	110
Económico	31	38	35	104
Político	30	26	15	71
Económico-Sociocultural	8	20	10	38
Político-Sociocultural	20	8	8	36

La presente tabla nos devela una distribución regular de los principales ámbitos discursivos. Tanto en La Nación, El Mercurio como en La Tercera se aprecia el mismo nivel de frecuencia para los ámbitos Político-Económico, Sociocultural y Económico. Esto significa que no es posible establecer diferencias significativas a nivel de discurso, por lo que se presume que la instalación de la metáfora tuvo un desarrollo similar en el espacio de los

medios.

8. Análisis de los ámbitos discursivos predominantes por año

	1994	1995	1996	1997	1998	Total
Político-Económico	18	63	21	0	4	116
Sociocultural	12	30	33	22	13	110
Económico	16	58	19	3	8	104
Político	14	28	10	15	4	71
Económico-Sociocultural	4	5	20	7	2	38
Político-Sociocultural	9	14	5	7	1	36

Cuando analizamos la predominancia discursiva por año, nos encontramos con que el ámbito *Político-Económico* se presenta mayoritariamente durante el período 1994-1996, teniendo un fuerte predominio el año 1995. A su vez, el ámbito *Sociocultural* destaca por tener una distribución regular durante todo el período en estudio presentando una mayor frecuencia durante los años 1995 y 1996. De ello se desprende que la instalación de la metáfora penetra en la cultura nacional con posterioridad a su afianzamiento Político-Económico. Desde otro frente observamos que el predominio del ámbito *Económico* se materializa significativamente el año 1995, pese a poseer una permanente presencia en el período en estudio. En síntesis podemos decir que asistimos a una construcción discursiva con una fuerte raigambre política y económica durante el primer período, pero con una permanente construcción desde la esfera sociocultural.

VIII. Hallazgos de la investigación

1. Actores Involucrados

A la hora de reconocer a los actores del proceso de la construcción discursiva analizada, es necesario hacerlo en consideración de las fuentes identificadas de las noticias que componen la muestra. Como ya vimos en el capítulo de análisis de las fuentes regulares, existe una marcada tendencia a la presentación de fuentes oficialistas por parte de los tres medios estudiados. Éstas, que fueron analizadas anteriormente sólo de manera general, poseen, en realidad, una “facialidad” reconocible, pues en la inmensa mayoría de los casos se concentra en dos nombres del Gobierno: Eduardo Aninat, Ministro de Hacienda (en menor grado el anterior Ministro de la cartera Alejandro Foxley) y luego, con mayor fuerza, el Presidente Eduardo Frei. En este último caso convengamos que el sello de Frei tuvo que ver con la liberación de los mercados (recordemos que en paralelo a las estructuras discursivas estudiadas, este Presidente era caricaturizado por sus permanentes viajes). De esta forma la apertura de Chile al mundo fue ligándose directamente a su figura y a la presencia de su figura en el contexto de “lo internacional”, tanto político como económico, lo que le permitió gozar de los beneficios de la favorabilidad con respecto a esta “imagen de éxito”, pero que a la vez le pasó la cuenta en el declive de la favorabilidad de periodo 97-98. Por otro lado, Eduardo Aninat, es una fuente altamente reiterada que va sosteniendo la idea de un “Chile Exitoso”, cumpliendo así un rol que, sin duda, y por lo menos en una de sus múltiples dimensiones, representaba una estrategia comunicacional, cuestión que lleva incluso a que Aninat sea premiado como el “hombre del año” por El Colegio de Publicistas de Chile.

De los actores que participan desde fuera del oficialismo, destacan los que aglutinamos como “Organismos Internacionales”, cuestión que cumple un rol relevante, pero que analizaremos en el capítulo de los discursos en disputa.

Nos interesa, particularmente en este capítulo, el cómo desde los discursos detectados, el tercer actor más frecuente, la Oposición, dialoga, consensúa y debate con el actor más frecuente, el oficialismo. Diremos entonces que el “discurso de éxito” y desde ahí

el discurso del Jaguar como metáfora del éxito, actúa transversalmente desde el Gobierno hasta la oposición, sin embargo, el oficialismo tiende a plantear al modelo económico y a la nueva situación democrática como una conjunción indisoluble que actúa como base de la denominación “Jaguar Latinoamericano”. Mientras la oposición (de derecha), sin bien no enfrenta la inalteridad del binomio propuesto por la Concertación, tiende a ubicar el énfasis de la génesis del éxito, y desde ahí el de la metáfora, en las políticas económicas adoptadas por el régimen militar. El litigio está entonces en cómo apropiarse del éxito como capital económico-comunicacional y podríamos sintetizar las estrategias discursivas de apropiación en el siguiente esquema:

(Concertación) JAGUAR = ÉXITO

ÉXITO = DEMOCRACIA + MODELO ECONÓMICO ACTUAL

(Derecha) JAGUAR = ÉXITO

ÉXITO = REFORMAS ECONÓMICAS DEL RÉGIMEN MILITAR + MODELO ECONÓMICO ACTUAL¹⁸

No obstante lo propuesto en este esquema, se debe mencionar que la definición del Modelo Económico no logra fijarse, pues puede ser planteado como: *Libre Mercado*, *Neoliberalismo*, *Economía de Mercado* o *Economía Social de Mercado* sin ser ninguno de estos conceptos patrimonio privado de un sector político particular (aunque sí se advierten algunas tendencias) y apuntando todos a nominar una misma situación. Esto podría cuestionar la idea de instalación de Consenso que desarrollaremos en el próximo capítulo, lo que no se aplicará pues la valoración del mercado, como principal fuente de solución de las demandas de la sociedad, es transversal y aparentemente consensuado a nivel de cúpulas partidarias.

No obstante esta formulaciones discursivas que nos permiten comparar al Oficialismo

¹⁸ Esto no significa que la Derecha no tienda a reconocer a la Democracia como el sistema administrativo de consenso, sino que su énfasis está ubicado con anterioridad en los dos factores aquí indicados.

y a la Oposición como actores del proceso estudiado, no podemos perder de vista que los primeros tienen una presencia mucho mayor que los segundos* (revisar tablas de fuentes). Este asunto no deja de ser interesante y paradójico, si se considera que dos de los tres medios estudiados han estado históricamente asociados a la Derecha y por lo tanto a la Oposición durante el periodo estudiado.

2. Discurso predominante y principales discursos en disputa

Si comprendemos un *Discurso* como un determinado momento en una relación de *discursos*, la diferenciación entre estos estaría dada por los niveles en donde se desarrollen y, necesariamente, el discurso que aislemos participará de otros sistemas relacionales de mayor o menor pertinencia para una determinada área de análisis.

De esta manera, nos interesa comprender cómo se construyen las relaciones entre los discursos que en los análisis de matrices se presentaron con mayor frecuencia en nuestro periodo y diarios estudiados y, por supuesto, en función de nuestra área de estudio.

Sumando los discursos latentes, tanto a nivel de micro como de macro estructuras, es la “**Búsqueda de Particularización respecto de Latinoamérica**” (x,y,z) el campo discursivo que logra hegemonía con respecto a los otros asistentes. Ahora bien, esta construcción discursiva que plantea un “Chile Diferenciado de Latinoamérica”, además muestra una tendencia marcadísima a la favorabilidad, es decir, se construye un “es bueno ser distinto de Latinoamérica”, lo que a su vez abre un sistema de oposición en donde Chile ya no es sólo el país más exitoso de Latinoamérica sino que también ya no es del todo parte de Latinoamérica.



Esta última construcción es, sin duda, más compleja, pues la operatividad de las macro y microestructuras reiteradas que sostienen a “z” están en dependencia de la instalación, tanto a nivel macro como micro, de “x” y de “y”. La necesidad de instalar relaciones previas o paralelas de discursos para poder desarrollarse, radica en el hecho de que se debe generar una *capa poética* para romper una fuerte *capa lógica* que indica “que indudablemente, por razones geográficas e idiomáticas, somos parte de Latinoamérica”. Así detectamos que para enfrentar esto se debió desarrollar una construcción no geográfica/cultural del concepto “Latinoamérica”, es decir, una forma de construcción metafórica que otorgue propiedades al concepto que no le son intrínsecos a él. De esta manera, no sorprende las asociaciones, de forma explícita e implícita, que parte de los discursos analizados hacen entre Latinoamérica y el no-éxito (o pre-éxito) y Chile y el éxito. Así, consideraremos lo siguiente:

CHILE = a

LATINOAMERICA = B

ÉXITO = X

NO-ÉXITO= NO-X

Entonces:

Capa lógica: “a” es parte de “B”

Capa poética: si “B” significa “NO-X” y “a” significa X, y al ser “NO-X” la negación de “X”, “a” deja de ser parte de “B”

Sin embargo la instalación de “z”, o de su posibilidad de verosimilitud, no dependió solamente de la operación que acabamos de describir. Otra operación importante, tanto a nivel macro como micro, tuvo que ver con la construcción de un **“Nuevo Margen comparativo de Chile respecto a otros países no latinoamericanos”**, es decir, el tercer tema con más frecuencia según las tablas desarrolladas en el presente estudio. Con esto se

buscó ampliar el esquema de Chile comparado con sus países vecinos hacia una comparación con naciones emergentes o cercanos al desarrollo de otras regiones del mundo. Destacando dos áreas, primero la comparación con economías emergentes de Asia Pacífico, lo que tendía a la legitimación del modelo de apertura de mercados, y segundo con países europeos no-potencias, buscando la tradicional visión euroreferencial del progreso que ha persistido en Chile desde sus inicios republicanos, aunque apareciendo un lugar discursivo, absolutamente inédito en la historia de Chile: la **“Promoción de Economías del sudeste asiático”** que también es uno de los 8 discursos con mayor frecuencia.

En este marco resultan perfectamente vinculantes lo expuesto por “y”, que debemos entenderlo como una de las tres capas que componen el discurso dominante, y el segundo discurso de mayor frecuencia **“Discurso celebratorio del éxito de Chile”** que apoya tanto el desarrollo de “y” como de “z”.

Ahora bien, dentro de los discurso de mayor frecuencia también encontramos **“El aval del consenso político económico”** el que aparentemente no estaría participando del esquema discursivo relacional al que no hemos referido con anterioridad en este capítulo, sin embargo, cualquier noción transversal de éxito económico necesitará la transversalización de la legitimidad de un modelo económico, de no ser así éxito y fracaso se podrían encontrar en las mismas coordenadas. Comprendido esto podemos entender la relación entre legitimación del “Libre Mercado” y el concepto de “Éxito” que entre los años 94 y 98 fue articulado, en gran medida por la metáfora de Chile como “Jaguar Latinoamericano”.

A nivel de macro y microestructuras fue persistente la idea de que en Chile existía un consenso en cuanto a la aplicación de una Economía de Mercado (a) y una administración Democrática (b). Se presentaba a una sociedad en acuerdo, sin embargo, ese acuerdo no tenía ninguna referencia de discusión previa. Este consenso, en realidad, no era un acuerdo entre las partes, sino una consecuencia de la imposibilidad o el no interés por modificar la estructura económica desarrollada por la Dictadura. Ahora bien la falta de discusión previa no implica la existencia de una visión hegemónica o de un consenso a nivel cupular. Digamos entonces, reemplazando la palabra consenso, que existió una idea masificada y

transversal en cuanto a que, cualquier movimiento de nuestra sociedad postdictadura, debía darse al interior del marco dado por la Administración democrática y el Libre Mercado.

Entonces, desde nuestro análisis, la naturaleza del que llamaremos “Consenso Social de los 90” es de carácter comunicacional, pero no sociopolítico (esto es sólo aplicable a “a”). Y como concepto estuvo ligado al concepto de “éxito” y de ahí a la metáfora de “Jaguar Latinoamericano”.

Otro dispositivo discursivo, que actuó de manera similar, se desarrolla en otro de los 8 discursos de mayor frecuencia: el “**Modelo chileno como ejemplo de desarrollo**” el cual junto al de la “**Confianza internacional**”, buscan construir un campo legitimante del discurso del éxito chileno, en la medida que, a su vez, el discurso del éxito chileno, busca legitimar el modelo aplicado que quedará definido al desmembrar el discurso del “**Consenso**”.

Hasta aquí nos hemos referido a los discursos que construyeron el macrodiscurso del “Éxito Chileno” y hemos señalado que este campo relacional tendió a configurarse desde la “favorabilidad”, sin embargo, es importante detenerse en la presencia de los “**Discursos críticos a la metáfora y al modelo chileno**” que constituyen el quinto lugar, a nivel de frecuencias sumadas a nivel de micro y macro estructuras, y que contienen la desfavorabilidad (aunque en distintas intensidades) como una propiedad intrínseca. Es por esto, que es en esta área donde surge una disputa abierta frente a la promoción de una de identidad nacional bajo el subtítulo imperativo de “sumarse al mundo”. Al parecer el abandono de un camino propio, la presencia de crisis financieras y la brecha entre la metáfora y su referente, entre otros factores, provocó una circulación de discursos críticos al respecto en donde el llamado “Modelo Chileno”, en general y la metáfora del Jaguar, en particular, tendiendo a ser discutidos desde cinco frentes principales:

- a) la ridiculización de la metáfora.
- b) el levantamiento de metáforas alternativas y en ciertos niveles de oposición a la figura del Jaguar.
- c) la denuncia de la ausencia de elementos artístico-culturales en la construcción del

Jaguar como identidad chilena.

d) los llamados a la cautela y de alarma frente al “exitismo”.

e) denuncia del carácter meramente comunicacional de la metáfora.

Si bien algunos de estos discursos manifestaban cierta “ferocidad crítica” con respecto a la idea de éxito y/o a la metáfora del jaguar, esta ferocidad no es unidireccional pues algunas criticaban el error de pretender ser una economía del tipo de los “tigres asiáticos”, mientras que otras criticaban la falta de medidas que permitieran la realización de un “verdadero jaguar”.

Existen también dos construcciones discursivas que no figuran como relevantes en el cuadro total, pero que sí tienen cierta importancia particular a nivel de micro o macro estructura. Se trata de: el **“Rol tutelar de Estados Unidos”**, los **“Cargos relevantes de Chile en el mundo”** y las **“Noticias que hablan que Chile fue noticia // Metanoticia”**, teniendo como denominador común la construcción de “lo extranjero” como censor y legitimador del “éxito chileno”, aunque llama la atención que el rol del país norteamericano adquiere distancia y diferencia con lo extranjero y se vuelve, o es transformado, en un aval concreto del proceso, pues EE.UU es presentado como una figura tutelar del desarrollo chileno, cumpliendo, en la discursividad general del periodo analizado, un rol distinto al que la prensa le otorgó al Sudeste Asiático e incluso a Europa que actuaron como referencias. Estados Unidos, a través de su gobierno o sus medios, es quien va ir “renovando la visa” de país exitoso a Chile. Por otro lado, la presencia de una línea discursiva, en cuanto a la participación institucional administrativa al interior de foros o asociaciones internacionales, en donde *Chile va ejerciendo cargos relevantes* (generalmente presidencias) irá construyendo o potenciando la idea de que Chile cumple una *nueva y mayor responsabilidad en el mundo*. En cuanto a la construcción de un espacio metanoticioso, podemos señalar que este buscó avalar el éxito de Chile en el mundo (y desde ahí la metáfora del Jaguar que a la vez apoyaba la profundización del concepto), como decíamos en las líneas anteriores, desde “lo internacional”, en este caso espejando en los medios nacionales, lo que decían los medios internacionales con respecto al país. Se

construye de esta forma un “aval” internacional de la visión que Chile tiene de sí mismo o, yendo un poco más lejos, se construye una legitimidad artificiosa de la metáfora y la conceptualización del “éxito chileno”, disminuyendo o cancelando el aval interno para reemplazarlo por el aval internacional que es presentado como un agente en mejores condiciones de evaluar la realidad del proceso chileno.

Finalmente, revisado este panorama discursivo, nos detendremos en la presencia no altofrecuencial pero sí regular de una de las pruebas de la instalación profunda de la metáfora del jaguar en la Sociedad Chilena, nos referimos a **la presencia de esta como sinónimo directo de Chile**, es decir, cuando la metáfora se desprende totalmente de su base de comparación explícita y se despliega asumiendo un espacio connotativo común en los lectores, el cual les permitirá, por lo menos en su mayoría, decodificar el término “jaguar” como forma de referirse al Chile actual (acompañado de un campo connotacional mayoritariamente positivo y durante prácticamente todo el periodo estudiado). Este momento discursivo va a tender a desarrollarse cuando la noticia sale del campo económico, lo que reafirma el hallazgo, pues el Jaguar, que nace como metáfora del éxito económico chileno, es transformado en un contenedor del término Chile en una mayor amplitud. La comprensión masiva de esta homologación es demostrable en virtud de la masividad de los medios que la montan y si bien no representa un momento discursivo de alta reiteración, la sola posibilidad de homologación da cuenta de la profundidad de la instalación de la metáfora y, por lo tanto, de la consolidación discursiva de “Chile como el Jaguar Latinoamericano”.

IX. CONCLUSIONES

Las motivaciones de la presente investigación estuvieron enmarcadas en los orígenes, el desarrollo y los efectos que la metáfora del “Jaguar Latinoamericano” tuvo en Chile durante el último decenio del siglo XX. La relevancia de la figura del “Jaguar Latinoamericano” como metáfora del “éxito país”, se funda en el rol protagónico que ésta tuvo para el proceso de transición democrática y su consiguiente anhelo de reconstrucción nacional.

Nuestro primer hallazgo indica que la metáfora del “Jaguar Latinoamericano” debe ser comprendida como un constructo discursivo que operó en un determinado momento de nuestra transición democrática -período de consolidación- permitiendo la generación de una visión positiva de este proceso y, al mismo tiempo, un distanciamiento de éste. El surgimiento de la metáfora durante los noventa obedeció a la necesidad de dar una nueva lectura al Chile post dictadura, donde los logros en materia económica –manifestados en las altas tasas de crecimiento- y en materia política –manifestados en la consolidación de la institucionalidad democrática- debían ser resaltados y catalogados como deseables para la conformación de una imagen país que permitiera dejar atrás un pasado dominado por el recuerdo de los quiebres sociales e institucionales.

El “Jaguar Latinoamericano” tuvo un importante rol en la articulación de este imaginario nacional post dictadura, precisamente porque permitió reducir complejidad al proceso histórico en curso y, al mismo tiempo, otorgarle legitimidad a los términos del acuerdo político producido entre Concertación y derecha política para el retorno a la democracia. Creemos que el relato de la dictadura y de la democracia alcanzada cobra vida a través de esta metáfora, precisamente porque se instala la idea de un Chile que debía su éxito país a la adopción y continuidad del modelo económico neoliberal instaurado por la dictadura; en el marco de un proceso de transición democrática que gracias a su carácter consensual, permitió generar importantes acuerdos políticos para el restablecimiento del orden y el funcionamiento de las instituciones.

La comprobación de esta hipótesis de investigación bajo ningún punto de vista

pretende explicar por sí misma el proceso de la transición chilena. Nuestro objetivo primordial se cumple al demostrar que la metáfora del “Jaguar Latinoamericano” tiene un activo rol político-comunicacional en el proceso descrito. A saber, nuestra impresión es que la representación cultural presente en la metáfora del “Jaguar Latinoamericano”, es una representación hegemónica de todos aquellos discursos (directa o indirectamente políticos) emanados de la prensa de gobierno y oposición, que fueron articulados por este dispositivo comunicacional a través de los medios de comunicación de masas y, que en función de sus propios intereses confluyeron en la construcción de un relato común. Esto se convierte en un elemento central si queremos entender en qué sentido la metáfora del “Jaguar Latinoamericano” es una representación simbólica que se llena de sentido, contexto y, por ende, de ideología, “impregnando la vida cotidiana” como lo describe Lakoff y Johnson (2007).

De este último proceso podemos decir, incluso, que la naturalización de su formación discursiva tuvo la particularidad de permanecer más bien oculta, generando con ello altos grados de penetración social, puesta en práctica en la vida cotidiana de los chilenos. En otras palabras, si la aparición de la metáfora del “Jaguar Latinoamericano” no se hubiera manifestado desde distintos ámbitos discursivos y no marcara una presencia equivalente en medios de gobierno y de oposición, no se habría alcanzado el efecto de transversalización y penetración discursiva en toda la sociedad: *todos íbamos y queríamos ser jaguares, porque era símbolo de progreso y desarrollo.*

Del mismo modo, podemos decir que los discursos acerca del Chile “Jaguar Latinoamericano” que aparecieron a finales del año 1994 y que fueron desapareciendo hacia 1998 no sólo funcionaron “actualizando” las relaciones de poder establecidas en la sociedad chilena desde la neoliberalización de la dictadura, como podría leerse desde la perspectiva de Pierre Bourdieu, sino que configuraron un nuevo espacio relacional del poder bajo una imagen de “unificación nacional” que se volvió cada vez más necesaria desde el retorno a la democracia.

Si el “Jaguar Latinoamericano”, como dispositivo comunicacional, articuló la idea de “país exitoso”, entonces, su eficacia radicó en su capacidad dual de representar y articular relatos discursivos funcionales a los bloques políticos gobernantes sin dejar por ello de

convocar a aquellos sectores que con menos certezas respecto de los beneficios del modelo económico terminaron, en lo práctico, avalando igualmente su instalación.

En este sentido afirmamos que la metáfora de “Jaguar Latinoamericano” no actuó como una campaña publicitaria, pues su comunicación no se desplegó desde una lógica instrumental de campaña como podría llegar a entenderse el desarrollo de la marca país “Bicentenario 2010”. La metáfora estudiada, en realidad, constituyó una formación discursiva que en términos foucaultianos, implicó una constelación de eventos discursivos que circularon alrededor y al interior de la idea de “país exitoso”, con ciertas tangencias estilísticas que aunque no se desarrollaron desde una estrategia unitaria fija, sí lo hicieron desde direccionalidades que se topaban y complementaban como hemos visto en el análisis de contenido y discurso.

La institucionalización de esta metáfora fue posible gracias a su alto nivel de socialización, que en términos concretos se tradujo en la alta reiteración del discurso en los medios analizados y en su ingreso en la cotidianidad, lo que permitió que por momentos, en la construcción noticiosa, la palabra “Jaguar” fuese presentada como sinónimo de Chile sin detenerse en aclaraciones. En este sentido, la institucionalización de este discurso del éxito permitió remecer aquellas profundas estructuras identitarias que contenían una sensación de cierta inferioridad económica y cultural frente a algunos países vecinos, sin dejar de potenciar las latencias de superioridad que habitaban con anterioridad en un gran sector de los chilenos y chilenas frente a otros países de la región. Esta es precisamente la crítica que realiza Moulián al Chile de los noventa, a ese Chile que se “contagia” a nivel identitario de un discurso de progreso y desarrollo, que se hace acción en la explosión del consumo, la radicalización de la individualización y subjetividad post dictadura, donde en la epidermis del ser social chileno termina habitando la necesidad de apropiación de este discurso.

Esta efectividad para desarrollarse generó también un campo de “verosimilitud” de las implicancias de la metáfora del “Jaguar Latinoamericano”. Este campo se construyó con cierta anterioridad y luego en paralelo, a través de una alta circulación de discursos con énfasis en datos cuantitativos, que a través de una serie de informes y rankings ubicaban a Chile a mucha distancia del resto de Latinoamérica con respecto a su nivel de desarrollo, y que lo acercaban también a países “exitosos” como los del sudeste asiático. Estos discursos

también se desarrollaron como una permanente cita de lo internacional. Así la prensa presentó un reconocimiento del mundo al “éxito chileno” el cual actuaba tanto como aval y constructor del mismo. Por otro lado, las “ofertas” alternativas de discursividad en cuanto a la construcción del cómo debiese ser el “nuevo Chile democrático” prácticamente no existieron o rápidamente fueron neutralizadas por el feroz discurso del éxito, ferocidad que por cierto, también devoró a medios con mayor sentido crítico como lo eran “El Fortín Mapocho” y “La Época”.

Sin embargo, a nivel de los hallazgos en la revisión de los diarios en estudio, vemos cómo dichos discursos tienden a la homogenización discursiva, que si bien puede variar en términos de ciertos énfasis, literalidad o sus fuentes, terminan institucionalizando la existencia del “Jaguar Latinoamericano”. El origen de dicha metáfora no está exclusivamente en los medios escritos, sino que estos espacios van dando cuenta de una genealogía discursiva que aparece como elemento unificador de la identidad post dictatorial. Y donde la homogenización de dicho discurso se da a través de las fuentes referidas, principalmente de tipo oficialista, ya que tienen un reconocimiento social dado por ser los “constructores del retorno a la democracia”.

Los diarios en estudio nos van dando pistas sobre cómo se va instaurando esta metáfora y su expresión más plausible, más homogeneizadora y más prometedora en términos de discurso: la transversalidad del éxito económico. Este es el discurso que los diarios van resaltando, que se convierte en el sustrato esencial sobre el cual marcar la diferencia con los países latinoamericanos, que nos acerca a los países del Asia Pacífico y “consagra un modelo de desarrollo que se sustenta en lo económico y la estabilidad política”. Todo esto transcurre en el período en que los diarios logran ciertas matrices discursivas comunes.

Sin embargo, a finales del noventa, esto comienza a entrar en crisis. El grado de consenso sobre el discurso social del “Chile desarrollado” empieza a revisar la calidad de los cimientos que sostuvieron dicho discurso. En los diarios, a diferencia de lo esperado, son precisamente los de oposición quienes se niegan más a cuestionar la calidad del “Jaguar Latinoamericano”, ya que esto involucraba necesariamente un cuestionamiento al modelo de desarrollo.

La metáfora del “Jaguar Latinoamericano” entra en crisis en el Chile de los noventa, como efecto de que su principal cimiento, la estabilidad económica se merma. Esto deriva en una merma de tipo político, porque comienzan los primeros cuestionamientos a cómo se fue cimentando el modelo de desarrollo. Hablamos de finales de década. Con esto, el “Jaguar Latinoamericano” queda institucionalizado como una metáfora social, que se desarrolla y decae en Chile como efecto de su crisis económica. Nada muy lejano a lo ocurrido con los Tigres Asiáticos.

En este escenario, los medios escritos comienzan a tomar distancia de la metáfora como una construcción permanente, comienzan las referencias indirectas y las fuentes más críticas de estos discursos. Sin embargo, El Mercurio y La Tercera no salen de la esfera de lo económico como discurso, mientras La Nación actúa como la defensa de un modelo de desarrollo político social. El “Jaguar Latinoamericano” ya no es tal y los diarios también van haciendo dicha lectura de la realidad.

Chile es casi el único país latinoamericano en donde no habita el jaguar. Este dato constituye una singular paradoja para el fenómeno investigado, pues Chile fue convertido en “Jaguar”, básicamente, por dos razones: legitimar el neoliberalismo y afianzar el acuerdo político con que se llevó a cabo la transición democrática. El cariz de las transformaciones ocurridas por efecto de este dispositivo en la esfera de lo político y lo comunicacional se tornan significativas si comprendemos que en su configuración y en el ejercicio de su acción asistimos al despliegue que los más relevantes actores políticos del período llevaron a cabo para influenciar y controlar las percepciones públicas de los grandes acontecimientos políticos. Tal como hemos constatado, la relevancia histórica de la figura del “Jaguar Latinoamericano” radica en su capacidad para articular el discurso del éxito político y económico, a través de los principales medios de comunicación escrita, por medio de una invisibilización de la crítica y una hegemonía discursiva que fue determinante para el proceso de unificación nacional durante los primeros años de transición democrática.

X. BIBLIOGRAFÍA

Bibliografía general.

ALTHUSSER, Louis (1971) "Ideology and ideological state apparatuses". En *Lenin and philosophy and other essays*. London: Monthly Review Press.

ARELLANO, José Pablo (1985) *Políticas Sociales y Desarrollo: Chile 1924-1984*. Ed. CIEPLAN, Santiago.

BENDEZÚ, Raúl (2001) "La espectacularización mediática". En Carlos OSSA (comp.) *La pantalla delirante. Nuevos escenarios de la comunicación en Chile*. Santiago: LOM.

BEYER, Harald (2001) "Entre la autonomía y la intervención: Las reformas de la educación en Chile". En Felipe Larraín B. y Rodrigo Vergara M., editores *La Transformación Económica de Chile*. Centro de Estudios Públicos. Santiago: Andros.

BOURDIEU, Pierre (2002) *Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción*. Barcelona: Anagrama.

BRUNNER, José Joaquín (1988) *Un espejo trizado. Ensayos sobre cultura y políticas culturales*. Santiago: FLACSO.

CASTELLS, Manuel (1997) *La Era de la Información. Economía Sociedad y Cultura*. Madrid: Siglo XXI.

CASTRO-GÓMEZ, Santiago (1995) "Foucault, lector de Marx". En *Universitas Humanística*, año/vol. XXXI, N° 059, Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá.

CAVALLO, Ascanio (1998) *La historia oculta de la transición*. Santiago: Grijalbo.

COLOMA, Fernando (2001) "Evolución del mercado laboral en Chile: reformas y resultados". En Felipe Larraín B. y Rodrigo Vergara M., editores *La Transformación Económica de Chile*. Centro de Estudios Públicos. Santiago: Andros.

CORRALES, Osvaldo y Juan SANDOVAL (2004) "Concentración del mercado de los medios y Pluralismo y Libertad de Expresión". En *Revista Centro de Estudios de la Comunicación*, Universidad de Chile, págs. 67-93.

CORREA, Sofía (1985) "Algunos antecedentes históricos del proyecto neoliberal en Chile (1955-1958)". En *Revista Opciones*, N° 6, Santiago.

CORREA, Sofía, Consuelo FIGUEROA, Alfredo JOCELYN-HOLT, Claudio ROLLE, Manuel VICUÑA (2001) *Historia del siglo XX chileno*. Santiago: Sudamericana.

CUVARDI, Dore (2004). "La Metáfora en el Discurso Político. En *Revista Reflexiones*, N°83, Costa Rica.

DERMOTA, Ken (2002) *Chile Inédito. El periodismo bajo democracia*. Santiago:

Ediciones B.

FFRENCH-DAVIS, Ricardo (1999) *Entre el neoliberalismo y el crecimiento con equidad. Tres décadas de política económica en Chile*. Santiago: Dolmen.

FERNÁNDEZ, Mario (1998) “El sistema político chileno. Características y tendencias”. En Lahera, Eugenio y Toloza, Cristián, compiladores. *Chile en los noventa*. Santiago: Presidencia de la República, Dirección de Estudios.

FLISFISCH, Angel (1994) “La gestión estratégica de un proceso de transición y consolidación: el caso chileno”. En Revista Propositiones *El Gobierno de la Transición: Un Balance*. Santiago: SUR.

FOUCAULT, Michel (1992) *El orden del discurso*. Buenos Aires: Tusquets.

GARCÍA, Norberto Comp. (1993) *Reformas y mercado laboral: Costa Rica 1980-90; Chile 1973-92; México 1981-91*. Santiago: PREALC-OIT.

GERSTLÉ, Jacques (2005) *La comunicación política*. Santiago: LOM.

GODOY, Óscar (1999) “La transición chilena a la democracia: pactada”. En *Estudios Públicos* N° 74, Santiago.

HABERMAS, Jürgen (1981) *Historia y crítica de la opinión pública. La transformación estructural de la vida pública*. Barcelona: Gustavo Gili.

HALL, Stuart (1998) “Encoding/decoding”. En Stuart HALL, Dorothy HOBSON (Et. Al.) *Culture, media, language*. Birmingham: Routledge.

JOCELYN- HOLT, Alfredo (1999) *El Chile perplejo: del avanzar sin transar, al transar sin parar*. Santiago: Planeta.

JOIGNANT, Alfredo (1998) *El gesto y la palabra. Ritos políticos y representaciones sociales de la construcción democrática en Chile*. Santiago: LOM.

LACLAU, Ernesto (1987) *Hegemonía y estrategia socialista*. Madrid: Siglo XXI.

LAKOFF, JOHNSON (2007) *Metáforas de la Vida Cotidiana*. Madrid: Cátedra.

LAGOS, Felipe (2006) “Medios, legitimidad y negociación popular. Una mirada al fenómeno chileno de la televisión”. En *Comunicación y Medios*, N° 17, Universidad de Chile, Santiago.

LARRAÍN, Jorge (1996) *Modernidad, razón e identidad en América Latina*. Santiago: Andrés Bello.

LARRAIN, Jorge. (2007) *El concepto de ideología vol. 1*. Santiago: LOM.

LARRAIN, Jorge. (2008) *El concepto de ideología vol. 2*. Santiago: LOM.

LUCAS, Antonio, Carmen GARCÍA y José Antonio RUIZ (2003) *Sociología de la comunicación*. Madrid: Trotta.

MARTÍN-BARBERO, Jesús (2002) *Oficio de cartógrafo. Travesías latinoamericanas de la comunicación en la cultura*. México D.F.: Fondo de Cultura Económica.

MEERSON, Cynthia (2005). “Introducción a Teun Van Dijk: Análisis de Discurso” en Cinta de Moebio, N°24, Revista de Epistemología de las Ciencias Sociales, Facultad de Ciencias Sociales Universidad de Chile.

MIZALA, Alejandra (2001). “La legislación laboral y el mercado del trabajo: 1975-2000” En French-Davis y Stalling, compiladores. *Reformas Crecimiento y Políticas Sociales en Chile desde 1973*. Santiago: LOM.

MONCKEBERG, María Olivia (2009) *Los Magnates de la Prensa. Concentración de los Medios de Comunicación*. Santiago: Random House Mondadori.

MOULIÁN, Tomás (1997) *Chile actual: anatomía de un mito*. Santiago: LOM.

OTANO, Rafael (1995) *Nueva crónica de la transición*. Santiago: LOM.

PINEDO, Javier. (1996) “Una metáfora de país: la discusión en torno a la presencia de Chile en el pabellón de Sevilla 1992”. En Carlos OSSANDÓN, *Ensayismo y modernidad en América Latina*. Santiago: LOM.

PORTALES, Felipe (2000) *Chile: una democracia tutelada*. Santiago: Sudamericana.

SUNKEL, Osvaldo (1992) “La consolidación de la democracia y del desarrollo en Chile: Desafíos y Tareas”. En *Estudios Públicos*, N° 48, Santiago.

SUNKEL, Guillermo y Esteban GEOFFROY (2001) *Concentración Económica de los Medios de Comunicación*. LOM Ediciones, Santiago de Chile, 2001, págs. 123

THOMPSON, John B. (1991) “La comunicación masiva y la cultura moderna. Contribución a una teoría crítica de la ideología”. En *Versión. Estudios de comunicación y política*, N°1, Universidad Autónoma Metropolitana-Unidad Xochimilco, México D.F.

_____. (1998) *Los media y la modernidad: una teoría de los medios de comunicación*. Barcelona: Paidós.

TIRONI, Eugenio y Guillermo SUNKEL (1993) “Modernización de las Comunicaciones y Democratización de la Política. Los Medios en la Transición a la democracia en Chile”. En *Estudios Públicos* N° 52, Santiago.

TIRONI, Eugenio (1994) “Cultura y comunicaciones en una época de transición (Chile, 1990-1994). En Revista Proposiciones *El Gobierno de la Transición: Un Balance*. Santiago: SUR.

TITELMAN, Daniel (2001) “Las reformas al sistema de salud: desafíos pendientes”. En *Reformas Crecimiento y Políticas Sociales en Chile desde 1973*. Santiago: LOM.

UTHOFF, Andras (2001) “La reforma del sistema de pensiones y su impacto en el mercado de capitales”. En French-Davis y Stalling comp. *Reformas Crecimiento y Políticas Sociales en Chile desde 1973*. Santiago: LOM.

VAN DIJK, Teun (2002) Análisis crítico del discurso y el pensamiento social. Revista Athenea Digital, 1, 18-24. Disponible en dominio: <http://blues.uab.es/athenea/num1/vandijk.pdf>

VAN DIJK, Teun (1996) La Noticia como Discurso: Comprensión, Estructura y producción de la Información. Ediciones Paidós, año 1996, Barcelona, España, pags. 284.

WILLIAMS, Raymond (1998) *La política del modernismo. Contra los nuevos conformistas*. Buenos Aires: Manantial.

Otras Fuentes.

MINISTERIO DEL INTERIOR (1992) Ley N°19.132, Título II, Artículo 2, letra B, Año 1992.

MINISTERIO SECRETARÍA GENERAL DE GOBIERNO (1994). Tendencias y Desarrollo de los Medios de Comunicación en Chile 1991 – 1993. Ministerio Secretaría General de Gobierno, Secretaría de Comunicación y Cultura, Departamento de Estudios, Santiago de Chile.